Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional
de
Literatura Iberoamericana

Duke University Library
JAN 2 - 1947
Durham, N. C.

Volumen XI Octubre de 1946 Número 22

XUM

Colección Tierra Firme

México, 1944-1946

ARCINIEGAS, G.	Este Pueblo de América.
BENITES VINUEZA, L.	Argonautas de la Selva.
CABALLERO, P.	La Música Incaica.
CASTRO, J. DE.	La Alimentación en los Trópicos.
CRESPO, A.	Santa Cruz, el Cóndor Indio.
FREYRE, G.	Interpretación del Brasil.
GARCIA SAMUDIO, N.	La Independencia de Hispano-América.
GUZMAN, A.	Tupaj Katari.
JIMENEZ RUEDA, J.	Letras Mexicanas en el Siglo XIX.
NAVARRO, J. G.	Artes Plásticas Ecuatorianas.
PICON SALAS, M.	De la Conquista a la Independencia.
POBLETE TRONCOSO, M.	El Movimiento Obrero Latino-americano.
SANCHEZ, L. A.	¿Existe América Latina?
SANIN CANO, B.	Letras Colombianas.
SOUSA, O. T.	José Bonifacio, Emancipador del Brasil.
VALCARCEL, L. E.	Ruta Cultural del Perú.
VITIER, M.	Del Ensayo Americano.
ZAVALA MUNIZ, J.	Batlle, Héroe Civil.

EACH $1.50

All are available from stock.

Stechert-Hafner, Inc.

31 East 10th Street. New York 3, N. Y.

MEMBERS AND SUBSCRIBERS

THE *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* was organized in 1938 in order to advance the study of Iberoamerican Literature, and to intensify cultural relations among the peoples of the Americas.

To this end, the Institute publishes the REVISTA IBEROAMERICANA, on the 15th day of the months of February, June and October of each year and it maintains Standing Committees to facilitate: the coordination of linguistic and literary research; the promotion of cultural relations; the creation of chairs of Iberoamerican Literature in the United States, and of chairs of North American Literature in Iberoamerica; and the printing of notable books by Iberoamerican authors —in their original languages and in English translation—, and of works of erudition and text books for teaching.

Members of the Institute meet every two or three years, and are of two categories: regular members who pay $4.00 a year, and *Patron Members* who pay a minimum of $10.00 a year.

Institutions such as universities, colleges and libraries will become subscribers (at $4.00 a year), or *Subscribing Patrons* (at a minimum of $10.00 a year) without holding membership in either case.

Regular members and suscribers receive the incoming issues of the REVISTA IBEROAMERICANA free, but *Patrons* (whether *Members* or *Subscribers*) receive in addition all the incoming publications of the Institute, such as the CLASICOS DE AMERICA, the MEMORIAS of the Congresses, etc., and their names will be printed in the REVISTA IBEROAMERICANA at the end of the year.

NOTICE

We hope that you will become a member of the Institute, and if you cannot become one of its *Patrons* we urge that you obtain a *Patron Subscription* for your school library, which then will receive the full cultural benefit of our publications. Let us count upon your cooperation.

Name of regular member or subscriber ($4.00) .....

.....

Name of Patron Member or Subscriber ($10.00, minimum) .....

.....

Address in full .....

Please make your checks payable to the *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* and mail your dues to Dr. Martin E. Erickson, Treasurer, — Louisiana State University, Baton Rouge, La., *the only person with whon you are to deal in matters relating to the circulation and distribution of all the publications of the Institute.*

XUM

SOCIOS Y SUSCRITORES

EL *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* se organizó en 1938 con el fin de adelantar el estudio de la Literatura Iberoamericana, e intensificar las relaciones culturales entre todos los pueblos de América.

Con este fin, el Instituto publica la REVISTA IBEROAMERICANA, cada cuatro meses, en los de febrero, junio y octubre, y mantiene Comisiones Permanentes encargadas de facilitar: la coordinación de investigaciones lingüísticas y literarias; el intercambio cultural; la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana en los Estados Unidos, y la de cátedras de Literatura Angloamericana en Iberoamérica; y la publicación de obras notables de autores iberoamericanos —en el idioma original y en traducción inglesa—, y la de obras de erudición y textos de enseñanza.

Los socios del Instituto se reúnen en Congresos cada dos o tres años, y son de dos categorías: el socio de número, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Socio Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

Las bibliotecas, colegios, universidades y demás instituciones que, sin ser socios, sí favorecen al Instituto, son de dos categorías: el suscritor corriente, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Suscritor Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

La REVISTA IBEROAMERICANA se sirve gratuitamente a los socios de número y a los suscritores corrientes del Instituto, pero tanto los *Socios Protectores* como los *Suscritores Protectores* reciben, además de la revista, las demás publicaciones que vayan saliendo, tales como los CLASICOS DE AMERICA y las MEMORIAS, y sus nombres se publican en la REVISTA IBEROAMERICANA al fin de cada año.

ADVERTENCIA

El Instituto invita encarecidamente a quienes simpaticen con los fines que persigue, a que se hagan cuanto antes, ora socios, ora Protectores de él. Quienes así lo apoyen deben enviar su cuota anual, *por adelantado*, en forma de giro postal o bancario pagadero al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y por conducto del Dr. Martin E. Erickson, Tesorero —Louisiana State University, Baton Rouge, La.—, *que es la única persona encargada de la circulación y la distribución de las publicaciones del Instituto.* De la venta de la Revista, en la República Mexicana y demás países iberoamericanos, está encargada la librería Andrés Botas, Justo Sierra 52, México, D. F.

La REVISTA IBEROAMERICANA establecerá el canje con otras publicaciones análogas cuando así lo soliciten por escrito, y *siempre y cuando el canje se haga por el conducto único de su Director Literario, Dr. Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F.*

Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Publicación a cargo de:

Julio Jiménez Rueda: Director Literario
Puebla Nº 394, México, D. F.

Francisco Monterde: Director Técnico
Universidad Nacional de México, México, D. F.

Coeditores:

John E. Englekirk
Coordinador de Asuntos Inter-Americanos
Embajada de los E. U. A.
Rio de Janeiro, Brasil.

Sturgis E. Leavitt
University of North Carolina
Chapel Hill, N. C.

Carlos García-Prada
University of Washington,
Seattle 5, Wash.

A. Torres-Rioseco
University of California
Berkeley, Calif.

E. Herman Hespelt
(Sección de Anuncios)
New York University
New York, N. Y.

XUM

Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

PRESIDENTE

Arturo Torres-Rioseco, University of California, Berkeley, Cal.

VICEPRESIDENTES

J. R. Spell, University of Texas, Austin, Texas.
Raimundo Lazo, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
Mariano Picón-Salas, Embajada de Venezuela, Washington, D. C.

SECRETARIO

John A. Thompson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

TESORERO

Martin E. Erickson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Julio Jiménez Rueda
Puebla 394, México, D. F.

DELEGADOS

Miguel N. Lira, *México*; Roberto Brenes-Mesén, *Costa Rica*; L. E. Nieto Caballero, *Colombia*; Arturo Uslar Pietri, *Venezuela*; Augusto Arias y Abel Romeo Castilla, *Ecuador*; Estuardo Núñez, *Perú*; Fernando Díez de Medina, *Bolivia*; Alberto Zum Felde, *Uruguay*; Cecilia Meireles y William Berrien, *Brasil*; Raimundo Lida, *Argentina*; Raúl Silva Castro y Norberto Pinilla, *Chile*; David Vela, *Nicaragua*; Catalino Arrocha, *Panamá*.

COMISIONES PERMANENTES

I. Sección de Coordinación de Investigaciones Lingüísticas y Literarias:
Presidente: E. K. Mapes, State University of Iowa, Iowa City, Ia. Vocales: L. B. Kiddle, Julio Jiménez Rueda, Eduardo Neale Silva, Raúl Silva Castro.

II. Sección de Bibliografías:
Presidente: Ernest A. Moore, University of North Carolina, Chapel Hill, N. C. Vocales: Madaline Nichols, Ralph Warner, Fermín Peraza Sarausa, C. K. Jones.

III. Sección General de Publicaciones:
Director: Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F. Vocales: Sturgis E. Leavitt, Angel Flores, L. B. Kiddle, John E. Englekirk.

SUBCOMISIONES

Revista Iberoamericana, Julio Jiménez Rueda, Director Literario.

Clásicos de América, Julio Jiménez Rueda, Editor; Coeditores, Arturo Torres-Rioseco, Carlos García-Prada, William Berrien y Mariano Picón-Salas.

Obras de Altos Estudios Literarios y Lingüísticos, Editor, Sturgis E. Leavitt; Coeditores, Otis H. Green, Irving Leonard y Astrojildo Pereira.

Traducciones: Angel Flores, Editor; Coeditores: Harriet de Onís, Katherine Anne Porter, Duddley Poore y G. W. Umphrey.

Diccionarios: Editor, L. B. Kiddle.

IV. Sección de Intercambio Cultural:
Presidente: John A. Crow, University of California, Los Angeles, Cal.
Vocales: Lawrence Dugan, Concha Romero James, Alberto Lopes y William Berrien.

Esta Revista aspira a constituir, gradualmente, una vital representación de los grandes valores espirituales de la creciente cultura iberoamericana.

Sus directores, así como el Instituto, quieren hacer vivo el lema que cifra el ideal de su obra: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

Se reflejará en sus páginas una clara imagen del pensamiento de Iberoamérica.

XUM

SUMARIO

EDITORIAL

JULIO JIMÉNEZ RUEDA: Homenajes 209

ESTUDIOS

MARIANO PICÓN-SALAS: Apología de la pequeña nación 213
RAFAEL HELIODORO VALLE: Rosario en su "Nocturno" 233
ANÍBAL VARGAS BARÓN: Vida y pensamiento de José Joaquín Vargas Valdés 239
OTTO OLIVERA IBARRA: La poesía del "Papel Periódico de la Havana" 259
SIDONIA C. ROSENBAUM: Delmira Agustini y Albert Samain 273
CAMPIO CARPIO: Influencia de la historia y el paisaje, en la vida y obra de Fabio Luz . . . 279
BERNARDO JIMÉNEZ MONTELLANO: Baudelaire y Ramón López Velarde 295
FERMÍN A. ANZALAZ: La poesía de Gastón Figueira 311
MARTIN E. ERICKSON: El "Rubén Darío Criollo", de Diego Manuel Sequeira 325

PERFILES

GASTÓN FIGUEIRA: Poetas y prosista americanos: I. Edwin Arlington Robinson. II. Thomas Wolfe 329

RESEÑAS

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO: *Juárez*, por Héctor Pérez Martínez 333
GASTÓN FIGUEIRA: *Precursores y rebeldes*, por Miguel Amado 337
———. *Sitio de amor*, por Meira Delmar . . 337
———. *Güiliches*, por Lázaro Flury . . . 339
———. *Vida y obras de Bartolomé Hidalgo* . 340
———. *O prisioneiro do mundo*, por Martins Napoleao 341
———. *La ciudad de los libros*, por Raúl Montero Bustamante 341
———. *El arquero divino*, por Amado Nervo . 342
GILBERTO GONZÁLEZ Y CONTRERAS: *La amortajada*, por María Luisa Bombal 343
JULIO JIMÉNEZ RUEDA: *Juan Ramón Jiménez, poeta de lo inefable*, por Gastón Figueira . . 345
EDMUNDO O'GORMAN: *Reales cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México, de 1551 a 1816* 346
GUADALUPE PÉREZ SAN VICENTE: *Nuevos Documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés* 347
———. *Indice de los "Documentos" de Odriozola*, por Emilia Romero 349

XUM

BIBLIOGRAFIA

BERNICE UDICK: *Bibliografía de Manuel José Othón* 351

COLECCION LITERARIA

Ramón López Velarde 379

INFORMACION

Necrológica 407
Socios y suscriptores protectores 409

VOL. XI México, D. F., 31 de octubre de 1946 Nº 22

EDITORIAL

HOMENAJES

HA llegado a nosotros el número 1000 del *Repertorio Americano*, que dirige don Joaquín García Monge con tan ejemplar devoción. La REVISTA IBEROAMERICANA ha manifestado sus sentimientos con relación a tan eminente escritor, en uno de los números que le fué dedicado. Ahora reitera ese homenaje, haciendo suyas las palabras de los escritores que en este número 1000 colaboran.

Repertorio Americano ocupa un puesto de honor en la prensa de Iberoamérica. Ha sido siempre el paladín de todas las causas justas, ha exaltado los valores de nuestra cultura, ha realizado una tarea brillante en defensa de los intereses de nuestros países. Veinticinco años de labor hacen de esta publicación un símbolo y colocan a su director en el grupo de los grandes conductores de América.

Tiene razón Félix Lizaso al decir que "El *Repertorio* fué, desde su creación, vértice seguro de la más ge-

nuina americanidad. Allí la palabra de América se dió cita y desde todos los confines del Continente americano llegaban los mensajes más fortalecedores de una conciencia en formación. Los que antes habían columbrado el porvenir, los que ahora verán el futuro, los que alimentaban la esperanza de una patria americana de todos, junto a las patrias de cada uno, daban sus tonos en el concierto que García Monge con amor sin límites ofrecía, como la mejor contribución de su espíritu libre y generoso, a la formación de una sólida conciencia americana. Allí las voces de Bolívar, Sarmiento, Martí, Rodó eran fondo adecuado sobre el que destacaban sus tonos las voces de las nuevas generaciones".

Estas palabras dan buena idea de una obra y sitúan claramente a su realizador.

En el intervalo de la publicación del número anterior de la REVISTA IBEROAMERICANA al presente, hemos tenido noticia del fallecimiento de tres insignes hispanistas norteamericanos: los profesores Laurence A. Wilkins, Rudolph Schevill y John D. Fitz-Gerald, los tres consagrados íntegramente al estudio y divulgación de las letras españolas, los tres pertenecientes a una generación de capacitados investigadores del pasado y del presente hispánico.

Wilkins fué fundador de la Asociación Americana de Maestros de Español y Portugués, y su presidente en los años que van de 1917 a 1927; Director de Lenguas Extranjeras en las Escuelas Públicas de la ciudad de Nueva York y, como dice el profesor Henry Grattan Doyle, actual editor de la revista *Hispania*: "devoto exponente de la lengua española y la cultura hispánica, precursor entre los maestros de español, valeroso guía, mo-

delo de «scholar», amante de la naturaleza, verdadero americano, excelente amigo", deja una obra extensa de estudios, ediciones de textos, comentarios, notas que hicieron de él una autoridad en la disciplina del idioma que seguía. En los momentos en que se dudaba de la existencia de una tradición hispánica en los Estados Unidos, fué de los más vehementes defensores de esa tradición. Cuando nuestro idioma era relegado a último término en los programas de enseñanza, él logró imponerlo en las escuelas a su cargo y abrió brecha para crear la situación que hoy se observa en los Estados Unidos, de preferencia de los idiomas de Iberoamérica en la segunda enseñanza de aquel país. Por eso los artículos que con motivo de su muerte le han dedicado en el último número de la revista *Hispania* —que fué suya por muchos conceptos— sus amigos, colegas y discípulos Hymen Alpern, Alfred Coester, Joseph W. Barlow, Theodore Hubner, Herman Hespelt y Robert H. Williams, son tan justos y merecidos.

En Berkeley, el 17 de febrero de este año fallecía el que fué profesor efectivo de la gran Universidad, de 1910 a 1944, y Emeritus desde esa fecha, Rudolph Schevill, otro de los grandes investigadores de la literatura española de los Siglos de Oro, estudiante, en otros tiempos, de la Sorbona y de la Universidad Central de Madrid. Sus estudios sobre Lope de Vega y Cervantes se consideran fundamentales para el conocimiento de los dos grandes autores de la décimoséptima centuria. Schevill es uno de los constructores del hispanismo en Norteamérica, con Ford, con Rennert, con Marden y con Fitz-Gerald, el tercero de los grandes maestros desaparecidos.

John D. Fitz-Gerald fallecía en su vieja casa de Urbana, en Illinois, el 8 de junio de este año. Cervantista de primera calidad, miembro correspondiente de la Real Aca-

demia Española, profesor por largos años de la Universidad de Illinois y Jefe del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Arizona, participó también en la obra de entendimiento de la América de habla inglesa con la América española y portuguesa. Fitz-Gerald recibió su grado de Doctor en Filosofía en la Universidad de Columbia, en 1906. Había obtenido hace pocos meses su jubilación. Uno de sus últimos actos, que debemos agradecer los hispanoamericanos, y particularmente reconoce el que esto escribe, es el de haber presentado —como Presidente de la Comisión de Miembros Honorarios a la asamblea anual de la Asociación Americana de Maestros de Español reunida en Chicago en los días 27, 28 y 29 de diciembre próximo pasado— la proposición para que fueran designados miembros de honor de tan importante sociedad los profesores Germán Arciniegas, Alfonso Caso, José María Chacón y Calvo, Juan B. Lavalle, Fernando Ortiz, Manuel Romero de Terreros, Rafael Heliodoro Valle y el autor de estas notas. Tan viva muestra de fraternidad establece lazos sólidos y efectivos a través del espacio y del tiempo entre los maestros dedicados a la enseñanza de la cultura hispánica en las dos Américas.

Si en el número anterior la REVISTA IBEROAMERICANA se asoció con vehemencia al duelo por la muerte de dos grandes espíritus de Hispanoamérica, ahora hace presente su pesar por la desaparición de estos tres grandes hispanistas norteamericanos.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA

ESTUDIOS

Apología de la Pequeña Nación[1]

CASI quisiera comenzar estas palabras con un acto de gracias. Durante el semestre académico he disfrutado de una de las cosas más dulces que existen: la plácida luz de Puerto Rico, que dando las más extrañas tonalidades al mar y jugando con las pequeñas colinas que ofrecen en flores, árboles y frutos el trabajo secular del hombre puertorriqueño, perfila este paisaje contenido y armonioso donde el Trópico, tan agresivo y desmesurado en otras tierras americanas, parece humanizarse y limitarse frente al ojo que lo mira y las manos que anhelan palparlo. Ya Puerto Rico ha cumplido con esa primera tarea de cultura que es domesticar la naturaleza; someterla a las claves y al servicio del hombre y vencer ese espanto que produce el desierto y la soledad. A las gentes de este país no se les presenta, de ningún modo, el misterio de una tierra incógnita, sino un paisaje ya poblado y fecundo como un regazo donde cada rincón, cada pequeño valle o cada fuente hablan al espíritu una lengua de reminiscencias, de generaciones que laboraron y pasaron. Ello me explica el ardiente patriotismo puertorriqueño, la desazón que siente el hombre de aquí cuando, emigrando a otros sitios en busca de mayor ganancia, no puede olvidar su casal lejano y está siempre en trance de retorno a la isla. En la inmensa metrópoli neoyorquina hay, por ejemplo, una considerable minoría puertorriqueña, cuya resistencia emocional a adaptarse a otras formas de vida era para mí un hecho

1 Discurso pronunciado en la colación de grado de la Universidad de Puerto Rico, el 31 de mayo de 1946.

XUM

sociológico de gran importancia. La pobreza y la lucha por el sustento los une allá con potente fuerza tribal, pero pocas veces se descastan y se injertan como minoría étnica, celosa de sus costumbres, de sus comidas y sus canciones. A la puerta de los tenduchos de las proletarias calles del Nueva York alto se amontonaban las mujeres y los niños como en una calle de barrio puertorriqueño; seguían tratándose y reconociéndose, preguntaban por Pedro o por Juana, como si su corazón no hubiera aprendido todavía la inhumana indiferencia, la terrible soledad del hombre entre los millones de hombres que es la tragedia de las grandes urbes. Y he aquí uno de esos problemas imponderables, casi inaprehensibles, para los economistas que quisieran reducirlo todo a signo numérico y que de las grandes experiencias y las grandes intuiciones que ofrece la vida desdeñan aquellas que no encuadran en sus estadísticas. Y ¿no es acaso la gran cuestión contemporánea hacer un sitio para el alma —para el alma individual y para el alma de los pueblos— en este mundo crecientemente tecnificado y materialista donde el culto de las cosas parece absorber el respeto por las personas? La técnica crece en relación inversa del ser humano. Y junto a las ciencias de la naturaleza nunca estuvimos más urgidos de una auténtica sabiduría del hombre que restablezca el equilibrio perdido entre la inteligencia orgullosa y la sensibilidad embotada, entre nuestra cabeza y nuestro corazón. Junto al irracionalismo de los nazis que se entregaban al ciego llamado de la sangre, el frío cálculo de los tecnócratas que miran el problema de la vida en mera relación de cantidad, que impondrían a los núcleos humanos la disciplina de los grandes rebaños. En un casi olvidado libro de Schiller, *La educación estética del hombre*, que hay que leer porque en la querella de la vida corresponde siempre a los poetas la última *ratio*, se explicaba para mí la discordia de nuestra civilización. Después de la barbarie del instinto que caracteriza a los pueblos primitivos donde la reflexión humana no elabora todavía la conciencia moral, habíamos caído, por contraste, en una barbarie de la inteligencia; nos libertamos de la naturaleza, pero para olvidarla, para vivir como en un abstracto mundo donde hasta los sentidos del hombre son ya mecanismos oxidados e inútiles y el goce de mirar y de soñar desaparece en un dinamismo sin objeto. La prisa de vivir, de quemar en carrera loca los frenos de nuestra existencia, ya no nos deja darnos cuenta de la belleza del mundo. Hay ahora más erudición que sabiduría, más noticias que conocimiento. Aprendemos demasiado,

menos lo que hemos de hacer con nuestra propia vida. La discordia sólo se vence uniendo el organismo escindido, restableciendo otra vez —como en la hora luminosa del clasicismo griego— aquella comunicación rota entre inteligencia y sensibilidad, aquella cultura que parte del propio asombro poético del Universo, del ojo que aprende a ver y el oído que aprende a escuchar, para que la mente del hombre elabore después sus cánones y sus arquetipos ideales.

Hemos llegado al extremo trágico de una civilización positivista que lo sacrificó todo a la voluntad de poder; que endiosó la energía por la energía, sin ningún otro móvil estético y moral; que prefirió lo cuantitativo a lo cualitativo. El balance de todo eso, la liquidación de los superhombres, se ha visto en el apocalíptico paisaje de Europa. Ser grandes y poderosos más que ser justos era la filosofía que, desprendida de un monstruoso biologismo social, aplicaba a la relación de los hombres la lucha de los animales en el terciario. En ese voluntarismo selvático a la manera como lo practicaban los nazis, no se justifica la existencia de un país pequeño como Puerto Rico o cualquiera de nuestras naciones hispanoamericanas, y yo recuerdo todavía la impresión que me produjo en el Museo de Higiene, de Dresden, una sedicente escala de las razas, de la que se desprendía que los dolicocéfalos rubios señalados como el grupo número uno entre todos los núcleos humanos, estaban avocados a tener sobre los otros el mismo predominio del tiburón sobre las sardinas. A pocos metros del imponente pabellón nazi se levantaban —como otra cara más bella de la vida, como la cultura del sobrevivir frente a la cultura de la muerte— los maravillosos jardines del Zwinger, la gran pinacoteca con los cuadros de Rafael y de Durero, las añosas alamedas y sus espejos de aguas, dorados por el otoño, cuya lejanía parece poblarse aún con la música de Mozart, que allí cantó y allí compuso. Pero esto, precisamente, era lo que ya no podían contemplar los nazis. La prepotencia sobre la belleza, el resentimiento sobre la justicia, iba a precipitarnos en el despeñadero de horror de los últimos años.

Mirando esta tierra de Puerto Rico, tan hecha a la escala del hombre, donde toda fuente se utiliza y donde toda ceja de monte se trabaja y se puebla, se me ocurría pensar qué significan y qué pueden hacer los países pequeños en esta terrible edad nuestra que, sobre cualquiera otra, merece llamarse una edad macrocósmica. Paradójicamente diríase que Puerto Rico llega a su madura conciencia nacional y anhela ser más autónomo, en el preciso instante en que en el esce-

nario histórico se están formando organismos cada vez más vastos y tres o cuatro países inmensos (menos de los que existían en 1939) parecen asumir por sí solos la suprema dirección del Universo. ¿Es cierto que —como se dice en algunas revistas de Economía— ya ha sido superada la etapa de las naciones pequeñas, o bien por el contrario, el equilibrio de la Historia Universal y el propio destino de la cultura requieren que no desaparezca esta variedad para que la especie humana no llegue al patrón único, al uniforme imperio que haría del mundo venidero el más monótono de todos los mundos? Quiero lanzar esta pelota, este buen tema de discusión, para que rebotando en el verde césped del *campus* universitario provoque vuestro entusiasmo, penséis en ello con esa decisión y arrojado impulso deportivo que he visto en todos los muchachos puertorriqueños. Es ésta una tierra de excelentes jugadores de pelota; os he visto discutir ideas con el mismo ímpetu con que en los soleados domingos trazan gallardas parábolas vuestros balones; yo soy mal lanzador y casi me satisface más, me entretiene más, provocar el tema que resolverlo. A más de que la cuestión que quiero suscitar rebasa los límites de un discurso y podría ser motivo de estudio o preocupado seminario en vuestros más activos cursos de Historia o de Ciencias Sociales.

Elogio de los países pequeños

Comenzaré con un elogio de los países pequeños. Lo más afirmativo de la aventura humana no se inició en las grandes masas continentales de Asia, de Europa o de América, en esa inmensa zona de llanuras que más allá del Elba juntan lo europeo y lo asiático en vasta horizontalidad, sino en el mundo maravillosamente limitado y articulado de la cuenca mediterránea. En parangón con el vasto Atlántico y el entonces solitario Pacífico, el Mediterráneo no era más que un charquito azul. Un charquito azul donde humanidades todavía finas y diminutas emprendían su gracioso juego de niños, cuyo primer testimonio nos viene en los mitos y en los cantos en que Homero vertió, en poesía inmortal, las leyendas mucho más viejas. De Creta —isla como Puerto Rico, pero más árida— partían para la "gran verde" las primeras naves que condujeron a Egipto los grandes cántaros de aceite y de vino. Pueblo hijo de la luz, amaba sobre todo su mar caminador, y la fiesta que les ofrecía el Universo sabían devolver-

la en un arte vivido, de frescos motivos naturalistas, donde las flores, el tema marino, la alegre danza o la marcha rítmica de los segadores quedó pintada en la indeleble pintura milenaria de sus vasos y en los murales de Knosos y de Hagia Triada. Cuando dos mil años antes de nuestra era caen sobre ese luminoso mundo meridional, erguidos sobre sus caballos de guerra, los indoeuropeos, aquellas sosegadas culturas del Sur (culturas del viñedo y del olivo, de la nave a remos, de la danza ritual y del telar doméstico) debieron sentir el mismo espanto que nuestros indios pacíficos ante los corceles piafantes del conquistador español. Los invasores traían lo más peligroso para la felicidad humana: una técnica de la guerra.

Amaestrando caballos y poniéndolos a tirar carros desde donde disparan los arqueros, se forman esos pesados y crueles imperios del Asia occidental (hititas, asirios, medos y persas). Pero, simultáneamente, y como para ofrecer al mundo otro destino que el de las monarquías teocráticas y militares y las grandes multitudes esclavas, junto al Mediterráneo, adornado como nuestro Caribe de collares de islas, de boscosas colinas, abundantes golfos y ensenadas, el pueblo helénico comienza también su aprendizaje.

Y aquí una digresión, que acaso nos ahorre todo un discurso dilatado. Cuando de muchacho oía de mi profesor, en un liceo de provincia, el clásico relato de las guerras médicas, parecía que el maestro se ensañaba contra los persas. Tema de composición escolar era qué habría ocurrido al mundo si en Maratón y en Platea triunfaran las masas orientales sobre los ágiles hoplitas griegos. Llegué a pensar que, a lo mejor, nosotros tenemos de tan lejanos hechos históricos la visión que nos impuso la historiografía helénica. Y que, si del lado persa conociésemos el testimonio de sus propios Herodotos y Jenofontes, tal vez variaría nuestro juicio, cambiando, también, el punto de mira. Pero he aquí que aquel maestro olvidado en un rincón provincial de mi patria tenía —acaso sin saberlo— la misma teoría sobre estos hechos que Hegel o Jacobo Burckhardt. Porque frente a los grandes imperios del Oriente las minúsculas ciudades-estados griegas con su Agora discutidor, con su clara razón que delibera antes de obedecer, representan el primer triunfo de la individualidad y de la conciencia libre. Como lo dice Burckhardt en palabras insustituibles, en Grecia "todo el mundo tenía la sensación de que la Polis vivía en él". La Patria —si así puede decirse— era como la proyección del individuo a un pequeño mundo familiar, a la naturaleza cir-

XUM

cundante, y tan hecha al ojo y la caricia del hombre, que parecía la raíz misma, el ámbito y la explicación de la persona. En el Oriente, en cambio, el gran Estado feroz se imponía sobre la multitud como una fatalidad, con la misma tiranía ciega e irreversible de aquellos dioses del terror, dioses castigadores y coléricos, del trueno, la fiebre y la destrucción, a los que el barbudo mago conjuraba en vano desde la torre de su *zigurat*. Junto a la monotonía y la pesadez oriental, al sometimiento mágico a los tiranos del cielo y la tierra, aquel mundo más flexible, más diminuto y —si queréis— más versátil de la pequeña ciudad-estado griega donde el hombre, como dice Hegel, no estaba ensimismado en la naturaleza, sino se respondía a sí mismo "incitado por la intuición de las cosas". Sus dioses son la trasposición al plano poético y religioso de la propia alma inventora. En Grecia —vuelve a anotar el filósofo— "la musa en que la fuente se convierte es la fantasía misma, el espíritu del hombre. Homero invoca la Musa para que le hable, pero la Musa es su propio espíritu creador".

Mundo de la libertad y al mismo tiempo de la diferenciación, de donde procede toda auténtica cultura. El hombre ya siente el universo como claro y gozoso Cosmos y, ordenando el torrente de las impresiones sensibles, llega al Arte y la Filosofía. Es —a diferencia del Oriente y a diferencia también del excesivo pragmatismo moderno— una actividad desinteresada en que basta al sujeto el goce de aquella tarea de afirmación de la individualidad, del descubrimiento de ese otro mundo más suyo, que erige la cultura frente a la naturaleza. Y tienen que aprender de los pequeños y ágiles griegos, los futuros dominadores romanos. Ante los dioses y las estatuas, ante todo canon de belleza y de humanidad que había creado el genio helénico, se prosterna Escipión, el *Imperator* que mandó Roma. Sabe que más allá del poder y de la fuerza, transitorios como las guerras que hacen los hombres, está la potencia imponderable —no reductible a cantidad— del espíritu objetivo. Y Roma y su gran Estado se explican, sobre todo, para el hombre moderno —como lo ha dicho Burckhardt—, por la virtud de conservar aquellas maravillosas formas creadas por la cultura antigua. Discípulos tardíos de la Hélade, más prácticos y concretos, fundadores también del primer gran imperialismo mediterráneo, sienten ya lo griego en dimensión de cantidad; parecen los ingenieros y técnicos del mundo antiguo, y lo que el heleno había hecho a la medida del hombre se dispara en el romano

hacia otra escala y dimensión más ambiciosa y, por lo tanto, más desproporcionada.

¡Cuidado con lo colosal! Las culturas comienzan a morir cuando agotada su belleza, su libertad y veracidad interior, se hace preciso simular la fuerza; la esterilidad y cansancio del alma se disfrazan en el alarde externo del gesto; al atleta griego de cuerpo armonioso, al ágil discóbolo o al reflexivo doríforo cuya aparente calma es sólo fuerza contenida y energía guiada por la razón, lo reemplaza el Hércules de feria, el desproporcionado gigante. Atlas de su propio corpachón, que va por circos y plazas enseñando la monstruosidad de sus músculos. Quien paseara por la Roma del siglo II después de Cristo, por sus basílicas, termas, anfiteatros y arcos de triunfo, por ese mundo de lo colosal —gran imperio, enormes masas bulliciosas, edificios donde la euritmia griega era sustituída por los enormes bloques de mortero y ladrillo, por los circos donde podían alborotar miles de espectadores— y viera también los anchos caminos y las estatuas de los Césares habría pensado, con ilusión muy moderna, que el mundo ya casi no tenía problemas y que se avanzaría desde la anchurosa plenitud de hoy a la próspera seguridad de mañana. *¡Pax romana, lex romana!*, a través de la literatura de los panegiristas oficiales de entonces se escucha esa retórica satisfecha, como hace dos o tres décadas oímos la palabra "progreso" o la palabra "prosperidad". Pero Roma moriría no sólo de aquellos bárbaros que desde los días de Marco Aurelio no respetaban frontera, sino de su propia inmensidad. La dolencia de esa monstruosa Roma imperial es de hidropesía histórica. Se va gastando su destino espiritual: el vientre se le llena de agua. El alarde de fuerza va matando el espíritu creador. La vida es agitada y ya carece de objeto. Y cuando en el extraño Museo de los Conservadores o en el Museo Vaticano contemplamos aquellos bustos enormes de la última antigüedad clásica y los cotejamos con los de la escultura griega, es como si pasáramos del mundo del hombre al mundo de la máscara. Cabezas colosales; mascarones llenos de angustia, cuyos hendidos párpados parecen perderse en una lejanía sin tregua ni reposo; fealdad o simple fuerza brutal, es el último paisaje de la antigüedad muriente. La grave voz de San Agustín, que ha salido de su iglesia de Hipona a recibir a los bárbaros, reza la oración funeral de ese paganismo desaparecido, y levanta, como antítesis de lo que murió, la idea de otra cultura que vuelve a conquistar el espíritu.

XUM

Roma es una lección para todos los que ponen el poder físico sobre el alma; para las civilizaciones crecientemente mecanizadas de hoy; para el Estatismo feroz que se traga a la persona; para esa destrucción de la individualidad y de la diferencia, a que quisiera llegar la más inhumana tecnocracia. Una Roma más petrificada aún, se contamina de mayor despotismo oriental en la segunda Roma cruel y ritualista, que se llama durante diez siglos el Imperio bizantino.

* * *

La nueva cultura retoñará primaveralmente, después que Europa absorba su potente ración de bárbaros, en ese mundo también pequeño, limitado por mar y colinas, de las comunas y repúblicas italianas. Pisanos, venecianos, genoveses y florentinos van a sacar otra vez, como una segunda Venus y del mismo mar azul, la belleza y las formas perdidas. Entretanto, en el Norte, el Gótico marcaba, también, una hora de liberación y de conciencia comunal frente al atropello de los grandes señores. Con un espíritu agonístico, semejante al de los griegos, con gran emulación de belleza, luchan entre sí estos mundos minúsculos de las repúblicas italianas, donde el Arte sirve de escape a la violencia. A través de ellas, y principalmente en esos maravillosos trescientos años que van del nacimiento de Dante a la muerte de Miguel Angel, Italia madura bajo su claro sol, como un viñedo de encanto, las más perfectas formas del arte y de la aventura humana. Poesía lírica que hizo ya del Dante la primera conciencia europea que se nos revela; nueva plástica que yergue otra vez al hombre en el centro y soberanía del mundo y le hace recobrar el perdido Paraíso con la potente dignidad de las figuras de Masaccio; arte terrenal de vivir en la arquitectura de jardines, fuentes y palacios; en la narración profana, en aquel ideal cívico y estético de los tratados humanistas; investigación de la naturaleza que llenaba de planos y máquinas fantásticas los cuadernos de Leonardo de Vinci y conduciría después a la nueva ciencia del *provando e riprovando*, al modo de Galileo, es el copioso tributo de Italia a la Europa renaciente. El mundo europeo quiere —con las nuevas claves magníficas que le ha dado el genio italiano para acercarse al misterio de la naturaleza y a la movilidad de la vida— su emancipación religiosa, y el individualismo estético del Renacimiento se completa con el individualismo moral de la Reforma. Como en el gran instante que en el mundo

antiguo engendró el clasicismo griego, la conciencia individual se lanza otra vez, señera y audaz, dueña de sí misma, en otra gran peripecia exploradora del espíritu. Se comienzan a integrar también, a partir del siglo XV, los grandes Estados nacionales, cuya más potente imagen habrán de ofrecerla, después, la España de los Habsburgos y la Francia de Luis XIV. Pero con su reglamentismo y su imposición de unidad contra todos los elementos divergentes que no servían a la causa de la Iglesia o a la causa del Soberano, la cultura europea se hubiera petrificado, si no llegara de las pequeñas naciones —de las agitadas comunas flamencas, de Holanda, de la Suiza calvinista— un creciente ímpetu de libertad. Lo que no se puede decir en España se imprime en Amsterdam. En los puertos del Norte, donde burgueses prósperos, muy celosos de su primacía, combaten contra la creciente presión estatal, se elaborarán algunos de los sistemas libertadores del espíritu moderno, desde la Filosofía de Spinoza hasta el Derecho de Gentes de Hugo Grotio. René Descartes busca un lejano retiro sueco, así como las propiedades de Voltaire, siglo y medio después, abren una puerta de escape hacia la libre Suiza.

En esa Europa que tiende a cerrarse como la España de Felipe II en el sepulcro imponente de los grandes Estados, la pequeña nación encarna el espíritu de diversidad; es como el alfil ágil que se defiende, para no ser engullido, en la querella por el predominio mundial de los imperios. Una última cultura —una última cultura que buscó la Universidad, que viajó a Grecia para que la belleza griega actuase también como ejemplo y vigencia en el hombre moderno— ordenó los grandes sistemas de razonar con que hemos pensado en los dos últimos siglos, dió a la música aquella solemne infinidad y vagorosa lejanía del contrapunto, las suntuosas formas barrocas de la música instrumental, y se elabora todavía en las pequeñas cortes y ciudades alemanas de los siglos XVII y XVIII. Para la historia de la cultura, el pequeño Weimar donde cantó Goethe y el Koenigsberg donde pensó Kant, son mucho más importantes que el belicoso Berlín de Guillermo II y del colérico Adolfo Hitler. ¿Y no se deshará precisamente, en un caótico sueño de potencia mundial, en un oscuro y regresivo culto de la fuerza aquella Alemania que en los días de Schiller y de Goethe, de Hoelderlin y de Kleist, de Beethoven y de Hegel, parecía el jardín espiritual del mundo? Como en la trágica hora del paganismo muriente, el gusto de lo colosal, la violencia hecha alarde, el olvido de aquel imperativo ético que Kant definió como la primera razón

práctica del hombre, produjo ante nuestros propios ojos la disolución de Alemania. Ojalá su ejemplo enseñe a los pueblos qué otros valores, qué metas más altas y duraderas hay más allá de la ciega "voluntad de poderío". El arte alemán en Schiller y en Beethoven luchó por un mundo libre; el Estado alemán, desde Bismarck a Hitler, se afanó por un mundo esclavo.

Validez de las pequeñas naciones

De lo que Keyserling ha llamado la "fecundidad del insuficiente", proviene para mí el valor y justificación de las pequeñas naciones. Mientras que los grandes Estados disfrutan de una inmensa órbita natural que los satisface a sí mismos y tiende, por ello, a petrificarlos (como en el clásico ejemplo de los primeros imperios orientales), o a imponer su fuerza sobre los débiles —como en el moderno impacto imperialista—, el país pequeño siente la vida como agitada antítesis; sale, como los griegos, por las rutas del mar en busca de ese espíritu ecuménico, ya que al comienzo no le basta lo propio. Su ingenio y agilidad requieren probarse, como la destreza del pequeño animal junto a la pesadez del paquidermo. Está en una hora de vigilancia, más que de adormecido optimismo. Frente a la dimensión de los grandes Estados que en la época moderna se miden, sobre todo, por la capacidad industrial y bélica, las pequeñas naciones deben afirmarse y deben justificarse —para sobrevivir— por el culto y desarrollo consciente de los valores más permanentes y pacíficos, de los valores auténticamente creadores de la cultura. Es la pequeña Bélgica, maravillosa colmena humana, o la pequeña Suiza, donde los idiomas románticos y los idiomas germánicos se juntan sin combatir. Como lo ha dicho Hegel en su maravilloso análisis de la *polis* griega, la pequeña nación, frente al choque inevitable de las culturas y las influencias extrañas, se afirma a sí misma "superando la heterogeneidad". Se ve obligada a unificar los contrastes y a concentrar sus fuerzas reales y peculiares. Un pueblo que todo lo tiene, puede dejarse vivir; la Historia se inmoviliza como en las monarquías teocráticas del Oriente, mientras que en la nación pequeña ya el solo hecho de su existencia es una tarea y una reflexión cotidiana. Contra la autosatisfacción del grande Estado, que de poder hacerlo —como en el sueño de un Luis XIV o de un Felipe II— impondría al Universo sus

normas propias e inflexibles, el pequeño país expresa una insustituible corriente de cultura que se nutre de divergencia y diversidad humana; la diversidad que cuando desaparece, como en la hora más madura del Imperio romano, indica ya la agonía de un ciclo histórico. La Historia se estanca como en la milenaria China que, cerrada tras de sus murallas, mantiene durante siglos las técnicas ya adquiridas, continúa viviendo del ritual más que de la creación.

Y un poco por su obligado cosmopolitismo, por su curiosidad hija de la urgencia de mirar afuera y de equilibrarse en medio de la discordia de los grandes, la nación pequeña es el más flexible y desinteresado vehículo de la cultura nacional. Enlaza el Oriente con el Mediterráneo como los viejos fenicios, como los griegos, como los venecianos de la Edad Media; sirve al humanismo paneuropeo como la Florencia de los Médicis o la Holanda del tiempo de Erasmo; emulsiona culturas e influencias antitéticas, para buscar, comparando, su propia individualidad, como parece hacerse en este momento en la América Hispana.

Cualquier hispanoamericano (valga mi modesto testimonio) se sentía en la Europa de antes de la catástrofe con una actitud más cosmopolita, más libre y desprejuiciada ante las culturas extrañas, que los nacionales de los grandes países europeos, quienes exaltaban lo alemán para negar lo francés o lo inglés y viceversa. A través de los libros que estudiábamos debíamos realizar la conciliación, en nosotros, de esas grandes culturas en perpetua polémica. Y es que el francés, el inglés o el alemán podían vivir de la sustancia espiritual de sus pueblos, mientras que nosotros, en trance de formarnos, requeríamos consultar a cada cultura —como Edipo a la Esfinge— algo del secreto de nuestro propio destino. Ningún prejuicio nos inhibía, como al francés, de leer el libro alemán, o al contrario. En la cultura media de un suramericano de nuestra generación se revolvía la prosa francesa con el ensayo inglés, la novela rusa, los libros de filosofía alemana y nuestra potente tradición española. En apariencia —y para quien mirara superficialmente—, el aluvión. ¿Pero es que todo pueblo que está surgiendo no necesita esa como inmersión previa en la Historia Universal; no es recibiendo y tratando de superar lo heterogéneo —para citar de nuevo a Hegel— como descubre su propio ser? En una misma aula universitaria, en Santiago de Chile, escuchábamos durante una temporada al francés Paul Hazard y al alemán Hermann Keyserling, al español Ortega y Gasset y al norte-

XUM

americano Waldo Frank. Tanto como lo que se pudiera aprender, era significativo para mí la cortesía y el oído abierto a lo que nos viene de las más lejanas latitudes. La cultura como realidad supranacional se nos imponía como uno de los signos más válidos de nuestra actitud ante el mundo. Es el mismo buen diálogo ejemplar que he visto entre profesores de diversas lenguas, en estos claustros de Puerto Rico.

Y para servir a la cultura, más allá de todo límite nacionalista, surgen en los países pequeños algunos espíritus curiosos cuyo destino parece ser aproximar lo contradictorio, dar a cada uno su parte, cumplir el equilibrado balance del espíritu humano. La Historia corre el peligro de hacerse pangermanista, panfrancesa o paninglesa y vienen ellos a distinguir lo universal dentro de lo nacional, a explicar para todos los que pretendían monopolizar un solo grupo. Recuerdo, por ejemplo, entre esos ciudadanos mundiales de pequeñas patrias, a un suizo como Burckhardt, a un danés como Brandès, a un holandés como Huizinga. Toda la ingente obra histórica de Burckhardt es una revisión, con criterio europeo, de los temas y los momentos decisivos de la cultura occidental. Como pocos historiadores, Burckhardt mira vivir las formas; les desentraña su secreto más allá de todo prejuicio nacional. Su germanismo no choca con su italianismo y lo concilia de modo tan armonioso, como no lo lograban algunos grandes historiadores alemanes de su tiempo, idólatras de la propia nación. Del mismo modo, desde su pequeña Dinamarca, da Brandès la verdadera perspectiva europea de la Literatura del siglo XIX; resuelve en un admirable libro lo que pudiera llamarse la polémica franco-germano-británica sobre el Romanticismo y entiende por igual —y con el mismo desinterés— a Heine, a Keats, a Vigny. Hace poco murió el gran Huizinga, víctima de la guerra, víctima del dolor de los últimos años, de la disolución de esa Europa espiritual que él invocara en algunos de los libros de Historia más bellos compuestos en este siglo en que la atiborrada Erudición reemplaza al Humanismo, la escueta ficha al concepto, la farragosa cita al estilo.

En Hispanoamérica hemos tenido la figura, más citada que conocida, de don Andrés Bello, el arquetipo del educador y el guía de un país pequeño para quien toda cultura, todo trabajo del espíritu, enriquece de universalidad el ambiente nativo. Una distinguida profesora de esta Universidad, Concha Meléndez, ha analizado en valioso ensayo el admirable discurso de Bello con ocasión de inaugurarse la Universidad de Chile hace más de cien años, en 1843. Es el discurso

de Bello una todavía válida tesis sobre lo que ahora se llama la educación integral del hombre y la misión social de la cultura. Está escrito en esa sencilla lengua, casi socrática, en que Bello velaba con elegancia su densa sabiduría. Contratado por el recién nacido Chile para organizar su educación, Bello realiza una previa labor de acarreo y de crítica. El hispanoamericano, el hijo de una olvidada colonia del Imperio español, ha visto desde su laborioso observatorio de Londres por dónde va la ciencia de su siglo XIX: el concreto pensamiento inglés, con su lógica de los hechos y su tendencia hacia lo social y lo pragmático; la Filología, esa ciencia profundamente intuída por el romanticismo germano y que, según las palabras de Niebuhr, era la insustituible mensajera de la eternidad, la Historia, el Derecho. Todo lo lleva, todo lo sintetiza Bello, que habla simultáneamente el latín de Virgilio y el inglés de Macaulay, el francés de Racine y el español del Siglo de Oro, para la ingente tarea de crear las primeras instituciones culturales de un país que comenzaba a dirigir su destino. Y en polémica con el gran Sarmiento, a quien ya turba una prematura y demasiado romántica pretensión de autoctonismo cultural, Bello defiende, sobre todo, esa sabiduría del hombre, ese legado supranacional de la cultura que es el que afirma la necesaria concordia humana sobre las querellas de pueblos, de razas, de poderío político.

¿No es otro ciudadano magnífico de pequeña nación vuestro gran Hostos, nuestro gran Hostos —debiéramos decir más americanamente—, caballero errante del Espíritu, quien lleva la doble imagen de su Isla y de su deseo de saber por todos los caminos del mundo? Y como entonces no puede poner cátedra en Puerto Rico la pone en cada escala de su itinerario, en Santo Domingo como en Chile, haciéndole decir a la lengua española verdades y necesidades de su pueblo y su gente, un nuevo método social y un nuevo método didáctico que son el trofeo conquistado a las culturas extrañas, el árbol de sabiduría que anhelaba trasplantar a su Isla para que fecundara en cosecha de libertades.

Era de la bomba atómica

Estamos, señores —¡mucho cuidado!—, en la era de la bomba atómica. Los pueblos parecen dividirse dentro de una posible y acaso

catastrófica ordenación futura, entre los que tengan el poder atómico y los que no lo posean. Es, por el momento, un instrumento costoso que no estará al alcance de las llamadas naciones proletarias. Habrá, tal vez, una nueva aristocracia del átomo, como lo hubo de los castillos, de las cortes, de las casas de banca, del petróleo y del acero. Esta pequeña bomba, que es el más tremendo juguete del Diablo y ante la cual las tentaciones de Mefistófeles y aquella piel de zapa en que simbolizaba Balzac lo más imposible del anhelo humano resultan símbolos y charlatanerías de comadres, nos hace revisar muchos de los conceptos de la llamada Historia Universal. La bomba atómica aniquila, de momento, toda vigencia de la poesía épica y de la teoría carlyliana de los héroes. Ante el poder atómico ya no se explican ni Aquiles ni Bolívar. El antiguo héroe personal es impotente ahora, ante la tiranía de las cosas. Es una verdadera divinidad etónica, de aquellas que, según los griegos, operan en el mundo subterráneo y hieren de sorpresa a los mortales, sin que a su oscuro escondrijo llegue el clamor de la voz humana. Contra los dioses etónicos se irguieron, llenas de voluntad y parecidas a los hombres, las solares figuras del Olimpo. En una gran empresa antropocéntrica que se llama Filosofía, Arte, heroísmo moral, anduvo la Historia —con sus pequeños colapsos, sus cambios y desvíos— desde el tiempo de los griegos. Pero he aquí que hoy, ante los nuevos artilugios diabólicos, ya nada puede el espíritu del hombre, y Prometeo, otra vez, yace encadenado. Por el mismo horror de la guerra, llegar a abolirla y convertir como los atenienses a la Atenea Promachos en la Atenea Lemnia, en la diosa de la ciudad y del trabajo pacífico, es el deber ineludible de todos aquellos caballeros que, venidos desde las más lejanas comarcas del mundo, se quieren llamar —¡Dios los oiga!— las Naciones Unidas. Eso mismo se dijo en Ginebra en 1920, pero generaciones de políticos educados en la diplomacia secreta, en los juegos de alianzas, en el peor positivismo economicista del siglo XIX, en el miedo al pueblo y en la voluntad de poder, permitieron que surgiera el fascismo y su corolario: la segunda guerra. Cuidado con no aprender, porque la tragedia de estos días es que, a medida que avanzan las ciencias aplicadas y el alarde técnico inventa no sólo los aparatos útiles, sino también los inútiles, parece obturarse la mente para la verdadera reflexión histórica, y en el trato entre hombres y pueblos se repiten, casi con exactitud matemática, los viejos errores. Hay buenos expertos para todo: en zootecnia como en meteorología,

en genética como en alimentación, pero nos están fallando, en cambio, los auténticos peritos en cuestiones humanas. Se mide muy bien con estupendos instrumentos de precisión el tiempo físico, pero no se sabe prever el tiempo moral. Vivimos demasiado en los ruidos del instante, en la más frívola actualidad, regidos por la prisa y el deseo de ganar dinero y no queremos ocupar nuestra cabeza en ninguna reflexión complicada. El ideal cultural de muchas gentes se satisface con esos "digestos" de lectura donde un sistema filosófico o una teoría física se explican en cincuenta palabras. El buen burgués de nuestros días que pretende ser más sabio que los griegos y, sin duda, mejor informado; que mira con lástima aquellas épocas de la Historia en que él no existía y no existían tampoco los fonógrafos automáticos, cree cumplir con eso, con el sumario de noticias en el periódico y con dar vuelta al botón de la radio, para sentirse hombre culto. Trasmitirá su repertorio de vulgaridades y lugares comunes y los chistes que aprendió leyendo la tirilla cómica, en las reuniones del club y el coloquio con los amigos. Más que el *zoon politikon* aristotélico, este hombre de hoy es el animal que se afeita, engulle de prisa, solaza su oído con los más inarmónicos ruidos mecánicos y va el sábado por la noche a hacer contorsiones de orangután en una sala de bailes públicos.

No podrán —es un pleonasmo decirlo— competir las pequeñas naciones con las grandes, en esta carrera loca por la potencia militar y la hegemonía financiera y política que ha sido el móvil predominante en los días del alto capitalismo y del imperialismo. Pero sí pueden desarrollar —y esta es su justificación— la otra fuerza histórica: la voluntad de cultura. Quizás el proceso ecuménico del hombre que llamamos Historia Universal no sea más que el conflicto entre la voluntad de poder y la voluntad de cultura, entre las fuerzas de derroche y de destrucción y las de creación y conservación. En el ofuscado debate de los grandes, sí que pueden los pequeños —como la Atenas clásica, como las ciudades italianas frente al Papa y al Emperador, como Flandes y Holanda frente al imperio español y frente a Luis XIV— desenvolver esa noble lucha que Hegel llamaba del espíritu objetivo.

La cultura, para no caer en la impotente inmovilidad y autosatisfacción de la pesada Roma imperial del siglo III o en el hieratismo de los bizantinos, necesita este juego de tensiones, este aporte de diferencias que le ofrecen los pueblos antagónicos y distintos. Precisamente esta necia y moderna aspiración de uniformidad, es lo más destructivo para la vida de la cultura. Ella requiere —como toda

XUM

empresa humana— lucha y antítesis. Oigamos un momento —porque nadie debate mejor el problema— a Hegel, en su *Filosofía de la Historia*: "El pueblo griego —dice el filósofo— hubo de hacerse lo que fué. Los elementos nacionales de que se formó eran de suyo rudos y extraños unos a otros; es difícil determinar lo que originariamente era griego y lo que no lo era. Esta heterogeneidad dentro de sí misma es lo primero que nos sale al encuentro y constituye un rasgo capital de la nacionalidad griega, pues el libre y hermoso espíritu griego sólo pudo surgir por superación de esa heterogeneidad. Un prejuicio corriente sostiene que una vida hermosa, libre y feliz ha de surgir mediante el simple desarrollo de un primitivo parentesco familiar, de una raza que, desde su origen, está unida por la naturaleza. Pero sólo la insensatez puede creer que la belleza proceda de la consanguinidad en desarrollo homogéneo. En la planta tenemos la imagen más próxima de un tranquilo desenvolvimiento; sin embargo, la planta necesita el desarrollo antagónico de la luz, del aire, del agua, etc. Aquel prejuicio tiene, pues, por base, una superficial representación de la bondad natural del hombre, que es necesario abandonar, si se quiere considerar una evolución espiritual. El espíritu que quiere ser libre necesita haber vencido; en los comienzos hay antagonismos. La verdadera oposición que el espíritu puede tener, es espiritual; es su propia heterogeneidad, mediante la cual consigue fuerza bastante para existir como espíritu."

En la crisis contemporánea de un sistema de vida que desarrolló lo material y cuantitativo con desmedro de lo ético y, en menos de tres décadas, presenta el balance pavoroso de dos grandes guerras y señala a la reflexión, para indicar otro rumbo, las ruinas de Varsovia y las ruinas de Coventry y las multitudes desencajadas y famélicas que, entre las abatidas torres de Europa, ya sólo se contentan con un pedazo de pan; desde el colapso moral de estos días invocamos con nostalgia esos perdidos mundos clásicos, mundos de la *sofrosine* y del equilibrio, mundos de la belleza proporcionada y del ser bien conducido; mundos donde Frankenstein no había aplastado todavía al pequeño ser humano. Hay que devolver a la cultura —que cada día tiende a degenerar en profesión, en mercenario oficio, en trabajo de bárbaros especializados— su inicial desinterés y su tarea de recuperación del hombre. Desde el positivismo y el auge de la burguesía industrial del siglo XIX se nos fastidió demasiado diciendo que precisábamos ser prácticos; que había que supeditar la educación a la

economía; que como eran demasiado dudosos los premios en el cielo, debíamos buscar y atesorar, sobre todo, los discos de metal que se fabrican en la tierra. Cómo el joven pobre llega a ser banquero era la única y más chata epopeya que podía concebir la burguesía. Pues bien, ante el fracaso de todo eso; ante la angustia y la esclavitud moral que nos trajo todo eso, es necesario que nuevas generaciones se enfrenten a la Historia y digan sin miedo que ya no queremos ser hombres prácticos; que buscamos dentro de esta civilización lo que más le falta: el alma extraviada y sonámbula; el alma, la Niobe prisionera, el alma, la Niké que quiere volar, en medio de un laberinto de máquinas, de torres, de usinas, de ruidos, que levantó el despiadado capitalismo.

Para esta tarea moral que no se mide por pies cúbicos ni toneladas métricas, acaso sean más útiles las pequeñas naciones, más ágiles y universalistas por su propia pequeñez; menos sumidas en su narcisismo económico, bélico o fabril; aisladas de aquel combate por la primacía financiera y política que ofusca a las grandes. Después de la carrera por lo colosal y desproporcionado en que se empeñó el mundo moderno, a partir del último siglo, quizás sea ahora más urgente el trabajo inverso. Volver a descubrir el matiz, la calidad, lo diferente y lo individualizado. De lo contrario (ya lo dijeron varios profetas: Burckhardt, Spengler, Berdiaeff; ya se anuncia en una terrible página de *Los endemoniados* de Dostoievski), de lo contrario sería el total reino del Anticristo, la pérdida de toda dirección humana, la revuelta de las cosas contra los hombres; la nueva subversión —para utilizar otra vez la mitología griega— de los oscuros dioses etónicos.

Latitud de Puerto Rico

Regresamos de un viaje presuroso al través de algunos problemas de la Historia Universal. Henos de nuevo en esta humanísima latitud de Puerto Rico donde dos millones de seres humanos, en una área de tres mil millas cuadradas y frente al mar materno, escrutan patéticamente su destino. Alguna vez, conversando con ágiles y muy advertidos muchachos puertorriqueños que llevan consigo toda la seriedad y la preocupación de su país, saltó como un argumento de desesperanza la estrechez territorial de la isla. "Somos la más pequeña

de las Antillas mayores" — observaba, como última palabra del debate, uno de esos jóvenes. Y yo insistí en que eso que Puerto Rico sentía como insuficiencia física, era lo que lo obligaba —precisamente— a perfeccionarse en un ideal de cultura. Debía ser un poco como el agonismo griego, aquel espíritu de emulación que, brotando de las apretadas ciudades marítimas de la Hélade, preparó para el mundo una extraordinaria hora de libertad moral y de belleza. En el poblado archipiélago caribe, el muy poblado Puerto Rico no sólo se concibe como gran ruta de aviones y barcos, como llave militar o emporio azucarero, sino como activa colmena de cultura. Acaso ya tenga en proporción de cantidad el más alto porcentaje de estudiantes universitarios de ninguna otra nación de nuestra lengua y es preciso que, también, los tenga en calidad. Futuros sabios, artistas y técnicos, son los arquitectos espirituales de ese gran Puerto Rico. Los antagonismos de raza, lengua y cultura son precisamente la conciliación y la síntesis que debe realizar en sí el hombre puertorriqueño. Volver románticamente al 98 español sería tan absurdo como pensar que nada existió y nada tenía importancia antes de 1898. Lo puertorriqueño no retrocede, sino sigue adelante. Lo puertorriqueño son todos esos impactos, esos choques y, por último, esa adaptación consciente, limpiamente traducida, de todas las experiencias que ha recibido Puerto Rico: su vieja cultura española y su nueva tecnología norteamericana y también ese "más allá", ese "querer más" que es el ímpetu vital de los pueblos. Si no podemos rehacer la historia ni rehusar lo que estuvo antes de nosotros, sí es posible —en cambio—, con nuestra conciencia y nuestra voluntad, poner proa hacia el futuro. Por eso en la labor de los grandes hombres, exploradores del tiempo histórico, hay tanto de futuro; hay planes que no se cumplieron, hay el marco y el campo señalado para una tarea que corresponde a los pósteros. En América, Bolívar todavía es futuro, como Hostos y Martí también lo son.

Y Puerto Rico tiene que hablar a la América entera. Superado aquel insularismo que analizó tan bien Pedreira, Puerto Rico se halla en el cruce e intimidad de más de veinte naciones que desean escucharlo. Y esta experiencia humana que aquí se cumple no puede sernos indiferente a quienes, sin haber nacido en la isla, la sentimos en la fraternidad del idioma y de la empresa común. Se encuentra ya trazado el camino para esa nueva hora de la creación puertorriqueña; están estas aulas repletas de estudiantes; está esa conciencia de que

estudiar es más que prepararse para una profesión lucrativa; es cumplir y servir a la comunidad a que pertenecemos; es cumplir y servir —si ello es posible— a la humanidad entera. Es tener la orgullosa fe —¡y ay de la generación que no la tenga!— de que el mundo necesita de nosotros. Porque, por lo menos a los veinte años, cuando la sangre fermenta como un vino rojo y el ideal y la esperanza no tienen límites, es preciso pensar que el Universo se habrá hecho mejor después que reciba el tributo de nuestro trabajo y de nuestros sueños. Para quienes nacieron con apetito de historia, toda tierra es de sembradura y toda época se puede cargar de destino.

MARIANO PICÓN-SALAS

XUM

Rosario en su "Nocturno"

Rosario de la Peña fué una dama admirada y querida por los poetas postrománticos de México. Manuel Acuña sintió por ella una pasión que según se dice fué la que lo llevó al suicidio. Versos y prosas le dedicaron los escritores de fines del siglo XIX, a esta Rosario que tuvo su corte de amor, como en el buen tiempo pasado: Ignacio Ramírez (*El Nigromante*), Manuel M. Flores, José Martí, Justo Sierra dedicaron, a esta flor del romanticismo mexicano, versos que figuran en *El Album de Rosario*, que está a punto de aparecer, al cuidado del historiador don José Castillo y Piña, y sobre el cual Rafael Heliodoro Valle ha escrito estas líneas que evocan toda una época.

OTRA vez sonríe Rosario de la Peña, la novia más popular de América, la del nombre hallado entre las rosas, brillante sobre lágrimas. Nadie ha podido identificar al caballero cuya imagen atormentó a Sor Juana Inés de la Cruz en su ámbito de alondra; pero el pulso de la fiebre amorosa de Manuel María Flores lo sentimos con sólo releer "Pasionarias"; y a Manuel Acuña, el del "Nocturno", le seguimos viendo en su capilla ardiente, sin la barba nazarena de José Asunción Silva, pero con los labios quemados por el veneno y el rencor.

Jamás mujer alguna se vió tan ceñida por el amor de los poetas. Acaso les sedujo con su sonrisa, su conversación, el resplandor que

la circuía; porque era esbelta en la ancianidad, con la sobria distinción de las mujeres que han sido coronadas idealmente por los besos insignes. Es una criatura de sol y de nostalgia que nunca entra en el olvido, que sigue iluminando con sus ojos suavísimos la impura realidad humana, y se ha dejado amar hasta más allá de la muerte. Aún se asoma al balcón de madreselvas de la poesía romántica, habla un idioma de paraíso perdido y con su sola presencia nos dice que la más pura expresión del hombre es el poeta.

Su nombre sigue atado a la tragedia de Manuel Acuña, el joven terrible que la amó con locura. Sin el corazón deshecho entre sus manos como Sor Juana, pálida y dulce como María, hecha de lirios como la Stella de Rubén, graciosa como Clorinda Matto de Turner, reunió todas las excelencias de la feminidad, y ¿por qué fué tan seductora? De seguro que tenía esa luz que irradian las estrellas y que sigue brillando aunque hayan muerto.

Su primer novio, en vísperas de bodas, murió en un duelo; Acuña, que la enamoraba con delirio, se evadió por la puerta falsa; Manuel María Flores, que era su ídolo imposible, poco antes de morir quedó paralítico y ciego. Era una de esas mujeres luminosas que han nacido para que en torno de ellas giren los hombres de luz. Estaba en la primavera total cuando Ignacio Ramírez le escribió en su álbum unos versos nigrománticos; y acaso fué entonces, en la residencia de la calle de Donceles, cuando se inició aquella tertulia en que se congregaba todo el Parnaso Mexicano: Ramírez, Prieto, Altamirano, Martí, Peza, el peruano Amézaga y más tarde llegarían —abejas rezagadas— Othón y Urbina.

> Ven a la gruta en que el placer anida,
> el viejo bosque temblará de amores,
> suspirarán de amor todas las brisas
> y morirán de amor todas las flores.

Rosario había nacido en el año más cruel de México. Su casa natal fué conmovida por el largo terremoto que terminó en el Cerro de las Campanas una mañana en que ardían en el cielo todos los ópalos de Querétaro. Frente a la calle de Donceles, que desde los años mozos de la Nueva España tienen sonoro historial, los curiosos se asomaban a ver las procesiones de los santos que iban en andas de plata florida y las gentes que se precipitaron a ver la entrada victoriosa de Miramón o la de Juárez.

Ay Dios, ay Dios, ¿qué haremos?
nos van a bombardear
Miramón por tierra
y Papachín por mar.

Y un día entró a caballo —¡Viva la República!— el señor general Porfirio Díaz, mientras a pocos pasos de esa calle el general Santiago Vidaurri era fusilado al són jacarandoso de "Los cangrejos". Rosario de la Peña sentía en el corazón la casta luz del valle mexicano, cuando vió entrar a su salón, abriéndolo al conjuro del verso, uno de los hombres más amorosos que, a pesar del rostro sombrío, atesoraba infinita miel interior: "El Nigromante". En aquel tiempo el mejor regalo para una mujer de alma exquisita era un álbum con palabras preciosas o un ramo de rosas encendidas. Ignacio Ramírez escogió para ella lo primero y se lo ofreció como si le entregara un santuario; y poco después de él, entró al sagrado recinto de aquella mansión la pléyade alada en que la figura más visible era la de un joven de cabellera triunfal que parecía la imagen del amor sin esperanza: Manuel Acuña. Cortejó a Rosario, le entregó poemas caídos de las nubes, desnudó ante la impávida musa su corazón ateo, y Ramírez y él, en un certamen silencioso, le dirigían cartas de amor en verso: Ramírez, viudo y abrumado de obligaciones hogareñas; Acuña, herido mortalmente por la espada del canto.

Tú eres mi fe, mi religión postrera;
y como tuyo soy mientras que viva,
tuyo seré también cuando me muera.

Un día le ofreció Manuel la inmortalidad fácil: "¡Apuremos una copa de veneno!" Otro día: "Pues bien, yo necesito decirte que te adoro..." Se había desbordado la copa del dolor amoroso. Era el postrero adiós. Rosario admiraba a sus dos aduladores, pero su catolicidad no le permitía corresponder al "Nigromante", el autor de

Madre Naturaleza, ya no hay flores
por do mi paso vacilante avanza;
nací sin esperanza ni temores;
vuelvo a ti sin temores ni esperanza.

Ni podía ser la novia del estudiante que se ufanaba de sus malas compañías y que hizo profesión de fe en el poema "Ante un cadáver". Ella amaba con pasión a Flores; pero le veía rodeado —a pesar

XUM

de su apellido— de espinas numerosas, cuyos nombres aparecen fielmente consignados en los apuntes autobiográficos que Rosario supo guardar entre sus papeles queridos.

La poesía romántica tuvo en la América del siglo pasado varios poetas suicidas como Espronceda, Acuña y el hondureño Molina Vigil, entre otros. Era también la dueña omnímoda del Imperio de la Luna, los abanicos de plumas, la sombra de los cipreses sobre los mármoles helados, las hojas secas, los adioses.

Te vas y ya me dejas,
¡paloma, adiós, adiós!

Era el tiempo de los valses azules, "los ángeles sin nombre", la barca de oro "que ha de conducirme", el puerto suspirado. La luz eléctrica no aparecía ahuyentando fantasmas. En los bailes de la gran sociedad, las niñas danzaban levemente ceñidas, conteniendo la respiración, frente a los espejos murales, entre lentos rigodones; y los padres abrían investigación minuciosa sobre los milagros, los amigos, los gustos y los antecedentes de quien había pedido, a través de respetables intermediarios, la mano de las señoritas en flor. Guillermo Prieto seguía estremeciendo con sus romances vehementes, y a pesar de las leyes de Reforma, de la expulsión de las Hermanas de la Caridad, y de la cátedra de Positivismo que daba don Gabino Barreda en la Escuela Nacional Preparatoria, las familias de los liberales se conmovían al temblar en el aire morado las campanas... Ya no había plagiarios en los caminos, porque los habían fusilado. Los turistas estaban lejanos, distantes, remotos, y el domingo los señorones se deslizaban en landó hacia Chapultepec, mientras los niños y las niñeras acudían a gozar del sol en la Alameda. Los solterones ricachos suspiraban por los tiempos en que, entre sorbo y sorbo de chocolate, leían golosamente los editoriales con que don Francisco Zarco se adueñaba de toda la primera plana. Y en la casa solariega de Rosario, el Ministro de Hacienda liberal se presentó a entregar la imagen de la Virgen de Guadalupe que habían arrebatado al convento de Capuchinas. Por aquellos días las muchachas buscaban siempre su nombre en las crónicas elegantes de un poeta que llevaba siempre una gardenia en el ojal y que era famoso por su pseudónimo "El Duque Job".

El tiempo siguió arrasando los jardines. Callaron todas las voces que habían cantado a la musa en su palacio de la aurora. Pero de

repente, fantasma diurno, apareció una viejecilla de mirar dulcísimo, airoso aún el andar, vestida de luto como estrella en la oscuridad, y se acercó a José Castillo y Piña para darle las gracias por haberle llevado, mientras se hallaba con las ansias de la muerte, la blanca visita de Jesús. Había retornado al mundo para contemplar diez años más sus recuerdos, y fué así como Rosario de la Peña, poco a poco entregó a su confidente las joyas de su tesoro casi náufrago: versos y cartas, sonetos y madrigales, toda esa documentación que gracias a Castillo y Piña se ha salvado para que, releyéndola en este libro, podamos reconstruir la vida del hada hechicera que volvía de la muerte. En su largo viaje pudo salvar el álbum en que todos ellos dejaron las rosas que al soplo de la evocación recobran su fragancia y sus colores espléndidos. El piadoso albacea ha guardado fielmente ese tesoro y nos lo entrega en su integridad como un presente que la musa ha querido hacer a los que aún se emocionan leyendo el "Nocturno" de Acuña, así como siguen conmoviéndose al escuchar el de José Asunción Silva en las noches enluceradas de lágrimas.

El álbum de Rosario de la Peña es invernadero que, en el fondo olvidado de un bosque, se abre de par en par, porque ha retornado la primavera. Castillo y Piña supo cuidar las flores de papel y oro apócrifo, la hermosura de las orquídeas dormidas bajo capelos de cristal; y las pone de nuevo a los pies del bello fantasma que sigue asomándose al balcón de madreselvas del romanticismo mexicano.

RAFAEL HELIODORO VALLE,
Universidad de México.

XUM

Vida y Pensamiento de José Joaquín Vargas Valdés

SI la reciente guerra mundial ha acarreado numerosos trastornos a la economía, la política y la vida diaria de los países americanos, también ha motivado algunos cambios saludables en nuestro continente. El peligro de ver invadido nuestro territorio nos ha obligado a reconocer nuestros comunes intereses y la necesidad de un mayor acercamiento entre nuestros pueblos. Nos hemos dado cuenta de que vivíamos en casi completo aislamiento unos de otros. Bajo la imperiosa necesidad de la defensa mutua hemos comenzado a conocernos, a estudiarnos, a buscar bases sólidas de amistad, de entendimiento, de ayuda mutua. Un resultado positivo del peligro ya pasado es el reconocimiento de que sí existen poderosas razones para establecer duradera amistad y firme cooperación entre nuestros países.

Mucho han hecho los intelectuales del continente por afianzar y fortalecer los lazos de la fraternidad interamericana. Hoy se lee y se estudia en cada nación el pensamiento y la literatura de las otras naciones y se hace cada vez más patente la asombrosa unidad espiritual que existe entre ellas. Es un nuevo y grato descubrimiento de América, esta vez por los americanos mismos. Es notable también el esfuerzo por estudiar y aquilatar la obra literaria e intelectual de nuestro pasado. Vuelven a adquirir actualidad, por ejemplo, las obras de Bello, de Sarmiento o de Sor Juana. Otros grandes patriotas, pensadores y escritores de mérito van saliendo del olvido a que los teníamos relegados y su obra pasa a ocupar el lugar histórico que le corresponde. Quitar el polvo del injusto olvido a la figura de uno de nuestros más denodados y puros campeones de la demo-

XUM

cracia y de los pensadores más vigorosos y originales, y presentar su cuantiosa obra inédita al estudio y al juicio de la generación actual es la intención de éste y otros estudios.

* * *

Fué el doctor José Joaquín Vargas Valdés un auténtico *pioneer* de la democracia y del pensamiento colombianos. Nació en ese período caótico que precedió a la muerte del Libertador Simón Bolívar, en 1830. Murió en vísperas de la última y terrible guerra civil, la de 1899. Le tocó vivir, pues, durante el largo y tormentoso período de ensayo e implantación de la República en su patria. No fué simple espectador de esa lucha, sino actor decidido en casi todas las luchas y contiendas de la segunda mitad del siglo. Mas no fué un aventurero de la guerra y de la política, como tantos. Iba a la guerra como el que cumple un deber — el deber de defender y de luchar por la incipiente democracia. Del mismo modo participaba en las luchas ideológicas. Sin valerse jamás de los recursos que ofrece la política para alcanzar puestos elevados, fué vigoroso y denodado representante del pueblo en asambleas y congresos; se le llamó a ocupar distintos cargos en gobiernos regionales y nacionales; se distinguió como magistrado. Fundó varios periódicos independientes y estimuló la prensa cuanto pudo, en el convencimiento de que sin prensa libre no es posible implantar y sostener verdaderas instituciones democráticas. Con igual intención, agotó sus energías en desarrollar la instrucción pública, y muy particularmente la primaria. Luchó por ella como profesor, rector de colegios y director de instrucción pública del Departamento de Boyacá, desde los periódicos y en asambleas y congresos. En los últimos cinco años de su vida dirigió, como jefe único, los destinos del partido liberal en el mismo Departamento. Por su actuación patriótica, distinguida y desinteresada, merece el recuerdo y el estudio de las generaciones venideras. Y hay que advertir esto: el doctor Vargas Valdés no alcanzó toda la gloria y fama a que se había hecho acreedor simplemente porque no quiso, porque a su gloria y medro personales antepuso siempre una conducta personal intachable, un raro desprendimiento republicano que le llevó a alejarse, no sin un fin moral, de los círculos políticos donde se reparte el botín de la victoria, y aun a impedir muchas veces que se lanzara su candidatura para puestos de importancia. La serie de sus renuncias de

puestos a que no estaba obligado a dimitir, ridícula sin duda a los ojos del medrador político, tiene un elevado valor moral. Por su alta conducta moral, más que ciudadano de su época, podría ser un modelo del ciudadano del porvenir.

Más interesante para nosotros es su vida interior, el desarrollo de su personalidad, de su pensamiento, de su filosofía de la vida. En este campo su actividad se muestra más intensa y fecunda. Fué un escritor infatigable. Sentía inclinación y necesidad de escribir, de confiar al papel las ideas para fijarlas mejor y darles mayor desarrollo y claridad. Hizo numerosas publicaciones por la prensa: política, historia, geografía, conferencias científicas, traducciones y algunas de sus producciones literarias que, generalmente, iban veladas por el seudónimo y que en varios casos se atribuyeron a distinguidos escritores de la época. Dejó, además, gran acopio de manuscritos que contienen lo más granado de su producción, que no quiso publicar y cuya existencia nadie sospechaba. El conjunto alcanza a unos trescientos títulos, entre trabajos cortos y largos, sobre muy variados temas: literatura, historia, ciencia, ensayos, crítica literaria, filosofía, moral y religión. Es toda su obra inédita como el registro de la vida interior del autor, una obra esencialmente personal, en que se destaca la elevación ética, que le da unidad. Es una literatura de ideas y de sentimientos profundos, que hieren la imaginación y excitan a la reflexión. Gran parte de estos escritos es de actualidad. Publicada, constituirá una obra indispensable para el estudio de la sociología, la historia y la cultura iberoamericanas.

I

VIDA Y CARACTER DE VARGAS VALDES

1. *Niñez y juventud*

El nombre del doctor José Joaquín Vargas Valdés (1830-1899) está íntimamente ligado a la ciudad de Tunja, rival de Bogotá en tiempos de la Colonia y uno de los centros de la política colombiana. Tunjanos de pura cepa española eran sus antepasados y Tunja había de ser el centro natural de sus actividades. Pasó sus primeros años fuera de la ciudad, en pueblos de muy variado clima y ambiente, de modo que llegó a familiarizarse con el múltiple panorama andino

que quedó grabado en su memoria, para ser más tarde trasladado al papel en forma de recuerdos y descripciones de singular encanto, verdad y sencillez. La naturaleza fué su primera y más grata escuela, y del contacto íntimo con ella adquirió el gusto por la soledad y el silencio, en medio de los cuales podía contemplar y reflexionar sobre las maravillas de la creación.

Casi tan grande emoción le produjo el aprender a leer. Un mundo nuevo y fantástico se abrió ante sus ojos atónitos. Desde que logró descifrar la primera cartilla, se convirtió en voraz lector de cuanto libro o papel caía en sus manos.

Sus primeros contactos con el mundo de los hombres comenzaron para él en la escuela lugareña, donde trabó amistad con niños y maestros, a quienes recuerda con interés, aunque no siempre con admiración y aprecio. A los once años, en 1842, lo llevaron sus padres a Tunja, donde lo dejaron interno en el Colegio de Boyacá, el mejor de toda la región. Era ésta su primera separación de la familia. He aquí cómo nos pinta su recepción de colegial:

> Había entrado ya al Colegio; vivía del todo en él; había sentido crujir su gran puerta interponiéndose la primera noche entre los míos y yo.
>
> Paréceme una escena de fantasmagoría mi recepción de colegial, que tuvo lugar durante la noche en la sala rectoral, vasta, desamueblada y lóbrega. Una sola luz iluminaba el centro de un gran grupo de estudiantes; distingo aún en el círculo que formaban, las rojas becas sobre las negras hopas de los asistentes, vestidos de prisa para la ceremonia. En las becas resaltaban los brillantes escudos en medio de rosas de cinta, cuyos lazos caían por la parte superior sobre los escudos. Yo vestía un traje igual que me estrenaba. Me abrazaron; el abrazo era parte de la ceremonia. En el abrazo, al asomar la cabeza por sobre el hombro de los más pequeños, mis iguales, y al costado de los grandes, veía fuera del círculo, sobre las paredes, figuras pintadas de mujeres de ondulante ropaje y airosas posturas. Eran las Musas que había figuradas en el antiguo salón, y que hoy ya no existen, o que quizás existan aún bajo el dorado papel, lujo moderno. [1]

Ya desde entonces se nota su reserva, su aislamiento, su amor a la soledad y a la contemplación. Aunque llegó a sentir gran cariño por el colegio y por algunos de sus condiscípulos, nos dice lo siguiente, que ha de ser en él característico:

> La humanidad, ni vista en la juventud, esto es, al esplendor del sol dando sobre ella cuando está vestida de gala, me ha hecho dejar del todo mi reserva. Siempre he pertenecido más a mi mundo interior que al de los hombres. Puede notarse mi tendencia al aislamiento aun en medio del bullicio, que veo con tristeza, o con disgusto o con una forzada sonrisa de participación en él. Pero de pronto no estoy ya con el bullicio, aun después de nuestras más cordiales y efusivas muestras de aprecio; él y yo nos hemos abandonado con placer al primer pretexto; él no, que el bullicio sabe perseguir como una cortesana a los que se le alejan. [2]

Tres años más tarde pasó a Bogotá, a continuar sus estudios de filosofía en el Colegio del Rosario, y dos años después ingresó en el de San Bartolomé a fin de estudiar leyes. Para mediados de 1851 obtuvo el grado de Doctor en Derecho. En estos colegios ya entró de lleno en las actividades políticas estudiantiles, pues por aquel entonces las teorías socialistas venidas de Francia se iban apoderando de la conciencia popular, sedienta de libertad y de justicia. Los ánimos se enardecían ante la prédica de la República ideal proclamada desde todas las tribunas, y la generosa juventud, ansiosa de contribuir al bienestar y progreso de la patria, marchaba a la vanguardia.

En 1849 figuró entre los fundadores y presidente de *El Liceo Granadino*, sociedad literaria estudiantil. *El Liceo* "fué el albor de la famosa *Escuela Republicana*, sociedad de carácter político fundada por un grupo de estudiantes liberales del Colegio de San Bartolomé en 1850", de la cual fué Vargas Valdés uno de los principales animadores iniciales. "Crearon los estudiantes —nos dice él mismo— una Escuela Política, sintiéndose apoyados por el Gobierno, y en ella se estableció la libertad." Después se convirtió ésta en algo así como la Academia Política de toda la juventud del país. Su discurso en la instalación de la sociedad, el 25 de septiembre, aniversario de la célebre conspiración contra la vida de Bolívar, a quien acusaban de querer imponer la monarquía, censuraba dicha conspiración "cuando la moda era elogiarla". En el selecto auditorio que presenció la instalación había varios notables políticos liberales que habían participado en la conspiración. Con este discurso, que tuvo resonancia, dió comienzo Vargas Valdés a una serie de reivindicaciones de la gloria de Bolívar, por entonces muy empalidecida.

De la Escuela Republicana dice Vargas Valdés que "no fué la reguladora de la revolución [político-social], sino la que le abrió

de par en par las puertas". Actuó de modo notable e influyente, y en ella hicieron sus primeras armas jóvenes que luego se distinguieron en la política nacional.

Aunque ardoroso y sincero campeón de las más avanzadas reformas democráticas, Vargas Valdés no se dejó arrastrar al extremo por la corriente en boga, ni aceptó sin digerir cuantas ideas revolucionarias venían del exterior. Abogó por una república pura y libre, patria de todos los hombres de buena voluntad, en que el gobierno diera el ejemplo de honradez, desprendimiento y justicia, en que la representación del pueblo fuera un honor por el cual éste depositaba su confianza en legisladores y gobernantes, y no la simple ocasión del propio beneficio. Luchó entonces y siempre tal vez más dentro de su propio partido por la pureza de los principios y de sus actos que contra la oposición. Cuando los "campeones" liberales de la República se apropiaban las ideas del socialismo francés sin estudiarlas ni adaptarlas a la realidad nacional, fulminaba contra ellos desde las columnas de *La Reforma*, periódico de la Escuela Republicana, o desde las de *El Neogranadino*, principal órgano del partido liberal, con artículos como el titulado "Grandeza prestada, pequeñez propia". "Ya presentía yo —nos dice más tarde— de qué pie cojeaba nuestro decantado espíritu republicano."

Ya desde los tiempos de la Escuela Republicana se definen con toda claridad los dos aspectos generales que caracterizan su existencia: por un lado, participación sincera, desinteresada, valerosa y dinámica en todo lo concerniente al establecimiento, desarrollo y defensa de la república democrática práctica en su patria; por otro, separación de la sociedad, aislamiento, repliegue a su "mundo interior", a la soledad, a la comunión con la naturaleza, para ir dando forma a su personal filosofía, a sus propias creencias.

2. Participación en las guerras civiles

Como actor en las luchas democráticas, no pudo ni quiso sustraerse a participar en la mayor parte de las guerras civiles que azotaron al país durante la segunda mitad del siglo pasado; ya como defensor del gobierno legítimo y de la Constitución, cuando peligraban las reformas alcanzadas por el pueblo; ya como revolucionario, cuando de hecho quedaban desvirtuadas y burladas la Constitución y las instituciones republicanas. El mismo promovió y organizó una re-

volución de carácter local dentro del "Estado soberano de Boyacá", contra la oligarquía que se había apoderado del Gobierno del Estado. El triunfo inicial de la revolución —bajo la Constitución Federal de entonces los Estados tenían el derecho de hacer revoluciones internas, siempre que no traspasaran sus fronteras— quedó anulado luego por la intervención de dos Estados vecinos y del Gobierno Nacional. Su participación en las distintas guerras fué siempre desinteresada y sus miras puras. Luchó con arrojo y expuso su vida en numerosos combates, como particular o como oficial; se le hizo prisionero cuando en una carga de caballería arrolló al enemigo y penetró demasiado en sus filas, hasta donde no se atrevieron a seguirlo sino unos pocos; pero con esta carga de caballería se evitó la inminente derrota del ejército a que pertenecía. La muerte lo acechó muy de cerca: en un combate le mataron el caballo que montaba; en el asalto de una casa, una bala le traspasó el corazón al soldado que estaba a su lado. No desdeñó la plaza de soldado, ni exigió se le asignara puesto de mando, pero alcanzó puestos de distinción. Nunca pidió recompensa por su participación en la victoria; una vez restablecido el orden legal, se retiraba a la vida privada, ausentándose cuanto podía de los círculos en donde se premiaba a los vencedores.

3. *El periodista*

Implantar la República en un medio carente de sólidas tradiciones democráticas requiere sacrificio, consagración, desprendimiento, moralidad altísima de una minoría ilustrada y consciente. Requiere, además, centros y órganos de información, de generosa propaganda republicana y un sistema educacional democrático, a base de la escuela pública primaria. Así lo entendió el doctor Vargas Valdés, pues su vida fué un constante ejemplo de republicanismo desinteresado y dinámico, y sin ser periodista de profesión, se dedicó a crear y estimular una prensa libre e informativa y a incrementar la enseñanza, singularmente la primaria.

Ya dijimos que comenzó a escribir para la prensa siendo todavía estudiante. Muchos discursos suyos se reprodujeron espontáneamente en periódicos de Bogotá. Desde Tunja, más tarde, fué corresponsal de varios periódicos capitalinos. A pesar de lo difícil que era sostener periódicos en las provincias, fundó, sostuvo y, a veces, escribió casi solo, los siguientes:

XUM

La Situación, periódico independiente, de altas aspiraciones y muy amplia información para esos tiempos. Alcanzó buen número de subscriptores en todo el Estado de Boyacá y la prensa de Bogotá con frecuencia reproducía sus artículos.

El Repertorio Boyacense, revista mensual; órgano de información y de estímulo para toda labor literaria, histórica y científica del Estado. Elogios de su revista le llegaron hasta de Panamá. Tuvo que suspenderse por falta de recursos. Fué notable y única.

La Divisa y *La Regeneración*, periódicos políticos de corta duración. Nótese el nombre de éste, pues indica que ya desde 1864 el doctor Vargas Valdés abogaba por la reforma constitucional y regeneración nacional, que hubieron de producirse sólo dos décadas más tarde y con resultados muy distintos de los que él predicaba.

La Escuela y el Hogar, en 1881, la primera de esa clase de publicaciones en Tunja.

La Ley, en 1887, primer órgano del Tribunal de Justicia de Boyacá.

En dos ocasiones distintas, en 1866 y desde 1880, cayó en sus manos *El Boyacense*, que, como casi todos los diarios oficiales, estaba "muerto". Logró darle vida y hacerlo notable. En la última época redactaba sólo dos números semanales de dicho diario. "Con éstos fundé un órgano de publicidad especial para la instrucción", nos dice Vargas Valdés, que era entonces Director de Instrucción Pública del Estado de Boyacá.

La anterior no es más que una lista de los periódicos que fundó y redactó o en que tuvo participación muy considerable. Contribuyó además a sostener periódicos fundados por otros en Tunja, en Bogotá y en otras ciudades. Más que periodista de profesión, fué estimulador de la prensa como medio de información democrática y de coordinación y acercamiento de las distintas regiones del Estado de Boyacá y de éste con la nación. Trabajó desde la prensa por el progreso del Estado; estimuló la instrucción pública en todos sus ramos, como no se había hecho hasta entonces; abogó por la pureza del sufragio, por la justicia en los tribunales, por el mejoramiento y la reforma del sistema penal, por la protección de los niños desamparados. Por falta de respaldo unas veces, por apatía, por indiferencia del público en lo tocante al progreso general del Estado, por odios personales y por envidia, no le fué posible convertir sus ingentes es-

fuerzos en instituciones de valor permanente en todos los casos, pero marcó nuevos rumbos a la prensa y demás instituciones democráticas. El no cosechó más que pérdidas y odios de las camarillas.

4. *El educador*

Otro de sus desvelos fué la Instrucción Pública. Estaba plenamente convencido de que un pueblo ignorante es incapaz de sostener y defender las instituciones democráticas que se hayan creado para su propio bien. Urgía, pues, implantar un vasto sistema de educación democrática. Fundar escuelas, preparar maestros, independizar la enseñanza de la política y del monopolio eclesiástico; éste fué a grandes rasgos el programa que él quiso desarrollar en el Estado de Boyacá.

El alcance de su labor como educador queda bien sintetizado en estas sencillas, pero elocuentes palabras pronunciadas ante su tumba por el doctor Samuel Bernal, en representación de la juventud liberal:

> Entre nosotros pocos habrá que no hayan tenido el honor de ser sus discípulos, que no hayan oído aquella voz vibrante y elocuente para decir la verdad, y nadie que no reconozca el anhelo con que trabajó en favor de la instrucción pública. [3]

Actuó como profesor y rector de varios colegios, en particular del Colegio de Boyacá, donde años antes él también había estudiado. Modernizó el edificio de este Colegio y luchó con la Asamblea para obtener los fondos necesarios. Estableció gabinetes de ciencias, que no existían. Solicitó la cooperación de los habitantes de Tunja para fundar una biblioteca pública en el Colegio. Logró llamar la atención del público y despertar su interés por las actividades del plantel. Reformó los anticuados métodos de enseñanza. Estimuló a los profesores a dictar conferencias públicas sobre temas de interés general y él mismo dió el ejemplo, con una serie de conferencias históricas y científicas. Finalmente, solicitó y obtuvo la aprobación de la Asamblea para erigir el Colegio en Universidad, con el propósito de establecer un verdadero centro de altos estudios donde pudieran educarse adecuadamente los jóvenes del Estado.

Como Director de Instrucción Pública del Estado de Boyacá, una de sus más eficaces labores fué la de impulsar la instrucción pri-

maria urbana y rural, tan descuidada hasta entonces. Preparó un notable *Decreto orgánico de la Instrucción Primaria*, que luego se tuvo en cuenta al prepararse otro para toda la nación. "Me propuse —dice— darle vida por primera vez a ese cadáver vigente." En verdad, la instrucción pública primaria estaba muy abandonada en todas partes. Reformó el sistema correccional en las escuelas, tratando de evitar el encallecimiento moral del niño. Fundó una Sala de Asilo, en Tunja, para la protección y ayuda de los niños pobres y desamparados. "Un año la sostuve —dice—, entrando la caridad por casa, para hacerla y no para aprovecharla." Fundó, además, la Sociedad de Institutores, con el fin de que les sirviera de estímulo, apoyo y defensa mutuos. Alcanzó éxito completo. Empleó los dos números semanales de *El Boyacense* y *La Escuela y el Hogar*, periódicos arriba mencionados, para despertar el interés de la ciudadanía por la instrucción, para informar y mantener en contacto a los maestros del Estado, para estimular a éstos y a los estudiantes. Luchó a brazo partido contra la indiferencia secular y por independizar la enseñanza de la política y del monopolio eclesiástico.

Las siguientes palabras de un notable boyacense, el doctor Fortunato Salcedo, arrojan mucha luz sobre el alcance de su labor en este ramo:

> Como Director de Instrucción Pública se consagró con excepcional entereza al desempeño del noble magisterio; supo reglamentar la enseñanza y darle tal ensanche, que en esa época, sin duda alguna, fué cuando la Instrucción Pública adquirió en Boyacá más brillo y estuvo a mayor altura. Especial atención prestó a la enseñanza rural, de tal manera que no había población, por insignificante que fuese, que no mantuviera dos escuelas rurales por lo menos, y como base indispensable de un aprendizaje superior. Mantenía correspondencia epistolar muy activa con sus inmediatos subalternos, con el exclusivo objeto de estimularlos al cumplimiento de sus deberes, bajo el aliciente de la doctrina y la simpatía, y sobre todo, por la ejemplaridad que ofrecía una conducta rigurosamente intachable. El reglamento que formuló y que fué perfeccionado gradualmente para metodizar la enseñanza, es monumento que honra su memoria. En una palabra, hizo del magisterio verdadero culto, ante el cual oficiaba con todas las fibras de su corazón y con todas las energías de su alma. [4]

5. *El legislador*

El doctor Vargas Valdés se nos muestra ante todo un gran ciudadano, de modo que sus ambiciones se limitaron a servir a su patria, a su pueblo, a las instituciones federales, que concedían al ciudadano amplias garantías y libertades. Quiso hacer de las instituciones del Estado de Boyacá un modelo para el resto del país. Fué liberal y uno de los principales fundadores de *La Escuela Republicana,* "academia política" de la juventud que contribuyó poderosamente al establecimiento de la Federación en el país. No fué político en el sentido estrecho de la palabra. Jamás dió un solo paso para hacerse elegir a ningún puesto. Al contrario, en muchas ocasiones se negó a dejar que se lanzara su candidatura para diputado, representante, senador, presidente del Estado de Boyacá, etc. Con tan singular rectitud, con tal derroche de desprendimiento republicano, ha debido quedar anulado en la política, y sin embargo la voluntad popular lo elevó a distintos puestos de importancia, en todos los cuales trabajó honrada e incansablemente por el bien del pueblo. Luchador independiente, se convirtió en temible adversario de las camarillas y círculos explotadores de la República. No desdeñaba descender de representante al Congreso Nacional a diputado a la Asamblea del Estado: cualquier puesto ofrecía la oportunidad de servir al pueblo y a la patria. He aquí un rápido resumen de los cargos que ocupó:

Fué diputado a la Asamblea Constituyente del Estado de Santander; diputado a la Asamblea de la Provincia (luego Estado) de Cundinamarca; diputado repetidas veces a la Asamblea del Estado de Boyacá; Secretario del Poder Ejecutivo de dicho Estado; segundo designado a la Presidencia del mismo; consejero de Estado del Gobierno Nacional; representante al Congreso Nacional en varias ocasiones, algunas de ellas muy importantes y en que tuvo actuación sobresaliente; Secretario de Fomento en la administración Hurtado (1884); jefe único del Partido Liberal de Boyacá desde 1895 hasta su muerte, en 1899.

Vamos a destacar dos actuaciones suyas con el propósito de dar a conocer el temple y el desprendimiento político del doctor Vargas Valdés.

En el Congreso de 1867, él era copartidario y defensor de la política del Presidente Tomás Cipriano de Mosquera, hombre arbitrario, mandón, vanidoso, pero notable reformador. Vargas Valdés

XUM

dice que muchas notables reformas suyas se debieron más a su vanidad de mandatario que a clara inteligencia y conciencia democrática. Mosquera era temido de sus mismos copartidarios liberales, al punto de que la Convención Nacional que redactó la Constitución Federal de 1863, temerosa de que Mosquera, popularísimo héroe de la Revolución triunfante de 1860-62, dictador interino y único candidato posible para el período siguiente, tratara de hacerse dictador permanente, resolvió restringir el período presidencial a dos años, sin reelección inmediata, y reforzó esta medida con otra que imponía unanimidad de votos —uno por cada Estado— para la reforma de dicha Constitución. Estas dos medidas, que habían de producir luego innumerables discordias y violaciones de la Constitución, tenían como propósito casi exclusivo el evitar que el prestigioso Mosquera se afianzara en el poder y se convirtiera en dictador. Por el momento Mosquera se veía obligado a acatar la Constitución, razón de ser de la reciente revolución. En 1867, el popularísimo Mosquera era otra vez Presidente. El Congreso acababa de dictar una ley por la cual se vedaba la intervención del Gobierno Federal en las revueltas que surgieran dentro de los Estados. Al saber Mosquera que Vargas Valdés era de la Comisión del Congreso que debía informar sobre las observaciones hechas a la ley por el Ejecutivo, lo mandó llamar, y con muestras de gran deferencia para con él, le encareció la necesidad de sostener sus observaciones. Pocos, si alguno, de sus copartidarios habrían tenido el valor de oponerse al irascible mandón, pero Vargas Valdés le respondió secamente que informaría en contra. Así lo hizo y su informe obtuvo un resonante triunfo en el Congreso. Vargas Valdés se opuso firmemente a Mosquera, a pesar de ser su sostenedor en el Congreso, de tener gran admiración por las cualidades del mandatario y de haber recibido de él, según dice, una de las mayores muestras de distinción.

6. *Secretario de Fomento en la administración Hurtado*

Ya desde 1864 predicaba Vargas Valdés la necesidad de hacer serias reformas a la Constitución de 1863. Por las razones arriba indicadas fué imposible hacerle ninguna reforma durante su vigencia, pero de hecho quedó burlada por una serie de medidas de orden público, restándole autoridad. La situación de la nación iba agravándose cada vez más, hasta el punto de que muchos conductores libe-

rales se convencieron de la urgencia de reformar la Constitución. Un gran liberal amigo del doctor, decepcionado de su partido, resolvió hacerse conservador para ver si desde otro partido lograba llevar a cabo la reforma moral que el país necesitaba. Vargas Valdés censura dicho acto del modo siguiente:

> El verdadero hombre de pensamiento y de conciencia no cambia, no fluctúa entre los medios que su pensamiento y su conciencia deben decirle que son iguales, por iguales causas de desmoralización. Ese hombre permanece quieto, y procura hacer el bien que le es dable, desde el medio en que exista, a ese medio y a los demás. Entra entonces una nueva fidelidad, no al medio infiel a los principios que proclama, sino a los principios, procurando su realización en el mismo medio en que las circunstancias lo hayan puesto. Tal ha sido, en semejantes épocas, la conducta de los hombres que se han distinguido por su probidad y su previsión. En estas épocas la tribuna para el bien social se halla en todas partes, porque en ninguna está mejor que en otra. Las apostasías y relajación de un partido se acusan mejor permaneciendo en él y echándole en cara desde sus mismas filas la falta de la práctica de sus ideas, que pasándose a otro igualmente apóstata y relajado, en el que tendría que presentar distinción igual de manejo particular, y tanto más si se considera que casi todo programa general de partido es en definitiva un buen programa, y que se ganaría mucho por todos con sólo darles efectividad en los hechos . . . La regeneración republicana supone el levantamiento de una tribuna sobre los partidos, y no el hundirse en ellos con ruidosas y ofensivas apostasías de partido. [5]

Otro de los hombres notables que venían predicando la reforma constitucional era el doctor Rafael Núñez, quien había sido Presidente de 1880 a 1882. En este período no trató de llevarla a cabo, pero elegido de nuevo para el de 1884 a 1886, se decía que entonces presionaría dicha reforma. Hallándose enfermo y ausente de la capital al comenzar el nuevo período, el doctor Núñez delegó en el general Ezequiel Hurtado la formación de su Gabinete, y por indicación de Núñez fué nombrado Vargas Valdés Secretario de Fomento. Este se encontraba entonces bastante alejado de la política y no quería aceptar el cargo, pero Hurtado insistió e insistió, diciéndole que el doctor Núñez había dictado el nombramiento. Vargas Valdés aceptó después de muchas dilaciones, posesionándose del cargo el 9 de mayo, siendo así que el período había comenzado el 1º de abril. Su nombramiento fué el único que recibió la aprobación unánime

XUM

del Senado. [6] Como no sabía qué rumbo seguiría la política del doctor Núñez durante este período que probablemente había de ser decisivo para el país, Vargas Valdés oponía obstáculos a su nombramiento, con el objeto de mantener en todo momento su independencia de acción y no ser un simple instrumento en manos del Presidente.

Regresó a la capital el doctor Núñez el 28 de julio y Vargas Valdés fué nombrado para redactar la acostumbrada renuncia plural del Gabinete, con el propósito de dejar a Núñez en entera libertad de decidir la formación definitiva del mismo. Otra vez quiso Vargas Valdés evitar la más leve apariencia de adulación al mandatario para que se confirmara su nombramiento, llegando en su alejamiento hasta el extremo de no salir a encontrar al Presidente, ni siquiera ir a visitarlo. Quiso que, de ser nuevamente nombrado, lo fuera, no por sus insinuaciones ni acatamiento al mandatario, sino por considerarse esencial su participación en el Gobierno. Es muy humano que el doctor Núñez no lograse interpretar el verdadero significado de su aparente desaire. Hubo también alguna otra cosa. Días antes de posesionarse Núñez fueron citados los Secretarios de Hacienda y de Fomento por la Cámara de Representantes para informar acerca de cierto contrato sobre un ferrocarril que, por influencias del Presidente entrante. quería sustraerse a la aprobación del Congreso. El Secretario de Hacienda preguntó a Vargas Valdés si asistiría a la Cámara.

> —No, no asistiré, le respondí; ya me parece inútil, en vísperas de salir del puesto.
>
> —Entonces, volvió a preguntarme, ¿quiere darme autorización para manifestar que usted opina que basta la sanción del P. E.?
>
> —No, tampoco; porque yo creo que es necesaria la aprobación del Congreso.
>
> Angulo [el Secretario de Hacienda] se mostró disgustado, y la cosa no pasó adelante. O mejor dicho, pasó adelante ante el Presidente que al otro día debía posesionarse, y al que yo no había visitado, ni ido a encontrar. [7]

El doctor Núñez confirmó el nombramiento de cinco de los siete Secretarios de Estado, siendo uno de los dos excluídos el doctor Vargas Valdés. La noticia de su exclusión causó sensación en los círculos políticos y fué motivo de especulaciones de muy diversa índole, pues se apostaba que si alguno había de quedar en pie, sería sin duda

Vargas Valdés. Para entonces, éste ya se había ausentado de la capital. Sobre su "caída", Vargas Valdés guardó absoluto silencio.

¿Y la reforma? El doctor Núñez activó la política en tal sentido y la reforma se propuso al país. Desgraciadamente, vino a dificultar la tarea la revolución radical de 1885, en que el doctor Vargas Valdés se mantuvo al margen. Era evidente que Núñez no contaba con ambas fracciones del liberalismo —radicales e independientes— y aceptó el apoyo que le brindaba el conservatismo a buen precio: el poder para ese partido. Con dicha maniobra logró, no precisamente la reforma liberal que había predicado, sino una Constitución enteramente nueva y en todo opuesta al amplio espíritu democrático de la de 1863. La nación se transformó, con la Constitución de 1886, de federal en unitaria. Se reforzó demasiado el Poder Ejecutivo, a expensas del Legislativo y de los Estados. Estos quedaron convertidos en Departamentos regidos por gobernadores nombrados por el Presidente y amovibles a su arbitrio. Los gobernadores nombraban a los prefectos de las provincias en que se dividía cada Departamento, y éstos nombraban a los alcaldes de los municipios. De tal modo, el Presidente había de controlar al país con mano férrea. Se restringió la libertad de prensa, con lo que el Ejecutivo logró no sólo castigar los abusos de aquélla, sino también reducir al silencio a la oposición. Se prohibió la organización permanente de entidades políticas. Así cumplió el doctor Núñez sus sagrados compromisos para con el partido que por segunda vez lo había elevado al poder, en la confianza de que llevaría a cabo la reforma constitucional dentro del sistema federal. Y como consecuencia, cayó el liberalismo en un estado de lamentable postración y de adversidad política. ¿Presentiría el doctor Vargas Valdés desde 1884 el curso que habían de tomar los acontecimientos en manos del Presidente Núñez?

Pensando en la "reforma" llevada a cabo, dice el doctor Vargas Valdés:

> Moralizar el gobierno: he aquí el todo de la moralización de la República; dar este ejemplo en el gobierno: que de él descendiera por fin el bien, ya que siempre ha descendido el mal. Salvar la cima culminante y visible para todos: no desterrar de ella la honradez ni aun con pretexto de la habilidad; presentar allí siquiera una que otra vez el ejemplo del sacrificio del gobernante por el bien del pueblo, por la realidad efectiva de algún deber, en vez de la costumbre de sacrificar al pueblo y los principios y el deber al provecho del gobernante y de su

> círculo político convertido ya en su cómplice, puesto que en el gobierno la filiación política se convierte en delito. El atrevimiento de un ánimo fuerte por el corazón para mirar al fin de veras por la sociedad y la república en el poder, y aunque no fuera sino por cambiar de medios y probar la novedad; ésta era la obra magna, esto era lo difícil aquí. Variar en los códigos la república democrática perfecta por la república restringida, la federal por la central, y aun la forma popular por la monárquica, con tal de llamar república todo esto, he aquí lo fácil y aun trivial para cualquier audaz, y los ejemplos han venido en abundancia para demostrarlo en todas las infortunadas repúblicas en que se descompuso el vasto y sombrío mundo colonial español.
>
> Con esto ciertamente no se evita el término catástrofe, ni se procura el término regeneración del acertado dilema aquí formulado para la República. [8]

Fué precisamente Núñez quien propuso años atrás, para la nación colombiana, el famoso dilema de "regeneración o catástrofe".

7. El magistrado

Aunque obtuvo su doctorado en derecho, apenas deja constancia de haber ejercido su profesión en una o dos ocasiones, a poco de haber obtenido el grado. Sentía repugnancia de mezclarse en asuntos con leguleyos y tinterillos. Ocupó, sin embargo, en diversas ocasiones, puestos en los tribunales y en la Corte del Estado de Boyacá. Sabemos que fué ministro de la Corte del Estado en 1862 y magistrado en el Tribunal en 1869 y 1870, cargos que desempeñó con escrupulosa honradez y laboriosidad, y desde los cuales luchó por urgentes reformas a los estatutos y códigos penales. A ellos se refiere muy de paso cuando escribe:

> No hablo de mi inmensa labor como magistrado ahora en el Tribunal, antes en la Corte del Estado. Renuncié la magistratura por segunda vez, para entrar en la revolución (la de 1871). No se me admitió. Insistí.
>
> El periódico radical de Bogotá *La Nueva Era*, No. 5 del 15 de diciembre le 1870, hace honrosísimas confesiones para mí atacándome. Esto es lo notable. [9]

En 1887, hallándose completamente alejado de la política, lo visitó el gobernador liberal del ahora Departamento de Boyacá, para instarlo a que aceptara un puesto en su administración. Tanto insis-

tió éste que, a pesar de las protestas y dilaciones intencionales de aquél, aun después de nombrado magistrado del Tribunal, se sintió obligado a aceptar el cargo. Fué elegido y reelegido presidente del Tribunal. Dirigió la fundación de *La Ley*, primer órgano de dicha corporación. Trabajó asiduamente y obtuvo importantes reformas en la administración de la justicia y en el nombramiento de jueces. Según la Constitución Nacional de 1886, el cargo que desempeñaba era vitalicio y bien remunerado, pero dándose cuenta de que sus propios principios políticos y morales estaban sacrificándose ante la opinión por la llamada "regeneración" clerical, se sintió avergonzado ante sí mismo al "verse enrolado en el personal de empleados que quedaban aplaudiendo eso para sacar de su aplauso su medro y hasta su subsistencia", aunque su actuación independiente y honrada estaba muy lejos de ser aplauso al Gobierno Nacional, y sí, con frecuencia, de abierta oposición. Al cumplirse el año renunció "seca e irrevocablemente . . . para retirarme a la escasez y sus martirios, que duran todavía y prometen ser los verdaderamente vitalicios". [10] Su renuncia, lacónica y terminante, en que no se aducían otras razones que su voluntad de separarse del cargo, se le aceptó por el Presidente de la República "por las razones en que la funda", según asentaba la comunicación oficial. "Lo que yo había querido hacer notable —dice Vargas Valdés—, no sin objeto moral, fué lo que quedó sacrificado bajo el augusto solio." [11] Como era de esperarse, en el medio deprimido en que actuaba el doctor Vargas Valdés nadie alcanzó a comprender el alcance moral de su renuncia, de su sacrificio, último eslabón de la serie de dimisiones con que quiso dar ejemplo de honradez y desprendimiento republicanos a sus conciudadanos.

8. *Jefe del Partido Liberal de Boyacá*

Muy poco sabemos de sus actividades políticas en los años siguientes a su renuncia de la magistratura, pero parece que permaneció al margen de los acontecimientos por voluntad propia. Retirado en su quinta de "La Tenería", en las afueras de Tunja, dedicó largas horas al estudio, a la meditación y a sus manuscritos.

La suerte del Partido Liberal iba empeorando y la opresión del partido de gobierno se hacía cada vez más intolerable. En 1895 ocurrió un levantamiento liberal de corta duración, pero de consecuencias funestas para sí. El Gobierno, temeroso de que pudiera repetirse

XUM

el alzamiento, gobernó con mano fuerte, manteniendo postrado a su adversario político. Fué en medio de esta situación angustiosa del Partido Liberal cuando se llamó al doctor Vargas Valdés a dirigir sus destinos en el Departamento de Boyacá. Ocupó dicho cargo hasta su muerte, ocurrida en Tunja el 5 de marzo de 1899. Lo delicado de su misión y las dificultades por que pasó el Partido durante esos años pueden conjeturarse al saber que cinco meses después de su muerte se desencadenó la revolución más violenta que haya sufrido el país — la revolución de "los mil días".

Para destacar su actuación como jefe de partido, citemos a algunos de sus contemporáneos. Dice el señor Fortunato Salcedo:

> Como Jefe del Partido Liberal en el Departamento, llenó su misión de una manera plausible a todas luces: y consecuente siempre con las sabias y prudentes tendencias de la Dirección General, supo darle al Partido una organización sin deprimir en nada la individual iniciativa; obedeció e hizo obedecer la verdadera disciplina doctrinaria. El modo como consideró el señor doctor Vargas a la oposición que se formó a la Dirección General, fué tan cuerdo y tan bien aceptado por ambos contendores, que tan luego como llegó a Bogotá, a donde se encaminó en busca de una reparación a su quebrantada salud, un notable personaje de los de la oposición se dirigió a él y le suplicó, en nombre de sus compañeros, se dignase aceptar la Dirección General del Partido, conocida como estaba ya la resolución que tenía el doctor Parra de separarse del puesto. Mereció, pues, la confianza general, y éste es timbre de inapreciable valor . . . Y ¡cosa rara! pocos días antes de rendir su preciosa existencia, el señor doctor Vargas agotó las generosas pulsaciones de su corazón y las agitaciones de su gran cerebro en eficaz servicio de la causa. [12]

El señor Eustorgio Machado, de Tunja, resume muy bien su política de oposición:

> Sus mayores esfuerzos no fueron dirigidos al bien de un partido, sino a la humanidad: sus más acerbas censuras no fueron para vulgares adversarios, sino para las corrompidas prácticas del siglo; ni fué objeto de sus ataques una parcialidad política, sino el desgobierno, el peculado y la infamia; abogó más por las prácticas republicanas que por prerrogativas de su Partido, lo que le granjeó el reconocimiento unánime de amigos y adversarios. [13]

Un eco distante y particularmente apreciable viene desde la capital de Antioquia, donde el muy notable periodista señor Fidel Cano comenta en su periódico *El Espectador*, de fecha 11 de marzo de 1899:

> El señor doctor Vargas encaneció sirviendo a la República y a la causa liberal, con tanta rectitud e inteligencia, con tan nobles miras y corazón tan patriota, que ha merecido se le llame desde el campo conservador republicano "uno de los más dignos, puros y hábiles jefes del Partido Liberal colombiano".

La muerte del doctor Vargas Valdés constituyó motivo de duelo en todo el Departamento de Boyacá y en la nación. Tanto conservadores como liberales expresaron su profundo sentimiento por la desaparición de tan ejemplar ciudadano. Se decretaron honores a su memoria, tales como la erección de un monumento en Tunja y la publicación de sus obras por subscripción pública. Antes de que pudieran realizarse estas medidas, se desató una catastrófica guerra civil que duró tres años, quedando derrotado y abatido el liberalismo. El porvenir del Partido Liberal era bien triste. Ya no se pudo pensar en erigir monumentos a la memoria de Vargas Valdés, ni mucho menos en publicar sus obras. El tiempo se ha encargado de ir borrando el recuerdo de la obra realizada por tan gran patriota. Sólo con la publicación de sus manuscritos y de una biografía completa del autor podrán las generaciones venideras apreciar la vida, la obra y el pensamiento de uno de los más nobles y más grandes hombres de América.

En esta primera parte nos hemos limitado a hacer una somera reseña de su participación en la creación y el desarrollo de la república democrática en Colombia. Quedan por estudiarse el desarrollo de su pensamiento moral y filosófico y sus numerosos manuscritos.

ANÍBAL VARGAS BARÓN,
University of Oregon.

NOTAS

Las citas de la obra de Vargas Valdés se refieren a sus manuscritos.

1 Vargas Valdés, J. J., *Memorias del Colegio de Boyacá*, 2.

2 *Ibid.*, 6.

3 *Corona fúnebre del doctor José Joaquín Vargas*, 18. Tunja: *La Crónica*, 1899.

4 *Ibid.*, 18.

5 Vargas Valdés, J. J., *La práctica de la República en Sur América*, 163-165.

6 *Diario Oficial*, No. 6050, de 18 de abril de 1884.

7 Vargas Valdés, J. J., *Trabajo*, 27.

8 *Ibid.*, *La práctica de la República en Sur América*, 185, 186.

9 *Ibid.*, *Trabajo*, 16.

10 *Ibid.*, *ibid.*, 29.

11 *Ibid.*, *ibid.*, 29.

12 *Corona fúnebre del doctor José Joaquín Vargas*, 37, 38.

13 *Ibid.*, 41.

La Poesía del "Papel Periódico de la Havana"

EN los finales del siglo XVIII, en que aparece el *Papel Periódico de la Havana*, y en los comienzos del siguiente, se fija la fecha inicial de la historia literaria en Cuba. Las tres centurias anteriores constituyen lo que podemos considerar como un período preliterario del que es, sin lugar a dudas, su último exponente, éste, nuestro primer periódico literario.

Poco o nada sabemos de las creaciones poéticas de nuestro aborigen, y sólo a través de las pobres noticias, perdidas las más veces entre el caudal de épicas acciones de las crónicas, llega a nosotros la actividad estética y social del areito, incapaz, por consiguiente, de influencia alguna posterior.

De los dos primeros siglos de la dominación española no restan más que datos, fidedignos unos, de muy dudosa autenticidad otros, sobre producciones literarias escritas en la isla además de nuestra más antigua creación poética: el poema en octavas, del canario Silvestre de Balboa, titulado *Espejo de paciencia*; siendo tan sólo en pleno setecientos cuando comienza para nuestra isla una ya ininterrumpida y no escasa, aunque estéticamente pobre, producción poética.

Pero, situados en la época que nos interesa, volvamos los ojos por unos momentos a Europa, y en ella a España, que es de donde continuarán casi exclusivamente, por algún tiempo, recibiendo sus influencias nuestras letras.

Se vive una de las centurias más trascendentales en la historia de la humanidad y está al sufrir su más violenta crisis, con la revolución francesa, una de esas épocas que, como dice Medardo Vi-

XUM

tier (*Las ideas en Cuba*), juzgan agotada su savia vital y remueven, abaten, cancelan.

La gestación, empero, como ocurre siempre en estos casos, ha sido larga y laboriosa. Y ya, en los dos o tres siglos precedentes, se pone de manifiesto en muchos hombres que expresan lo que fermenta en todas las conciencias: la quiebra de las concepciones vitales hasta entonces vigentes —obra del Renacimiento— y la búsqueda angustiosa de otras nuevas.

Ambos aspectos —en realidad facetas de una misma piedra— constituyen así el antecedente, a primera vista lejano, de las tendencias literarias del siglo XVIII que, si no poco arbitrariamente deseáramos delimitar, hemos de distinguir en la imitación de los autores clásicos, con su consiguiente vuelta a la naturaleza —tal vez más que otra cosa, idolatría de la cultura, germen del racionalismo—, de donde surgirá el llamado neoclasicismo; y en el espíritu iconoclasta, censor y renovador de todos los órdenes del conocimiento, conocido después por criticismo, y latente desde que Descartes, antes que los hombres del 93, endiosa a la razón.

Introducida ya, realmente, en parte a través de Francia —a su vez bajo la influencia de los escritores italianos—, en parte por el contacto directo con las obras de estos últimos, como lo demuestran las imitaciones señaladas por Menéndez y Pelayo de Filicaja, Metastasio, Rolli, Frugoni y Parini, sin mencionar las influencias de la poesía latina, indiscutibles desde el siglo XV, lo cierto es que la tendencia clasicista —para la época neoclásica— activa su acción en España al advenimiento de Felipe V, el primero de los Borbones. La inquietud de la época se inicia, sin embargo, en toda su plenitud, en el campo de la erudición, de modo que, con la nueva familia reinante y su influencia transpirenaica, tendrán lugar la fundación de la Real Academia, de la Biblioteca Nacional (ambas en 1712), de la Academia de la Historia (1735) y la creación de las primeras sociedades llamadas de Amigos del País; la publicación del *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), de la *Ortografía* (1741) y de la *Gramática* (1771) de la Real Academia; la aparición de los primeros papeles periódicos, entre ellos el célebre *Diario de los Literatos* (1737), al mismo tiempo que la *Poética* de Luzán, la *Sátira contra los malos escritores* de Jorge Pitillas, el *Teatro Crítico Universal* del padre Feijóo y las *Fábulas* de Iriarte y Samaniego, iniciándose la interminable contienda literaria en la que los ataques, tanto en el aspecto

de las letras como en el de las costumbres, saturan por completo el ambiente de la península.

Es la época, por consiguiente, de la investigación y de la crítica, no de la poesía lírica, es decir —y reaparece Descartes, cuya sombra lo cubre todo—, la época de la razón. Por eso advertiremos en todo su apogeo a la fábula y en general a las manifestaciones poéticas de tendencia utilitaria; por eso es poco frecuente que el poeta se nos dé en sus versos y usual que pretenda moralizar, enseñar.

Entonces el neoclasicismo triunfante en toda Europa, pues no escapan a él Italia, Inglaterra y Alemania, acaba por imponerse en España, predominando el espíritu horaciano de la sátira y de la oda filosófica a tono con los tiempos — esta última, germen quizás de una poesía posterior más subjetiva.

¿Cómo ha de permanecer la América española al margen de todo este hervor que caracteriza al siglo XVIII, cuando para las ideas no hay fronteras, ni océanos, ni trabas? Viajeros ilustres —franceses, españoles, alemanes— recorren y estudian el continente, despertando el espíritu investigador en el criollo. Se introduce en realidad —salvo excepciones como las de México y Perú, por ejemplo, que la tienen desde el siglo XVI— la imprenta; y es también cuando se trasplantan de la metrópoli las sociedades de Amigos del País y cuando se inicia la publicación de los primeros papeles periódicos.

En Cuba, la segunda mitad del siglo señalará el auge de lo que ha sido llamado por nuestros estudiosos el "colonialismo" —corriente progresista que, como ha manifestado el señor Enrique Gay-Calbó (*Colonialismo*), no fué sino un corto espacio de tiempo, si bien de trascendentales consecuencias, dentro de los cuatrocientos años de la dominación española—, en contraposición a lo "colonial", rapaz obtuso e inmisericorde; de modo que aquella corriente vivificadora será, encarnada en quien justamente ha sido llamado el mejor gobernante de Cuba colonial: don Luis de las Casas y Aragorri, la creadora del *Papel Periódico de la Havana* (1790-1805), puente de unión entre esa época por nosotros llamada preliteraria o, si se quiere, de antecedentes, y el siglo XIX en que escribirán las más grandes figuras de nuestra historia literaria.

* * *

Mas ¿a qué estado habían llegado, en estos años iniciales de nuestro periodismo, las letras de la península? Como reacción a los

despropósitos de todos los cultismos anteriores y, acaso más que por otras causas, por la tendencia racionalista que nos lleva como de la mano a la forma de expresión docente, es decir, sencilla, clara y trivial, habían caído en el más inconcebible prosaísmo. La poesía estaba llena de composiciones inspiradas en los temas más vulgares o antiestéticos —de lo que son inapreciable documento el poema "La pintura" de don Diego Rejón de Silva, y las "Excelencias del pincel y del buril", del grabador de cámara Juan Moreno de Tejada, infelices seguidores del no menos infeliz poema de Tomás de Iriarte "La música"—, flaquezas de las que no podía verse exenta la musa de los poetas más representativos de la época, y esto, con sus limitadas excepciones, cuando tal poesía, que en realidad había dejado de serlo, no aparecía como un torrente didáctico muy abundante de intención moralizadora, pero muy escaso también de caudal estético alguno. Postración contra la que se alza, empero, en las últimas décadas del setecientos, la llamada escuela neosalmantina cuya influencia, a través de los temas puramente líricos, vamos a advertir en el *Papel Periódico* a partir del año 1791.

Nuestra producción literaria no podía diferenciarse de la peninsular más que en el acrecentamiento de los defectos y de la vulgaridad, naturales al cabo en una sociedad de tan incipiente ambiente cultural como era la de aquellos años en la isla. De ahí que las poesías del *Papel Periódico de la Havana* reflejen, por lo tanto, y en términos generales, el ambiente literario de la metrópoli reducido a las dimensiones consiguientes a nuestro país; a más de que, hemos de tenerlo presente, no residía precisamente en el aspecto literario el valor de la clase de publicación en que aparecen, siendo por el contrario, el de entonces, como expresa acertadamente L. A. Sánchez, un periodismo de acuerdo con su época: investigador y científico, cuyo más puro espíritu podemos advertir en el prólogo de la segunda *Gazeta de México* —uno de los primeros papeles periódicos del continente— cuando se expresa el propósito de brindar a los lectores "las tres razones de lo bueno: honesto, útil y deleitable".

El *Papel Periódico* nos fija, pues, precisa y diáfanamente, las tendencias literarias entonces en pugna, advirtiéndose en sus páginas —lo que confirman los libros anunciados por el periódico como recibidos de la península y puestos a la venta— el predominio de lo prosaico y racionalista de la escuela de Iriarte, al mismo tiempo que

la influencia cada día creciente de las formas líricas de la reacción neosalmantina.

* * *

Conocidos tales antecedentes, y sin olvidar las características propias del periodismo y las letras de la época, es interesante observar cómo esta poesía que ve la luz en las páginas de nuestro primer periódico literario aparece de un modo tímido, indirecto, si se prefiere, y no con plena independencia, es decir, que surge como argumento extremo en los artículos de costumbres por cuyo motivo han de salir varios números —seis, incluyendo el primero de 24 de octubre, hasta el correspondiente al domingo 28 de noviembre del propio año de 1790; el periódico sale este año sólo los domingos y, a partir del siguiente, los jueves y domingos— para que aparezca la primera composición poética, ajena, y, como ya hemos dicho, solicitada por la tesis del articulista, la fábula de don Tomás de Iriarte "La rana y la gallina". Tendencia que mantendrá a esta poesía del *Papel Periódico* como apéndice o apoyo de la prosa hasta obtener su completa independencia, a mediados del 91, con la aparición de las soledades, anacreónticas y letrillas; lo que por otra parte no implicará la ausencia de composiciones con su servidumbre inicial.

Otra característica peculiar, no ya a las producciones de los primeros tiempos del periódico, sino a las de toda su existencia, es la de no aparecer, más que en muy contadas excepciones, el nombre del autor, en el mejor de los casos encubierto bajo iniciales, seudónimos o anagramas, lo que podemos extender también, aunque evadiéndonos por un momento de los límites de este trabajo, a la prosa.

Si tenemos en cuenta que, como dice la fábula del propio periódico "Un librero y un erudito a la violeta", es entonces "la era en que brillan Iriarte, Samaniego e Ibáñez Rentería", y por consiguiente cuando la poesía es un arte esencialmente doctrinal, de ataque a las costumbres y en muchas ocasiones demasiado personal, no deja de ser perfectamente comprensible semejante interés del autor en ocultarse —hábito nada extraño tampoco entre los propios escritores de la península—; pero es muy probable se debiera en gran parte a una simple costumbre de la época, ya que, especialmente algunos de los anagramas utilizados, nos parecen hoy mucho más que transparentes y por lo tanto poco a propósito para quien tuviera en realidad intención de velar su personalidad, como sucede con los de

XUM

Armenau Queizal, Ezequiel Armuna y Luis Fanerexe, los dos primeros pertenecientes indudablemente a Manuel de Zequeira, uno de nuestros primeros poetas, cronológicamente, y el tercero a Félix Veranes, celebrado orador sagrado y redactor del periódico.

Por estos años el poeta español Arriaza decía: "reina en la corte una plaga de fábulas como la pudiera haber de tercianas" y, ciertamente, en quienes recaían esas influencias no podía sino predominar el espíritu de enseñanza moral de tales composiciones.

Una breve ojeada al *Papel Periódico* es suficiente para advertir el número considerable de poesías de tendencias didácticas, dependientes o independientes de los trabajos en prosa, con el predominio consiguiente de las composiciones satíricas, donde no faltan tampoco fábulas, poco afortunadas por cierto, entre las que podemos distinguir algunas de relativo valor para las letras cubanas por cuanto significan intentos de adaptación al tema vernáculo, como la de "El tabaco verde y el gusano" y la de "El guacamayo, el carpintero y el cao". Séanos permitido, pues, transcribir, a pesar de su regular extensión y ausencia absoluta de méritos literarios, y sólo como un ejemplo del lamentable estado a que conducían las letras desdichados imitadores de Iriarte, la primera de estas fábulas:

EL TABACO VERDE Y EL GUSANO

Muy de mañana el Tabaco
ostentaba lo vistoso
de sus hojas y el Gusano
que atento miraba todo,
lleno de embidia le dice:
por más que presumas loco
tremolar pomposas hojas
y ser de este campo adorno;
yo mañosamente astuto,
haré escala de tu tronco,
y donde ellas llegaré
hasta comer poco a poco
las más frondosas, y aquellas
que te dan mayor adorno,
con eso causará risa
lo estropeado que te pongo
a lo cual atentamente
el Tabaco dixo: Como
te atreves vil Gusanillo
con quien es útil a todos?
Yo sustento muchos pobres,
a distintas partes corro,
y en las faltriqueras ando
como la plata y el oro.
Por mi se aumenta el comercio
y felicito ambos polos,
siendo siempre útil aun cuando
me veo reducido a polvo.
Aun no hubo concluido,
cuando el gusano furioso
dió señas de acometer
chispas soltando sus ojos.
Le asaltó y a poco rato
de estar en esto, matólo
el Gañan que deshijaba
la fertil vega. ¡Que propio
le es este ejemplo a los que
de embidia llenos y enojos

quieren ser viles polillas
de lo que han escrito otros;
pues a modo de Gusanos
a los libros más famosos
tal vez las mejores hojas

quieren comer sino el todo:
censurando y maldiciendo
lo que no entienden, y como
no hay quien les vaya a la mano
sirven a la luz de estorvo!

Tras la lectura de tan pésima prosa rimada se comprenderá lo innecesario de todo nuevo comentario; aunque posteriormente insistiremos sobre el interés exclusivamente local que pueda tener la fábula transcrita.

Como algo esencial a todo este género de poesías, reñido invariablemente, en mayor o menor grado, con la belleza, vemos desfilar ante nuestra vista los defectos y costumbres de la época, no escaseando aquellos que, inherentes a la condición humana, pertenecen a todas y a ninguna, con algunos de sus personajes fundamentales como el afeminado, la mujer que no es más que una paleta de pintor, el petimetre, etc., donde no es difícil advertir cómo el ideal perseguido por los cultivadores del género estaba en constituirse en censores de la sociedad para —olvidando todo propósito estético— fustigar sus vicios; síntoma, acaso, de que tales composiciones, ingenuamente satíricas por regla general, representaban un estado de revaloración —todavía netamente español; vivido en la propia metrópoli— que, iniciándose por entonces, iba a ser el antecedente de los movimientos emancipadores.

* * *

En cuanto a la producción propiamente lírica, no tiene escasa representación en las páginas del periódico como a primera vista pudiera creerse, y ya antes de cumplir el año la publicación aparece representada principalmente por el tema de la dorada mediocridad caro a Horacio, no por influencia directa, indiscutiblemente, sino a través de la poesía peninsular que, desde fray Luis de León, tan suyo lo había hecho.

La primera de estas composiciones publicadas (correspondiente al número de mayo 26, año 1791), que comienza:

¡O amada soledad que venturoso
Haces que viva yo sin la codicia
Del oro por quien dexa la estulticia
La dulce paz del alma y su reposo!

XUM

señala el vuelo lírico de la generalidad de estas odas no exentas, en la mayoría de los casos, de versos afortunados; aunque todas palidecen, sin embargo, ante los siguientes magníficos sáfico-adónicos, también de evidente corte horaciano, que no hemos resistido a la tentación de incluir en el presente trabajo:

Dame, Polimnia, tu dorada lira,
Préstame tonos armoniosos, cuando
Canto de Luisa metros inocentes;
Díctame, Musa.
Linda vecina del Parnaso monte . . .
¡Quedo! ¡Silencio! La divina Luisa
Ya se presenta; sus torneadas manos
Tocan el clave.
¡Cómo suspenso queda el auditorio
A la muy grande música destreza
Con que la joven imitarte sabe,
Grata natura!
Ya me parece que a la margen fresca
De un arroyuelo que entre guijas corre
Oigo el susurro que su clara linfa
Forma cayendo:
Y que en la copa de robusto cedro
Mil pajarillos rebolando alegres
Limpios amores con ligeros trinos
Cantan acordes;
Ya me parece por la madrugada,
Enmudecidas las pasiones nuestras,
Oigo admirado el concierto süave
De las esferas;
Y que en su giro la estrellada cumbre
Va pregonando con sonoras voces:
Vengan mis hombres; de mi Dios adoren
Las maravillas.
El que de penas fatigado corra,
Ansias sufriendo que vencer procura,
Tenga consuelo peregrina Luisa,
Oiga tu clave.
El que quisiere las virtudes mismas
Ver dibujadas con celeste razgo,
Luisa modesta, con respeto fácil
Mire tu cara.
Juntas las gracias la corona tejan
Que se te debe, y a tu frente ciñan
Rosas y mirtos y laureles verdes.

Versos que no los hubieran desdeñado poetas consagrados de la península y que son, como se observa fácilmente, una bellísima imitación de las liras a Francisco Salinas del autor de "Noche serena".

Las soledades, así como las letrillas, anacreónticas, etc., en las que se canta, bien a la vida humilde o retirada, bien a los ojos o a las inconstancias de la amada, elevan, como es de advertir, el valor literario de la publicación y constituyen una influencia poderosa para la época, patente tanto en la gran notoriedad adquirida por algunas de las composiciones publicadas (como la traducción de Metastasio titulada la "Despedida de Nise", según Bachiller y Morales aprendida de memoria por todos los amantes de las letras), como en las palabras de cierto anónimo articulista, según el cual, por obra de la comedia, el periódico y las mujeres, era "difícil ser joven y vivir en la Havana sin tener deseos de hacer versos".

La lírica religiosa apenas se halla representada en el *Papel Periódico* por escasas y pobres composiciones no escritas en la isla. En general parecen provenir de la península y, la de más valor —el soneto a Jesús crucificado transcrito a continuación—, del *Mercurio Peruano*. Dice, pues, este soneto:

A vos corriendo voy brazos Sagrados
En la cruz sacro-santa descubiertos:
Que para recibirme estáis abiertos,
Y por no castigarme estáis clavados,

A vos ojos divinos eclipsados,
De tanta sangre y lágrimas cubiertos:
Que para perdonarme estáis despiertos,
Y por no confundirme estáis cerrados.

A vos clavados pies para no huirme:
A vos cabeza baxa por llamarme:
A vos sangre vertida para ungirme:

A vos costado abierto quiero unirme:
A vos clavos preciosos quiero atarme,
Para vos ser unido, atado y firme.

Sus catorce versos representan la aparición del tema religioso en las páginas del periódico y fueron publicados, con el seudónimo de "El Nuevo Augustino", en el número de diciembre 8 del 91, advirtiéndose en ellos las inevitables influencias místicas españolas

—que no hemos logrado precisar—, y ciertas semejanzas con algunas de las redondillas de los "Siete Soliloquios" amorosos de un alma a Dios, de fray Lope Félix de Vega Carpio.

* * *

En lo que se refiere al aspecto formal, en las poesías del *Papel Periódico* indudablemente predominan, dado el espíritu de la época, las combinaciones métricas de tipo tradicional, destacándose la décima —composición típica de nuestra musa popular— con una indiscutible supremacía sobre toda otra, si bien es cierto no le va muy a la zaga —y ya dentro de las formas italianas— el soneto, que constituye así la otra clase de composición poética más cultivada en las páginas de nuestro periódico. Por regla general poseen estos sonetos el cuarteto normal italiano ABBA y los tercetos CDC-DCD o CDE-CDE, excepto unos pocos que tienen el tipo CDC-CDC, no muy corriente a nuestro entender en la lírica castellana, o el menos usual CDD-CDD. No faltan tampoco, en estos primeros vagidos de nuestra prensa literaria, algunos pobres alardes de rebuscamiento formal, como los representados por el soneto en verso alejandrino traducido del francés (de noviembre 29 del 95), en el que sólo riman las palabras "cuenta" y "tiempo"; y por el infeliz y no poco disparatado "Romance esdrújulo" de "El Marquez Nueya", imperfecto aunque transparente anagrama de Manuel de Zequeira, al que pertenecen los siguientes versos:

Ya que en verso endecasílabo
Sapientísimo Luisiánico
Entre los sabios sofísticos
Puedes pasar por oráculo;
Ya que en rutilantes, fúlgidos
Destellos del verso enfático
Sabes cual lobo finísimo
Rugir conceptos Gerárdicos:
Permite que un sabio frívolo
Temeroso . . . [roto el pliego]
Te tribute en tono rústico
Estos Esdrúxulos lánguidos.

Cumpliendo con el propósito manifestado por sus primeros redactores, de publicar algunos "retazos" de literatura —que es lo que lo convierte en nuestra primera publicación literaria—, el *Papel Pe-*

riódico de la Havana no sólo lo hace, como hemos visto, con producciones de ingenios insulares, sino que también lleva a sus "papeles" otras de autores tanto hispanoamericanos o peninsulares como extranjeros; aunque las de estos últimos —incluyendo las de los clásicos latinos, en su mayor parte citas o fragmentos, salvo contadas excepciones como la traducción libre en pareados, de Ovidio, por el presbítero José Agustín Caballero, redactor del periódico e iniciador, desde su cátedra en el Seminario de San Carlos, de la reforma filosófica en Cuba— son poco apreciables, siendo en realidad lo más notable cierta traducción de Poe, en síntesis un nuevo aporte a la numerosa serie de odas a la soledad, razón por la que expresa el señor Chacón y Calvo, con sobrada razón, y en su interesante estudio sobre los "Orígenes de la poesía cubana", que, al menos directamente, no hay más influencias en las letras de la época que las españolas.

Del Perú fueron publicados en 1791 algunos trabajos, entre los que podemos incluir el ya citado soneto a Jesús crucificado, además de la popularísima "Despedida de Nise", traducida de Metastasio; figurando, entre los poetas españoles cuyas composiciones inserta nuestro periódico, Lope de Vega, Iriarte y Arriaza, principalmente. Es curioso, no obstante, el hecho de aparecer algunas poesías que, si bien publicadas bajo seudónimos —creados por los redactores indudablemente—, o como producciones anónimas, pertenecen en realidad a figuras de mayor o menor relieve en las letras de la metrópoli. Tal es lo que sucede con el soneto de Juan Bautista Arriaza titulado "Mis deseos" —soneto por algunos atribuído a Iriarte—, que comienza:

> Si Dios omnipotente me mandara
> De sus dones tomar el que quisiera . . .

publicado sin nombre alguno de autor en el número correspondiente a enero 25 del 95, con pequeñas variantes respecto al que se halla entre las obras del poeta (tomo 67 de la B. de A. E.); y con otros dos que llevan, como si fueran de una misma persona, el seudónimo de "El Incógnito". De éstos, uno, el que con el título de "El jugador" se publica en abril 25 de 1805, no es sino el soneto del mismo nombre del propio Juan Bautista Arriaza; y el otro, "Descripción del Currutaco", de febrero 24 de 1805, es, realmente, el atribuído al emeritense Juan Pablo Forner y titulado "Definición de un petimetre" (tomo 63 de la B. de A. E.), con la particularidad de aparecer modi-

XUM

ficados casi por completo —para adaptar la composición al ambiente de la isla— sus cuartetos, que pierden evidentemente con el cambio.

Escribe su soneto J. P. Forner bajo el título ya mencionado de "Definición de un petimetre" y dice así:

Yo visto, ya ve usted, perfectamente;
Mis medias son sutiles y estiradas;
Las hebillas, preciosas y embidiadas;
Los calzones estrechos sumamente:
Charretera a la corva cabalmente;
Mis muestras, de Cabrier, muy apreciadas,
Mis sortijas en miles valüadas;
Sombrero de tres altos prepotente:
Sé un poco de francés y de italiano,
Pienso bien, me produzco a maravilla,
Soy marcial y a las damas muy atento.
¿Tengo, señor, razón de estar contento?
¿Qué me falta? No más que una cosilla:
Temor de Dios y algún entendimiento.

Y aparece en el *Papel Periódico* con el título de "Descripción del currutaco", en la forma siguiente:

Yo visto, ya ve usted, a la francesa,
La Balsa sé bailar y Contradanza,
Paso mi vida alegre en broma y danza,
Amenudo visito a una belleza.
Tengo negros, ingenios y dehesa,
Y en este mismo día justitamente
Me ha regalado un exquisito lente
Una amiga a quien trato con franqueza.
Sé un poco de francés y de italiano,
Pienso bien, me produzco a maravilla,
Soy marcial y a las damas muy atento.
¿Tengo, señor, razón de estar ufano?
¿Qué me falta? No más que una cosilla:
Temor de Dios, y algún entendimiento.

Compárense las dos formas transcritas anteriormente y se advertirá también cómo en el soneto del *Papel Periódico* la palabra "ufano" substituye, en el primer verso del terceto final, a "contento", para mantener la rima con el verso inicial del primero, que inexplicablemente aparece destruída en la composición del poeta español; siendo sólo en esa insignificante corrección formal en el aspecto como

pudiera aventajar nuestra versión a la española, al menos tal cual la conocemos hoy.

* * *

Hemos de llegar, pues, a la conclusión de que, en el mejor de los casos, los redactores de nuestra publicación carecían, como demuestran los sonetos anteriores, de ideas definidas sobre la propiedad intelectual o de lo que se ha dado en llamar piratería literaria; pero, al mismo tiempo, la lectura del soneto de Forner, modificado en las páginas del *Papel Periódico de la Havana* con el objeto de darle algún color local, especialmente en el aspecto de la economía propia de la colonia —"Tengo negros, ingenios y dehesa . . ."—, nos revela algo de indudable importancia para la historia de nuestras letras: el esfuerzo en busca de lo vernáculo irrumpiendo a través de los géneros didácticos y líricos del neoclasicismo imperante. Es ese espíritu que persigue el encuentro de la expresión propia —en estos períodos iniciales puramente externa— el creador de la fábula de "El tabaco verde y el gusano", donde no es ya sólo el tema lo netamente insular, sino hasta algunos de los vocablos empleados, como "deshijar" y "vega", verdaderos cubanismos en las acepciones de quitar los vástagos perjudiciales a las plantas y de siembra de tabaco, respectivamente.

Ambas composiciones —el soneto y la fábula— son por consiguiente, en las poesías del *Papel Periódico*, exponentes típicos de esa búsqueda de la expresión propia —aunque todavía vacilante como indican la adaptación o creación indistintamente de los temas poéticos, en gestación desde el poema de Silvestre de Balboa y a punto entonces de arribar a su culminación colonial con los poetas realmente cubanos del siglo XIX—, de la que sería absurdo excluir la innumerable cantidad de producciones satíricas que atestaban por entonces no sólo el nuestro, sino todos los papeles periódicos de Hispanoamérica.

A este espíritu peculiar que prestan por lo tanto al periódico algunas de sus composiciones, espíritu que pudiéramos llamar "nacional" en el sentido que a tal vocablo ha de darse de acuerdo con su época, hemos de añadir, empero, otro de no menor significación aportado por las poesías esencialmente líricas, y es el triunfo del subjetivismo sobre el intelectualismo, que se advierte ya, a pesar del evidente predominio didascálico, en las páginas del *Papel Periódico*. Es cierto que era el subjetivismo ficticio de las Cloris y de las Filis;

XUM

pero siempre algo evidentemente muy superior al canto de loa o de circunstancias, al epigrama o a la poesía impersonal, en fin, que había sido hasta entonces la norma predominante.

El tema personal, es decir, el hombre interior, adquiere ahora, definitivamente, categoría en nuestras letras, mientras la pierde lo objetivo, lo externo, lo anecdótico e intrascendente que constituyó la característica de la poesía anterior; razón por la que apenas puede citarse alguna composición poética escrita en la isla antes de la aparición del *Papel Periódico*, en la que su autor haya puesto, con más o menos fortuna, su espíritu torturado o feliz, caso que podemos llamar excepcional de las décimas "A mis ojos", del poeta ciego Juan José Castro Palomino.

Por eso nuestra publicación, con sus letrillas, con sus anacreónticas, con sus odas, señala el advenimiento de una nueva época literaria en la que el nacimiento de un príncipe heredero o la muerte del monarca, el simulacro de ataque a una fortaleza o la sátira de costumbres, quedarán relegados al lugar que les corresponde en las letras. Porque, lo hemos dicho ya, nuestra producción literaria en los lejanos años finales del siglo XVIII, representada especialmente por las poesías del *Papel Periódico*, era, en realidad, una reproducción de la cultivada en la metrópoli, a la que debía volverse exclusivamente en busca de orientación y contra la cual se alzará del marasmo anterior, en las primeras décadas del siglo XIX, su primer gran poeta netamente insular: José María Heredia.

OTTO OLIVERA IBARRA,
Louisiana State University,
Baton Rouge, La.

Delmira Agustini y Albert Samain

DELMIRA Agustini empieza a escribir cuando ya Rubén Darío y los grandes líricos platenses —Herrera y Reissig y Lugones— habían asimilado totalmente y difundido en Hispanoamérica la influencia de los poetas franceses — parnasianos, simbolistas, decadentes. Y aunque en la obra de la poetisa uruguaya se evidencia la huella de los poetas que ella pudo conocer directamente, o a través de "los dioses mayores" de su propia América, esta influencia en Delmira es mucho menos significativa y patente de lo que fué en los otros grandes líricos americanos. Su poesía —quizá por ser femenina— es mucho más limitada en cuanto a temas y estilo que la de los otros poetas que lograron incorporar a la suya la manera y los temas de tantos y tan diversos poetas de Francia: Baudelaire, Verlaine, Banville, Mallarmé, Rimbaud, Laforgue, Samain...

Uno de los poetas franceses más leídos y admirados en América antes de 1900 fué el "crepuscular" Albert Samain. Al hablar de unas traducciones que Ismael Enrique Arciniegas hizo del autor de las tan divulgadas "Elegías", dice el crítico ecuatoriano Isaac J. Barrera:

> Entre folletos olvidados tenía yo uno dedicado al francés Samain, poeta delicado, suave, melancólico, que había dirigido en nuestra América en cierta manera el simbolismo romántico que en América tomó el nombre de Modernismo. Los hombres de esa época, los rubenianos, que diría algún crítico de hoy, teníamos los libros de Samain como un libro de oraciones. Nos acordamos de la unción con que recitaba Arturo Borja las estrofas del poema inicial de *Au jardin de l'infante*...

Lo mismo, sin duda, ocurría en muchas otras partes de América.

XUM

En la noticia que publicó *El Día* de Montevideo a raíz de la trágica muerte de Delmira Agustini, se dice que el poeta preferido de la autora de *Los cálices vacíos* era Samain. Y entre los pocos libros que a su muerte hallaron en su biblioteca había un ejemplar, con pasajes marcados, de *Aux flancs du vase* [1] (Paris, Mercure de France, 1912), con una dedicatoria afectuosa de su amigo Andrés Badet. Delmira, que estaba al corriente de la literatura en boga —por contar entre sus amistades a los intelectuales de su país—, conoció la obra de Samain, sin duda, antes de 1912. Leía perfectamente el francés, e incluso había escrito por lo menos una poesía en ese idioma (*"Debout sur mon orgueil"* . . . , incluída en *Los cálices vacíos*), y, además, era muy amiga de Herrera y Reissig, que ya mucho antes (1900) había traducido muchos de los sonetos de ese mismo libro.

Aunque todas las influencias en Delmira son "borrosas" —usando la palabra de Zum Felde—, es posible determinar con seguridad la de algunos autores. Ya en otra ocasión [2] hemos señalado analogías con Baudelaire y Darío, y sobre todo con sus compatriotas María Eugenia Vaz Ferreira, Alvaro Armando Vasseur y Julio Herrera y Reissig. Las que tiene con "su poeta preferido" son menos evidentes y, quizá, son estilísticas o exteriores más que de tono o ambiente. La poesía de Delmira no tiene nada que ver con la realidad, y por eso las escenas familiares (*"Le bonheur"*, *"Le berceau"*) y las campestres de Samain no encuentran correspondencia en su obra. El poeta francés nos da a veces estampas ciudadanas (París) — o evoca su tierra de Flandes; Delmira sólo anhela seguir las "misteriosas rutas", "caminos tenebrosos de una orilla desconocida" que la lleven, quizá, a "tierras nunca vistas", "a no sé qué mundo anónimo y nocturno" o "al más allá que espanta". A pesar de ser mujer, jamás siente —o expresa— interés ninguno por los niños; Samain, en cambio, habla de ellos con insistencia casi femenina. El poeta francés utiliza a la niñez, además, como símbolo de la inocencia a que aspira nostálgicamente su alma: *"Mon âme est une infante au robe de parade"* — tema que aparece en Darío y otros poetas, pero nunca en Delmira (que no tenía conciencia del pecado). El tema de lo mitológico y lo pastoril, con tono y acento moderno, tan divulgado entre los poetas franceses de fines del siglo y aprovechado con tanto éxito por Darío y Herrera y Reissig —para mencionar a dos de los poetas más cercanos a Delmira—, no atrajo a la poetisa uruguaya. Y la sensualidad consciente y sabia —de sátiros lascivos que acechan

ninfas cándidas y castas, muslos desnudos e incitantes— no cabe en la poesía ultraterrestre y metafísico-sexual de Delmira. Ella no aspira, como Samain, a encerrar en un verso el olor del cabello del amante, ni a evocar el más ardoroso de su cuerpo. La Agustini es más "tenebrosa" y profunda en su amor, que tiende a lo infinito — y no a lo pasajero de la carne. Lo que tienen más en común Samain y Delmira es que los dos son poetas crepusculares y otoñales que evocan las tardes melancólicas y la *"nuit magicienne"* ... *"douce"* y *"solitaire"*, *"la fleur triste des soirs divins"*; los dos gustan bogar sobre el "lago encantado del Silencio"; los dos, a veces, sienten que arrastran pesadamente *"le grand manteau de la solitude"* o *"un lourd manteau d'ennui"*, y buscan para sus amores *"un lit profond comme la mort"* (pues saben que hay una honda relación entre *"l'Amour et la Mort, vieux couple fraternel"* ...). Samain, empero, es más suave, más tierno que Delmira, cuya pasión calcinante salta por sobre los senderos más apacibles y afectivos del amor. (Nunca hablará, por ejemplo, del beso casto y dulce en los párpados: *"doux comme le baiser de la paupière aux yeux."*)

Delmira pone su alma, su espíritu, su destino en las manos del amante; Samain usa medios más íntimos y extravagantes —más "femeninos", si se quiere— para ofrecer alma, corazón, vida, alegría, genio y destino:

Et que mon âme, où vit le goût secret des pleurs,
Soit comme un lis fidèle et pale à ta ceinture . . .

Pendant que s'entr'ouvrait, blancheur vibrante et pure,
Mon âme —comme un lys!— passée à ta ceinture. [3]

Laisse mon coeur sur tes genoux . . .

. . . J'ai la fièvre . . .
D'étendre sous tes pieds comme un manteau de roi,
Ma vie . . .

Sous tes souliers de satin,
Sous tes charmants pieds de soie,
Moi je mets ma grande joie,
Mon génie et mon destin! [4]

Samain y Delmira hacen uso constante de las flores —sobre todo de "rosa" y "lirio"—, que emplean hábilmente en toda clase de ana-

XUM

logías. Los dos tienen predilección por el soneto — Samain incluso por el de quince sílabas, tan característico de él. Delmira también gusta de los sonetos amorfos, y ensaya algunos con pareados al principio o al fin, o con otras excrecencias caprichosas.

Al examinar las poesías de Delmira se notan coincidencias —sobre todo en las imágenes y expresión— con algunas de Samain:

Je frissone, et son seul regard posé sur moi
Ainsi qu'un grand éclair descend dans mes entrailles.
("*Bacchante*", *Oeuvres*,[5] II, p. 160)

Delmira, hablando de los ojos del amado:

Y al yo mirarlos por juego,
Sus alabardas de fuego
llegaron a mis entrañas . . .
("Tus ojos esclavos moros", *Obras Completas*,[6] I, p. 45)

L'effeuillement des heures d'or . . .
("*Confins*", *Oeuvres*, I, p. 69)

Las horas deshojáronse como flores de oro . . .
("El nudo", OC, I, p. 29)

Les heures de la nuit sont lentes et funèbres . . .
("*Ténèbres*", *Oeuvres*, II, p. 151)

En el silencio siento pasar hora tras hora
como un cortejo lento, acompasado y frío . . .
("Desde lejos", OC, II, p. 83)

Je cueille sur tes dents la fleur de ton baiser!
("*Elégies*", *Oeuvres*, II, p. 88)

Flor de tu beso que perfuma al mundo
("Boca a boca", OC, I, p. 43)

Prende une âme; écouter ses plus secrets aveux,
en silence, comme on caresse des cheveux . . .
(*Oeuvres*, II, p. 45)

Alma que yo ondulaba tal una cabellera
Derramada en mis manos . . .
("Los relicarios dulces", OC, II, p. 34)

La nuit bleue
("*Amphise et Melitta*", *Oeuvres*, II, p. 252)

En lo más hondo de la noche azul
("Intima", OC, II, p. 77)

. . . le cristal de sa voix
("*Keepsakek*", *Oeuvres*, I, p. 65)

Vibró el cristal de su voz . . .
("El poeta y la ilusión", OC, II, p. 66)

Leur rire de cristal . . .
("*La maison du matin*", *Oeuvres*, II, p. 280)

Reír de cristal.
("Carnaval", OC, II, p. 59)

J'ai des jardins profonds dans mes jeux d'émeraude
("*Orgueil*", *Oeuvres*, I, p. 112)

[ojos] Jardines de los iris
("En tus ojos", OC, I, p. 58)

Etangs luisant dans les jardins comme des yeux
("*Emeraude*", *Oeuvres*, II, p. 177)

Pupila azul de mi parque
es el sensitivo espejo
de un lago claro . . .
("El cisne", OC, I, p. 81)

Un baiser, et tes dents ont mordu dans notre âme!
("*Destins*", *Oeuvres*, I, p. 139)

y se besaban hondo hasta morderse el alma!
("El nudo", OC, II, p. 29)

Creemos que estos apuntes bastarán para mostrar que la influencia de Samain en Delmira Agustini es directa y no meramente un reflejo de la influencia general del poeta de *Aux flancs du vase* en el modernismo hispanoamericano.

SIDONIA C. ROSENBAUM,
Hunter College.

XUM

NOTAS

1 Ofelia M. B. de Benvenuto, que incluye estos datos en su libro *Delmira Agustini* (Montevideo, 1944), cita los pasajes subrayados por la poetisa "por si se encontraran algunas reminiscencias en sus poemas" . . .

2 *Modern Women Poets of Spanish America*, New York, 1945.

3 Delmira también asocia alma y "lises", cuando dice al amado:

Nevad a mí los lises hondos de vuestra alma . . .

y se ofrece de manera parecida:

Llévame por la vida
Prendida como un lirio sobre tu corazón . . .

4 Estos versos recuerdan el conocido terceto de Herrera y Reissig:

. . . buscó el suplicio de tu negro yugo
y bajo el raso de tu pie verdugo
puse mi esclavo corazón de alfombra . . .

que a menudo se cita al lado de éste de Lugones:

Se apagó en tu collar la última gema
y sobre el broche de tu liga crema
crucifiqué mi corazón mendigo . . .

para apoyar uno u otro lado en el tan debatido "pleito Lugones-Herrera y Reissig". Estos dos poetas, que tanto debían a Samain (aunque Guillermo de Torre, al hablar del poeta uruguayo, no lo cree así: "La para ellos [los críticos] cierta, y para mí dudosa influencia de Albert Samain"), se parecen siempre que escriben bajo la "inspiración" de los poetas que tanto admiraban. Véanse, por ejemplo, estos versos tomados del todo de Baudelaire:

Ojos en cuyas ojeras
Amor esbozó un violado
Jardín del Mal . . .
(Herrera y Reissig)

I aparecieron dos ojeras tristes
Como flores del mal bajo tus párpados . . .
(Lugones)

Delmira, también influída por "el poeta maldito" de *Las flores del mal*, había escrito:

Soy fruto de aspereza y maldición: Yo amargo
Y mancho mortalmente el labio que me toca;
Mi beso es flor sombría de un Otoño muy largo . . .
Exprimido en tus labios dará un sabor amargo,
Y todo el Mal del Mundo florecerá en tu boca.
("Supremo idilio")

5 Paris, Mercure de France, 1913, 2 vols.

6 Montevideo, M. García, 1924, 2 vols. Usaremos la abreviatura OC.

Influencia de la Historia y el Paisaje, en la Vida y Obra de Fabio Luz

I

Prelusión

EN la noche tormentosa de la historia, agobiado por el peso de los siglos en que había surgido una vigorosa cultura que diera al mundo luces y estableciera entre dos continentes separados por la garganta de dos mares ubérrimos en pugna por establecer contacto, vagaba el sarraceno a través de la estepa castellana, acosado por la fuerza bárbara de unos hombres destemidos, sobre caballos que galopaban al encuentro de un nuevo destino que se presentaba ante sus ojos con la presencia de la fe. Avanzaban resueltos y, a su paso, encandilados por la magnificencia de una civilización que decaía, iban dejando una estela luminosa en que brillaran siglos de historia perdida, asombro de un mundo que no sabía leer. Partía de allí un ciclo de historia nueva que había de empujar a Europa hacia un destino que cristalizaríase más tarde en una tremenda revolución intelectual y mecánica.

El último sarraceno, que había quemado la pureza de su raza en aquel suelo, fuera él también precursor de la era que se iniciaba. Aun sin reconocerlo, venía alimentando el fuego de aquel destino que iba a trastornar el equilibrio occidental. Y fué merced a su incomprensión, a la carencia del contacto con los pueblos occidentales por lo que los sucesores en ideas no podrían menos que seguir, a la larga, la trayectoria de la cultura arábiga de que está saturada hasta en su misma esencia el cuerpo y alma ibéricos. Era el choque

XUM

de dos mundos que se encontraban y que hiciera explosión en la arremetida del vástago aún sin cultivar, pero que, lejos de ocasionar la desaparición de uno de los contendientes, a la larga se fusionarían, dando un producto límpido, puro, sano, lo más acabado de Europa.

Al lado de la estepa, un pueblo de hombres intrépidos, agitado por las ideas de un visionario que diera un mundo al mundo, no han podido resistir el contacto de la sin igual proeza que empequeñecía la gloria del hombre sobre la tierra. Y alrededor de una bandera legada en tratos amorosos, trabajaban y cultivaban con cariño las glorias y hazañas de otros hombres que, unidos en un afán de sorpresa, formaron el triángulo ibérico. Hasta el nombre de su pueblo tiene olor a poesía. Y para emular la gloria de aquellos hombres que en frágiles embarcaciones rompieran la corteza del mar y navegaran sobre las ruinas de la Atlántida misteriosa, sepultada bajo las aguas, también los lusiadas, a través de generaciones, empinaron la proa de sus naves hacia el sur del Atlántico con sus terribles misterios, agudizados por el descubrimiento del nuevo continente. Temerarios cual sus hermanos de la otra orilla del Tajo, alimentados por la savia de una misma civilización, cuna del renacimiento europeo, lanzáronse a la aventura para romper las ligaduras en que se encontraban aprisionados y para ir ensanchando la corteza de la tierra en la que no cabía su grandeza espiritual, y abrían, en un abrir y cerrar de ojos, rutas desconocidas para el ingenio y caminos por los que grandes corrientes emigratorias formarían tropel, llevando a espaldas de sus caravanas el peso de una historia milenaria y una tradición que hace chispas en el alma de los mismos insensatos.

La potencia atlántica los arrastraba sobre espaldas de las olas a través de un mar inmenso, propicio a la hazaña, en que podrían templar sus muslos endurecidos en la lucha fragorosa. Eran aquellos navegantes fuerzas geológicas que iban al encuentro de unos dioses asombrados por el arrojo humano. Y el mar, indómito y tremendo, aplacó su furia milenaria, terminando por rendirse, humillado al peso del hombre, del mismo modo que, años después, el rayo mismo, verdadero azote de los pueblos, instrumento guerrero de dioses sin entrañas, tornaríase dócil ante el dictado del ser humano. Murió allí el temor, sin gloria y sin provecho. En la empresa, que la fe guiaba, iba implícita la bravura de una raza de gigantes que al vaivén de carabelas diminutas herían con fiereza la dura piel de los mares y lo

sometían con férrea mano a su voluntad y sellaban una paz de fortaleza con la adversidad y las potencias naturales.

Rota a pedazos Europa en tremendas luchas entre el principado y la soberanía popular naciente, mientras se levantaban hogueras en todas sus poblaciones y la tierra toda rezumaba sangre por sus cuatro costados, la raza ibérica lanzóse mundo arriba a la búsqueda de horizontes para la paz. Simultáneamente, una vez que las mesnadas de mercenarios lanzadas por la nobleza y el papado iban abandonando los poblados indemnes derruídos. aniquilando la purificada beatitud del brazo creador ya en franca rebeldía, tras el sarraceno pasaba el héroe manchego, sazonando la tierra con su humanitarismo, con palabras que aún estamos escuchando, y preparaba la tierra fecunda en la que sembró la semilla de una nueva moral. Elaboróse allí el nacimiento europeo con una conciencia hasta entonces desconocida para el hombre, mancillado por la brutalidad de las hordas que un régimen secular arrojaba sobre las pasiones, los sentimientos y el leve destello de un ideal que surgía dotado de todas las virtudes.

Y aquellos nautas que asombraron a Europa hasta hacerla estremecer por sus proezas, y avanzaban resueltos a través de nuevas rutas oceánicas por ellos abiertas a la civilización, fueron la guardia europea y su salvaguardia. De uno a otro confín rasgaron el misterio de todos los mares, dejando tras sí una estela luminosa que aún, pasados los siglos, aparece refulgente en todas las aguas y han torcido el destino secreto de los hemisferios, sumidos en la penumbra de lo desconocido, que ingenuas leyendas de la Edad Media poblaran de monstruosos dragones, ávidos de crueldad.

Pueblo de nautas, los lusiadas, descendientes de los fenicios y como ellos marinos de aventura y audaces al extremo, seducidos por el ancho mar que los incita, crearon un mundo dentro de otro mundo, e igual que sus hermanos, también ibéricos, son para el humano una promesa de paz y futuro de libertad.

Fabio Luz es heredero directo de esta estirpe valerosa y generosa que en el Brasil fructificó hasta lograr, en el corto período de doscientos años, formar un núcleo humano dentro de una superficie terrestre que representa la tercera parte del continente. Había nacido el 31 de julio de 1864, en Valença, ciudad industrial de Bahía, para ocupar con el correr de los años un lugar prominente en la literatura de su país.

XUM

Tolstoiano en su vida y arte, el paisaje de su ciudad natal, sobre todo, está pintado con mano maestra en toda su obra, desde la fantasía juvenil hasta la más exigente nota de colorido.

II

Influencia del paisaje

Seno de Abraham ha llamado alguien a Bahía de Todos los Santos, ciudad y Estado brasileño de su mismo nombre. La historia se ha encaprichado en no darnos el origen en este caso de tan hermoso calificativo, encomendándoselo a la literatura de la región, en que muchos de sus ilustres hijos descollaron. Seno de Abraham, lugar edénico donde el hijo de la tierra se nutre y alcanza la satisfacción en toda la amplitud, sólo concebible en poesía; tierra madre amorosa del hombre, clima que trueca páramos en vergeles, donde la exuberancia llega a lo inimaginable.

Probablemente la benignidad de esta tierra y la fama de prodigio adquirido, indujo, en años que la historia mandó al archivo, a los primeros colonizadores lusitanos a convertir este suelo en centro de sus actividades en el continente poco antes descubierto, hasta otorgarle después honores reales de capital del imperio brasileño, cual lo fué durante muchos lustros. Lo que de todo aquello ha quedado en pie para los hombres de hoy, se reduce a un cerco de castillos de estilo medieval en ruinas y algunos monasterios que la tienen aprisionada y vigilan con recelo, pasmados frente al tiempo ido y avocada a la realidad del progreso incesante que la remoza sometiéndola a la férrea disciplina del acero y cemento armado.

Ciudad imperial por excelencia, dueña en un tiempo del poder vital que se extendía a través de soledades inmensas. Bahía de Todos los Santos vive, a pesar de todo, en un ambiente de nobleza. Poderosas razones le asisten para mantener en alto este orgullo, este pendón, pues que ha dado nacimiento a una nación que emerge presurosa a través de los años y se incorpora con sus adelantos al ritmo acelerado de sus hermanas del continente. Y por mucho que otras ciudades y capitales de Estado pretendan emularla, Bahía, ciudad real e imperial, dueña y señora de un nombre cargado de glorias, descansa tranquila, sentada al borde de un océano que la tradición

poblara de fenómenos extraños y ve cómo las aguas inquietas procedentes de lejanos mundos se sienten heridas por grandes trasantlánticos que son una promesa de futuro, satisfecha de su destino. Bahía de Todos los Santos es un museo de la historia brasileña. De allí arranca la tradición nacional. Es allí donde aparecen los primeros balbuceos del progreso que todo lo trasforma, en pos de una juventud eterna entre los hombres y los pueblos.

Su historia remóntase a los primeros tiempos del descubrimiento, ya que, luego de la aparición del continente, sus tierras soportaron el peso de la raza latina, donde inmediatamente dejaron huella profunda. Los primeros habitantes de aquellos lugares han sido los *tupins*, que derivan de *tup* y *manquins*, poseedores de aquellas tierras, desde el Morro de San Pablo hasta Porto Seguro. Estos fueron sustituídos por los *aymorés*, de Ilheos, y sus parientes los *guerens*. El primer habitante civilizado de aquellos contornos fué Sebastián de Pontes, ricachón de origen portugués, señor feudal, dueño de dos grandes ingenios. Levantó un castillo en el morro denominado Outeiro do Rey, que convirtió en centro administrativo de sus inmensas riquezas.

Según la leyenda, parece que el mismo Pontes pretendió coronarse rey de aquellas inmensas soledades, lo que despertó el celo de la corte portuguesa, y tanta irritación provocó esta actitud que luego de su intento fué apresado, cargado de grillos y conducido en un navío de guerra hasta Limoeiro, Portugal, donde quedó sepultado para siempre. Con la retirada forzosa de Pontes las tropelías de los bárbaros *guerens* y *tapuyas*, de la nación de los *aymorés*, se renovaron en forma alarmante. Habiendo éstos logrado expulsar a los pacíficos *tupins*, el elemento humano de que Pontes se servía para erigir su reinado, los colonizadores, conscientes del peligro que aquellas tribus suponían para sus vidas, presentáronles combate a fondo, del que salieron victoriosos. Derrotadas las tribus en Ilheos, trataron de escaparse a los *sertoes*, y aquel acontecimiento de armas dió comienzo a la edificación en diversos lugares de tierra firme, que les permitiera preservarse de ataques similares. Pero la calma llegó solamente después de una expedición de paulistas que, bajo el comando del práctico Juan Amaro y el gobernador Alexandre de Souza, se internó en el *sertao* y destruyó algunas tribus, en cuya acción, luego "de cruel carnicería tomó prisioneros ochocientos indígenas".

XUM

Sin embargo, el encono de las razas aborígenes hacia el conquistador tenía raíces tan profundas que la lucha hubo de persistir durante un siglo, si no en forma continuada, al menos esporádica, pero lo suficiente para mantener en plena inquietud a los nuevos habitantes de aquel suelo humífero y prodigioso. Tan es así, que entre los años 1750 y 1754 el estado de guerra se ha agudizado hasta librarse verdaderas batallas.

Presbíteros oriundos de Italia habían fundado una pequeña aldea, a la que dieron el nombre de Una porque estaba sentada al margen del río del mismo nombre. Merced a una política perspicaz y al entendimiento entre un caboclo pacífico y un salvaje, habíase dado fundamento a aquel pequeño poblado. Esta circunstancia hizo que momentáneamente la contienda entre los salvajes fuera resuelta, y así dicha aldea fué el comienzo del Brasil en aquellos contornos al ofrecer una era de paz, quedando lazos de amistad aún más apretados luego que uno de los salvajes fué víctima de castigos y expulsado de su tribu, yendo luego en procura de refugio y amistad entre los blancos. Valiéndose de este acontecimiento, los presbíteros italianos consiguieron conquistar la simpatía del caboclo Adán, oriundo de la tribu de los antiguos *guerens*, armonizando con los habitantes de la tribu que estaban acampados a leguas de distancia, hasta lograr someterlos a los nuevos métodos de vida. Pocos adultos lograron resistir la experiencia, pues los alimentos a que no estaban habituados provocábanles disenteria, denominada por ellos *camares de sangre*; sin embargo, algunos niños resistieron el procedimiento de adaptación y las nuevas mujeres, la madre, que es el único baluarte inexpugnable de la historia y elemento de privilegio que todas las guerras no han podido exterminar, ya en la paz, el pequeño núcleo fué en aumento hasta dar nacimiento a la ciudad. Otro Adán había creado un nuevo paraíso. De ahí proviene, según la leyenda, el denominativo de seno de Abraham.

Antonio de Padua de Goes facilita un hermoso asunto para la reconstrucción histórica de la colonización del sud de Bahía. Sin contar la parte de santidad que este presbítero puede tener, ¡cuánto hay por estudiar respecto a aquel período colonial! Es de allí de donde arranca lo que hoy conocemos de todos estos pueblos que nos hablan de luchas tremendas, desde los asaltos de los salvajes a las haciendas del Jordán de Jequié, la heroica resistencia de los colonizadores e inútiles sacrificios de los más osados, derroche de abnegación

y coraje, fanatismo de los colonos invasores, batallas contra los primitivos señores de aquellas tierras incultas que defendían con ensañamiento feroz y salvaje.

Las dos ciudades más importantes de Bahía son Salvador y Valença. Salvador adquirió la gloria de ser el centro universitario del país en su pasado histórico. Múltiples generaciones de hombres formáronse en sus casas de estudios. Con las investigaciones que de allí surgieron, alimentóse una cultura propia por espacio de muchos lustros y que con el correr de los años crearía héroes y sabios que formarían la conciencia nacional, muchos de ellos incorporados a la historia del país. Del progreso experimentado en las ciencias y artes de aquel centro, da idea el acontecimiento de distinguirse con rasgos precisos una literatura bahiana propiamente dicha ya en el siglo XVII. De esta generación es fray Vicente Salvador, que a principios del siglo XVI escribiera una admirable *Historia del Brasil*, monumento de estilo y senso crítico que ennoblece la historia literaria de la nación y le da categoría en sus artes. Aparecen en esa misma época el padre Antonio Vieira, conceptuado como el mayor orador sacro en lengua portuguesa, y Gregorio de Matos, creador de la poesía brasileña que, junto con Manuel Botelho, darán vida a una pléyade de escritores y poetas gloriosos en aquella era de fecundidad y juicios privilegiados.

Generaciones posteriores fueron el caldo de cultivo de que múltiples genios se nutrieron, elevando la cultura del país a un nivel equiparado con el progreso que alcanzó en otros lugares del continente. Bahianos, para mencionar sólo algunas de sus figuras más prominentes, fueron el canciller del imperio, Zacarías de Goes y Vasconcellos, que tan alto puso ante el mundo el ideal de su nación. Lo era Castro Alves, el poeta épico del país, considerado como el Espronceda brasileño, y que tanta influencia ejerció en aquella revolución que culminaría con la abolición de la esclavitud. Otro poeta magnífico, José Alexandre, también era bahiano, así como el segundo Castelar, Ruy Barbosa, ave canora por su verba floreciente y el alto sentir de su pensamiento. Lo eran también los hermanos Lopes dos Santos Luz: Zacarías, canónigo, monseñor, profesor de latín, orador sacro y poeta delicado en sus momentos de ocio, cuya producción se halla dispersa en la prensa, en publicaciones que datan de medio siglo atrás, y Fabio, el alma grande, dotada de todas las cualidades que la naturaleza imprime a los predestinados; humanista en el más amplio sentido de la palabra, cuya "pluma honesta y limpia fué su

martirio y su gloria", en opinión del poeta Leoncio Correa. Son nacidos en Bahía los escritores Xavier Marques y Jorge Amado, dos glorias de la literatura contemporánea en el continente americano y hasta en Europa, por no decir en el mundo, pues su producción está traducida a varias lenguas.

En idéntico pie de igualdad que Salvador en el orden cultural del Brasil, se halla la ciudad de Valença con sus florecientes industrias. Salvador es el centro de donde emerge, pujante, la fuerza moral de la nación, creadora en este orden de hijos ilustres, ya incorporados a la historia universal algunos de ellos, por su espíritu de contracción, por su capacidad, por su genio. En cambio, Valença es el centro vital donde se plasmarán prácticamente algunas de las enseñanzas adquiridas en Salvador. Valença encarna el progreso industrial del país y se encuentran así entrelazadas estas dos ciudades que se abren al futuro con una promesa de grandes esperanzas: son lo abstracto aplicado a lo práctico. De ciudad industrial fué el título otorgado por el imperio y el destino ha querido que dos de sus fábricas de tejidos ya históricas continúen funcionando, la "fábrica de arriba" y la "fábrica de abajo", movidas a presión hidráulica, nadando sobre la corriente que descansa en el océano, en la misma desembocadura del río Una. Un comercio importante ejercía la ciudad a principios del siglo pasado, particularmente de productos del país, y de ello le quedan vestigios en nuestros días como reminiscencia de aquellos tiempos. Estos han sido los dos brazos potentes en que se ha fincado el progreso brasileño; de allí arrancan sus energías en este crear incesante de pueblos y ciudades que la evolución empuja como una consecución imperiosa de los tiempos civilizados.

III

El hombre y el escritor

Ha sido contemplado todo este pasado de glorias y triunfos, este paisaje natural que la historia y la flora presentan a los ojos del hombre-poeta, esta creación magnífica de hechos, que revelaron a Fabio Lopes dos Santos Luz como creador a su vez, como constructor de una obra de recompensa a la que consagraría lo mejor de su vida. La descripción del paisaje y la magnificencia de tanto acontecimiento, en cuyo ciclo evolutivo se han empleado casi dos siglos de luchas

tremendas hasta lograr imprimirle los rasgos típicos de una nueva civilización, le han convertido en artista. Y no tanto por los hechos de armas, a los que toda la historia humana enajenó su fuerza moral, sino por el cúmulo de voluntades y energías empleadas para la prosecución y consecución del amanecer histórico de aquel país. Todo aquello golpeaba a su corazón y le llamó con palabras de acento especial, al extremo que, aun escritor de múltiples facetas, y médico que hizo de su profesión un sacerdocio, no ha podido sustraerse al medio histórico en que viviera su infancia. Es esta una particularidad que eleva su obra de medio siglo a la categoría del maestro; él ha sabido arrancar del pasado las fuerzas necesarias que dan a su obra la savia vivificante y siempre floreciente, henchida del más puro humanismo.

El propio Fabio Luz, muchos años después, expresaría que el muelle protegido por la isla Tinharé, limitado por las islas Cayrú y Boipeba, se le aparecía cruzado en todos los sentidos por lanchas y veloces remolcadores. La pequeña corriente del río Una, de difícil navegabilidad, lleno de bancos de arena movediza, de pequeño volumen de agua y reducida extensión, tenía para él, cuando se inició en las letras, la impetuosidad del Amazonas y la potencialidad del Mississippi. Pero la imaginación dispensaba el concurso del río, trecho ornamental en el paisaje que trastrocaba la ciudad en emporio industrial y comercial, pues oía, en el futuro insondable, el ruido ensordecedor de las fábricas, soplando humo por las altas chimeneas, y auscultaba la pulsación de una estación ferroviaria, poniendo aquel centro en contacto con el lejano sertón lleno de canciones y heroísmos desconocidos, y con el litoral, al norte y al sur, ligando en solidaridad tierras y poblaciones desde Nazareth hasta Canavieiras.

Cuando pienso en aquellos sueños, agregaba, que se desdoblaban en una esperanza de continuo progreso, ríome de mí mismo, evocando la figura del soñador que desfilaba contento entre los compañeros de colegio. Y bajo la mirada complaciente del maestro, tan contento como cualquiera de nosotros, cuchicheábamos haciendo travesuras o pensando en paseos o excursiones. Y yo gozaba la dulce ventura de libertarme por algún tiempo de las respuestas breves y familiares del padre Segur, de las complicaciones de la gramática y de las impertinencias de la aritmética. Ya preveía el incomparable placer de los días seguidos e ininterrumpidos pasados en inefable alegría junto

a mi querida madre, escuchando sus cuentos y consejos, acompañándola en las labores domésticas, interrumpiéndole el trabajo diario.

Eran aquellos días de correrías, robando frutas, subiendo a los árboles para coger nidos. Por la mañana, al aire fresco, embalsamado de perfumes selváticos, las largas excursiones a través de los naranjales y campiñas, mojando los pies descalzos en el rocío goteante de las hojas, en la travesía de los regatos en busca de fruta o en procura del lecho más hondo de la corriente donde nos regalábamos en retemplado baño.

Pero no siempre me fué dado gozar de la libertad completa concedida a mis hermanos. Largas enfermedades me prendieron al lecho por días interminables. Sufrí enormemente en recaídas sucesivas, con rápidas intermitencias de salud. Y eso me hizo soñador. Preso al lecho, en la agitación tremenda de todos los músculos de la vida de relación, en el desorden y en la imposibilidad de coordinar los movimientos, su cerebro trabajaba más de lo que era natural a su edad. Aquella enfermedad sutilizó su fantasía y, siendo desconocida en la localidad, hizo que todos sintieran conmiseración por su padre, a quien el destino le había reservado la desgracia de tener un hijo idiota, que a los setenta y cuatro años de edad había de tener escritos dos docenas de libros en que está encerrado todo el amor, la dulzura e inmensidad del alma humana.

Cuando estaba para recibirse de bachiller, un negociante amigo, muy condolido, le preguntó cierto día si todavía vivía su hermanito enfermo, del que nada más se había oído hablar. "Aquel niño enfermo era yo. ¡Cuánto por mí has sufrido, madre querida! . . . Te veo todavía. en la tardecita, habiendo formado un medio círculo al claror de la estrella vesperal, enseñándonos, con tu voz melodiosa, un poco apagada, «El ángel del Señor» . . . , que en la dulce melancolía del atardecer parecía haberse encarnado en ti, tan santa y amorosa.

"Cuando en mi edad estos recuerdos volaban de tal modo, vivos y claros, no es posible olvidarlos, aun olvidados, aquellos lugares donde nací y que tanto me hablan de todo lo que amé, de todo lo que sufrí en los primeros años de mi vida inútil, hoy en camino del fin. La tierra, la casa, los ornatos interiores de la familia que se dispersó para formar sus diversos nidos en una emigración en busca de mejorar su suerte, todo cuanto forma parte de nuestra vida pasada en común, en el hogar paterno, todo revive intensamente en la memoria con

amor y cariño. Este sentimiento de solidaridad que se forma y robustece en el rincón hogareño, no es patriotismo, sino solidaridad. Toda la autoridad y toda disciplina ostensible, matan el sentimiento y provocan revueltas. Por mí mismo sé que el amor no conoce leyes: o salta por encima de ellas o no es amor si se somete. Si estuviera sujeto a leyes civiles y a prescripciones de códigos, antes que nada sería una penalidad impuesta, en detrimento de la libre manifestación del querer o del odiar, sería una imposición tiránica y no una ley natural."

IV

A los 16 años de edad Fabio Luz se trasladó a la capital del Estado, matriculándose en el Liceo Provincial en virtud de haber llegado tarde para someterse a los exámenes preparatorios. Allí repitió el curso, ya hecho en Valença, contando como profesores, a partir de este año en que debió repetir el curso, al cura Fiuza, latín; Carneiro Ribeiro, portugués; Luis Filgueiras, geografía; Franco Meirelles, eximio traductor de *El Paraíso Perdido*, de Milton, inglés, y Moreira Sampaio, francés. Sustentados en 1891 los cinco primeros exámenes, en 1892 completó el curso de humanidades. Sus profesores fueron: de matemáticas, el conocido maestro Tantú, por cuyas manos pasaron generaciones de estudiantes; de filosofía, el doctor Sebastián Carvalho; de historia, el profesor Odorico O. Odillón. Desde 1883, fecha en que se matriculó en la Facultad de Medicina de Bahía, hasta que obtuvo el doctorado, contó siempre con calificaciones sobresalientes en todas las materias y fué objeto de una distinción especial por su tesis *Hipnotismo y libre arbitrio*, al ser graduado en medicina.

Aplicado a la lectura desde su más tierna infancia, germinó en él un afán inveterado de querer conocerlo todo y su amor por el estudio ha persistido hasta el último momento de su vida, en que "cayó como un héroe en el campo de batalla, manejando la pluma como otros blanden la espada, esa pluma honesta y limpia que fué su martirio y su gloria", como dijera Leoncio Correia.

Desde sus tiempos de estudiante tenemos colaboraciones dispersas, en el periodismo local, especialmente en la *Gaceta de Valença*,

XUM

que perfilaban el futuro escritor de recia contextura moral, definido en toda su grandeza en *Hipnotismo y libre arbitrio*. Su tesis de doctorado ha sido un programa de labor futura, en el orden literario, en lo moral y social. Rompe las primeras lanzas, que luego encenderán chispas durante medio siglo de vida literaria y de actividad en pro de una constante revolución. Este folleto es el anuncio del futuro sociólogo, al que ningún problema social le era ajeno. Así, afirmó entonces, comenzando por el hombre, persona social, que "entre dos motivos de fuerza diferente, éste decidiese por el más fuerte, por el menos perjudicial a su vida y a sus intereses. El perfeccionamiento del senso moral depende del desenvolvimiento intelectual de cada nación. La ley que despanzurra al asesino y al malhechor, no se distingue del cazador que mata al lobo para impedir que lo perjudique y para ahuyentar la horda invasora", pero sus resultados son contraproducentes. "La libertad consiste en poder seguir sin obstáculos las leyes de nuestro propio ser, pero de ningún modo está en dictarlas o dirigirlas." Herzen ha dicho que "la libertad significa solamente ausencia de obstáculos exteriores o interiores, psíquicos o físicos, intelectuales o morales". Con este caudal ideológico, Fabio Luz adelántase a los principios sustentados años después por Guyau, respecto al hipnotismo como elemento de educación y regeneración humanas, que le convertirían en un genio en el campo de la sociología.

Pero esta forma de pensar de Fabio Luz tiene mayor importancia todavía al observar que la edad iba madurando sus conceptos, perfeccionándolos, y toda su vida ha sido un verdadero laboratorio intelectual. Y cobran doble valor estas sentencias de su juventud, por cuanto significan una promesa harto cumplida hasta el instante de su muerte. Su figura adquiere relieves más prominentes si tenemos en cuenta que no ha habido en él un desfallecimiento, una duda siquiera, aun en los momentos más críticos de su vida. Ahí están cincuenta años de historia nacional encerrados en sus crónicas que el periodismo se encargó de esparcir y en las que nadie hallará una sola línea, una sola palabra que denote el menor decaimiento. Veinticuatro volúmenes en que está condensado lo más selecto de su prosa y que abarca todos los géneros literarios son testimonio de una labor gigantesca y constante, de donde afluye el más puro humanismo, en toda su grandeza espiritual.

V

Permanencia de su arte

La labor literaria de Fabio Luz ofrece un caso típico de perseverancia y alta categoría. Los elementos de que dispone han sido arrancados de la misma fibra nacional. Enamorado de la belleza, logra imprimir a su obra toda la exuberancia y dulce sabor de melodía. En su prosa delicada consiguió apresar la riqueza del ambiente, fundiéndola con la grandiosidad de aquel pasado histórico en que se deshace el alma de una humanidad que comienza y promete abrazar la tierra e infundirle el don de la ternura.

La obra de este escritor hay que apreciarla en conjunto, dadas las múltiples facetas que abarcó, desde la novela hasta el estudio sociológico. Mas para observar toda su grandeza espiritual, cualquiera de sus estudios sirve de elemento para enjuiciarlo sin equivocación, pues que en todos está impresa la huella imborrable de la fe, de su gran amor a lo sublime. Las directrices que se había trazado en su primera producción *Novellas*, conducta seguida en forma constante y sin desmayos hasta *Holofernes*, su último libro, dan idea de una inquebrantable convicción que bajo aquellos impulsos, aquel mismo sentir y aquella concepción estética, seguirían siendo el sueño dorado de toda la vida. El primero de los libros mencionados tiene el significado de una profesión de fe; el segundo es su propia confesión. Caso curioso, no obstante: de uno al otro no existen diferencias fundamentales en la apreciación artística, ni siquiera en pensamiento. Sus personajes hablan con la lozanía de la juventud y en una lengua que cada uno de los mortales quisiéramos para nosotros, con una limpidez de estilo y hermoseada de pensamientos cual sólo conocen los maestros en este arte.

Ideólogo, otro de sus libros, abrió las puertas a un nuevo mundo literario que serviría de modelo a generaciones posteriores. Profundo conocedor de humanidades y gran estudioso durante toda la vida, Fabio Luz trasplanta a otro continente las inquietudes, sinsabores de raigambre profunda que, dentro de la incomprensión de nuestro mundo moral, fuera angustia y martirio de Tolstoi. Una veintena de volúmenes encierran parte de su producción, que no representa la mitad de su labor desperdigada en publicaciones de lengua portu-

XUM

guesa. Habiendo ensayado sus primeras armas en la prensa de Valença a la temprana edad de 20 años, a los 74 su jugosa pluma continuaba destilando líquenes esparcidos en la prensa del país, Francia, España y América del Norte. Solamente su obra de crítico literario enjuicia medio siglo de historia brasileña; sus ya famosos *rodapés* analizan las incoherencias así como las virtudes de aquel pueblo donde quedan impresas las inquietudes de generaciones que Fabio Luz condujo, llevadas de la mano, y con ojo vigilante fué siguiéndolas hasta el resto de sus días.

En toda esta labor gigantesca es el paisaje el que predomina y fascina, frena sus arranques de escritor y le troca en poeta de la naturaleza. *El paisaje en el cuento, en la novela y en el romance,* dice todo cuanto sobre él pesaba el influjo de atracción de aquellos elementos que absorbía y vivía diariamente. Es éste un libro único en su género, cual lo son sus *Estudios de Literatura.* En aquél se estudia la influencia que a través de la historia el elemento natural, el medio, ejercen sobre el hombre, hasta terminar por atraerlo hacia sí y convertirlo en débil componente de la gran armonía universal; en éste, sucesión continuada de los anteriores estudios, demuéstrase cómo la humana persona lleva en su interior una parte de artista, desde la concepción del mundo moral al mundo natural. Ambos libros se complementan. Es la historia y el paisaje, cuyos primeros destellos pudiera percibir en Valença el pequeño huérfano, contemplando el inmenso océano que venía de mundos antiquísimos, cansado de glorias. *Ideólogo* abre un nuevo ciclo literario en el país, del que surgieron nuevas corrientes literarias. En este libro perfílase el escritor de enjundia con rasgos particularísimos. Han debido pasar cerca de veinte años para que tal novela adquiriera la importancia a que es acreedora dentro de las letras portuguesas. Porque los personajes de Fabio Luz son brasileños, como brasileña es su factura literaria. El no ha tenido necesidad de recurrir a otras literaturas en procura de elementos para sus creaciones, ya que los tenía al alcance de la mano: el paisaje y su centro moral, el cuerpo y el alma humanas que, cual arcilla, encontraron su propio artífice.

Su obra es su monumento. Páginas ha escrito que son un modelo en su género, tanto en escritos didácticos, incorporados a la enseñanza oficial, como en los múltiples temas que ha tratado. En todos ellos prima la descripción como fruto de sus mejores ilusiones, y la historia, aquel pasado imponente, Valença, Bahía de Todos los

Santos, seno de Abraham. Un último viaje a los lugares paternos le hizo rememorar toda aquella grandeza espiritual que le embargara, porque de allí naciera la nación y la nacionalidad; de allí partieron los primeros balbuceos de la independencia y la revolución después, con su gran dosis de humanismo. Habían sido aquellos lugares los que infundieron un alma al esqueleto nacional: allí sintió en pleno rostro la caricia suave del arte y descubrió que también él era elemento útil a la humanidad por ser uno de sus componentes, y de allí, una vez comprendidos los secretos de todo lo que le rodeaba, advino la admiración y creación de una obra gigantesca, hasta que la vida se le extinguió el 9 de mayo de 1938.

CAMPIO CARPIO

XUM

Baudelaire y Ramón López Velarde

EL poeta más importante para el estudio de la literatura mexicana de este siglo es, sin duda, Ramón López Velarde. No por esto la crítica, género en el que tenemos verdaderos valores, ha tomado respecto a él una actitud definida; conocemos una serie de estudios, pequeños e insuficientes, que no han aportado casi nada al verdadero conocimiento del poeta. Si acaso, desde Guadalajara, Arturo Rivas Sáinz le ha dedicado un libro en el que, sobre todo, analiza al poeta jerezano desde el punto de vista técnico. Fuera de él no conocemos sino pequeños artículos publicados en revistas, prólogos y respuestas en notas de lectura, aparecidas al tiempo de una efemérides o con motivo de una publicación intrascendente.

Sin embargo, López Velarde es conocido por todos; "aun las minorías le han concedido rápidamente, antes de comprenderlo, una admiración gratuita y ciega", como asegura Xavier Villaurrutia en el prólogo a la selección *El León y la Virgen* — prólogo que había aparecido en la selección publicada por la Editorial "Cultura". Lo que demuestra la profunda raíz mexicana de la poesía de López Velarde, a la vez que la falta de disciplina literaria en nuestro medio, quizá la carencia de comprensión de lo mexicano en el momento actual, en que aún las influencias europeas llegan con algunos años de retraso.

Lo poco que se ha dicho al propósito, quizá también peque de injusto y de superficial, lo que empeora la situación del elogiado poeta y la estabilidad de nuestra crítica literaria.

Sin embargo, algunas anotaciones se pueden sacar de dicha serie de artículos, algunas sugerencias certeras y hábiles que he pretendido reunir a la vez que ordenar en este pequeño estudio. Primero, un vistazo al problema amoroso en la poesía de López Velarde,

XUM

no moral; segundo, una inspección a las posibles influencias americanas que señalan sus comentadores, y finalmente, en la tercera parte, algunas divagaciones sobre la analogía psicológica que algunos críticos han pretendido ver, o han encontrado, entre Ramón López Velarde y Carlos Baudelaire.

El tema es amplio y se halla tratado aquí de una manera esquemática; no pretendo en este estudio sino hacer un ordenamiento que considero necesario, dar mis ideas al respecto y aportar mi parte a la realización de una obra crítica que se realizará con el tiempo.

El tema amoroso en Ramón López Velarde

Tema eje de su insinuante poesía es, como en la mayoría de los poetas anteriores, el tema amoroso, que únicamente abandona en "La suave Patria" para lograr el poema de mayor aliento, el canto a su tierra. Y tema eje, también, por ser visto siempre desde un ángulo personal que lo ha hecho distinguirse en la comparación con todos sus contemporáneos.

Ramón López Velarde, a primera vista, relaciona el amor con su idea religiosa, tema que veremos en un capítulo subsecuente. Sin embargo, y después de un detenido análisis, encontraremos facetas que nos ayuden al conocimiento de una verdad poética, lograda gracias a esas pequeñas fallas sentimentales, de gran interés para una biografía y su obra literaria, y que dieron origen a los cuatro breves volúmenes que la componen.

En *La sangre devota* tenemos conocimiento de la existencia de Fuensanta ("En el reinado de la primavera", "Cuaresmal", "Poema de vejez y de amor", "Canonización", "Hermana, hazme llorar"), que nos es presentada desde un aspecto distinto al de los poemas amorosos posteriores. Sin duda, Fuensanta fué el amor de provincia que dió materia a la iniciación poética de López Velarde, quien la ve como una futura esposa:

> Yo te convido, dulce Amada,
> a que te cases con mi pena
> entre los vasos de cebada
> la última noche de novena . . .

e insiste:

> Y así podré llamarte esposa . . . ;

después la recuerda y la invoca en "Poema de vejez y de amor":

¡Oh, Fuensanta! Mi espíritu ayudado
de tus manos amigas,
ha de exhumar las glorias del pasado.
En el ropero arcaico están las ligas
que en el día nupcial fueron ofrenda
del abuelo amador
a la novia de rostro placentero,
y cada una tiene su leyenda:
"Tú fuiste, Amada, mi primer amor;
y serás el postrero" . . . ;

poco después, en el mismo poema, la hace ajena a los fenómenos corporales:

Mas, ¡oh Fuensanta!, al buen Jesús le pido
que te preserve con su amor profundo:
tus plantas no son hechas
para los bailes frívolos del mundo
sino para subir por el Calvario,
y exento de pagano sensualismo
el fulgor de tus ojos es el mismo
que el de las brasas en el incensario . . . ;

y más tarde, en "Canonización", la consagra:

A tu virtud mi devoción es tanta
que te miro en altar, como la santa
Patrona que veneran tus zagales . . .

Pasado el tiempo de este amor, Ramón López Velarde inicia el tema que había de preocuparlo en toda su obra; desde luego, el amor idealizado ha perdido la realidad de la iniciación de su juventud y los problemas carnales, unidos al desasosiego de la insatisfacción, aparecen en un primer plano. El poeta ha llevado una esmerada educación cristiana en escuelas religiosas y se ha presentado en él el problema de conciencia ante los amores carnales. El mismo lo habría de lamentar en el poema "Que sea para bien", en que se entrega al pecado, justificándolo siempre con razones de amor imperioso:

Ya no puedo dudar . . . Diste muerte a mi cándida
niñez, toda olorosa a sacristía, y también
diste muerte al liviano chacal de mi cartuja . . . ;

XUM

y sigue:

tu palidez denuncia que en tu rostro
se ha posado el incendio y ha corrido la lava . . .

y después:

. . . ¿o, quizá,
te quedaste dormida en la vertiente
de un volcán, y la lava corrió sobre tu boca
y calcinó tu frente? . . . ;

y finaliza:

yo estoy en la vertiente de tu rostro, esperando
las lavas repentinas que me den
un fulgurante goce.

Pero su problema de continencia no queda en él, lo hace extensivo; se preocupa ante las mujeres castas, bien las de provincia, castas por su larga estirpe de mujeres provincianas, o bien las mujeres castas por desprecio de los hombres; por incomprensión, doncellas, quizá por la viva fuerza. Y por éstas sufre y lo expresa casi en toda su obra. En el poema "En la Plaza de Armas" se pregunta por las chiquillas compañeras de su infancia:

¿Son vírgenes intactas o madres dolorosas?

En "¿Qué será lo que espero?" expresa un deseo:

Si mi voto es que vivas dentro de una
virginidad perenne y aromática,
vuélvese un hondo enigma
lo que de ti persigue mi esperanza . . . ;

y termina con este verso final: "fragancia casta y ácida."

En "Tus hombros son como un ara" se repite:

¿Qué elocuencia, desvalida
y casta, hay en tu persona
que en un perenne desastre
a las lágrimas convida? . . . ;

En "Para el zenzontle impávido . . ." se expresa con claridad:

y caigo en la lúgubre cuenta
de que el zenzontle vive castamente, y su limpia
virtud no ha de obtener un premio en Josafat . . . ;

declara:

> Deploro su castidad reclusa
> y hasta le cedería uno de mis placeres . . . ;

más tarde reunimos el título del poema "Despilfarras el tiempo" a los primeros dos versos:

> Prolóngase tu doncellez
> como una vacua intriga de ajedrez . . . :

después insiste:

> despilfarras el tiempo y la emoción . . .

y tenemos a un López Velarde que mal aconseja para después arrepentirse. Peca para caer de rodillas siempre.

En el maravilloso poema "Memorias del circo", vuelve al tema de la doncella en prisión:

> A las augustas Evas redivivas
> que niegan la migaja, pero inculcan
> en nuestra sangre briosa, una patética
> mendicidad de almendras fugitivas . . .

Pero no termina con las mujeres desde el punto de vista carnal; su deseo siempre se espiritualiza. El, como poeta, termina siempre rezando; a ellas las relaciona con imágenes que las presentan desprovistas del cuerpo atrayente; las mata, las imagina siempre en estado de corrupción carnal. Al fin, por esto, las aconseja y las pone en la medida que se lo exige su conciencia moral, y de ello tenemos un fiel ejemplo en "Gavota":

> Señor Dios mío: no vayas
> a querer desfigurar
> mi pobre cuerpo, pasajero
> más que la espuma de la mar.
> Ni me des enfermedad larga
> en mi carne, que fué la carga
> de la nave de los hechizos,
> del dolor el aposento
> y la genuflexión verídica
> de tu trágico pavimento . . . ;

XUM

y después:

amé los talles zalameros
y el virginal sacrificio;
amé los ojos pendencieros
y las frentes en armisticio.

En "A las vírgenes", poema clave para el estudio de esta preocupación de López Velarde, tenemos un claro ejemplo de cómo las entrega a la muerte:

¡El tiempo se desboca: el torbellino
os arrastra al fatal despeñadero
de la Muerte; en las sombras adivino
vuestro desnudo encanto volandero;
y os quisieran ceñir mis manos fieles,
por detener vuestra caída obscura
con un lúbrico lazo de claveles
lazado a cada virginal cintura!

Y por último, en el poema "Tus dientes" leemos el elogio de ese "nimio y pulcro litoral por donde navegan las sonrisas", para caer al final en las imágenes macabras:

Porque la tierra traga todo pulcro amuleto
y tus dientes de ídolo han de quedarse mondos
en la mueca erizada del hostil esqueleto,
yo los recojo aquí, por su dibujo neto
y su numen patricio, para el pasmo y la gloria
de la humanidad giratoria.

¿Qué problema espiritual encontraba Ramón López Velarde en las mujeres, que le parecía tan suyo? ¿Qué castidad obligada los unía? Quizá, y esto lo veremos en capítulo subsecuente, la conciencia moral del poeta jerezano se hallaba probada a todas las fuerzas. Se hundía y emergía a la claridad. Quizá también por ello su muerte llegara a los treinta y tres años, que tanto presintiera y que lo uniera al fin con otras verdades.

Posibles influencias americanas

Como señala Bernardo Ortiz de Montellano en un *Esquema de la literatura mexicana moderna*, "Ramón López Velarde es el intérprete de la provincia mexicana y de algunos rasgos del paisaje. Sensibilidad erótica y católica, un sobresalto de niño sorprendido en el pecado, consciente y temeroso entre el juicio de sus sentidos y el juicio final, pagano y creyente —antinomia que por razón histórica existe en nuestro pueblo—; religioso de los aspectos externos, sensuales, del catolicismo; ojos de acólito azorado entre los riesgos furtivos de una ciudad de pasiones que atormentan un corazón intacto de provincia. Poesía de complejos y timideces que busca, afanosamente, para expresarse con dignidad —aspecto mexicano de su lenguaje— los más complicados adjetivos, las palabras selectas".

Características todas éstas que han hecho pensar a nuestros críticos en relaciones y analogías con poetas europeos y americanos, anteriores a él o bien representantes de su mismo movimiento literario. Xavier Villaurrutia, en el prólogo que ya hemos mencionado, señala influencias de Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissig, a la vez que de Luis Carlos López. Ortiz de Montellano, en la revista *Rueca* y en respuesta a Villaurrutia, añade nombres de autores franceses: Montaigne, Pascal y Anatole France; en su *Esquema de la literatura mexicana moderna* lo señala heredero de la castigada estética de Díaz Mirón.

No obstante barajar tantos poetas alrededor de López Velarde, poco se ha hecho por señalar de una manera más definitiva y audaz sus verdaderos puntos de contacto. Es cierto que el imponer una influencia implica una labor comparativa casi siempre aventurada y por lo regular errónea; en algunos casos es preferible establecer analogías de espíritu, de medio y de paisaje.

El camino más directo para llegar a un conocimiento de las influencias es el estudio de los libros que leyere el poeta, mejor que las opiniones escritas o de palabra. Hay quien dice que Ramón López Velarde gustaba de leer el poema "El ama", de Gabriel y Galán. El mismo López Velarde confiesa su interés por Carlos Baudelaire en el poema "Tenías un rebozo de seda", y más tarde se declara en un artículo admirador de Leopoldo Lugones, considerándolo como el más "hondo poeta de habla castellana".

XUM

El colombiano Luis Carlos López parece haber sido leído por López Velarde; en su poema "Medio ambiente" habla de la "Singer" (marca de la máquina de coser) con la misma ingenuidad y familiaridad con que lo hace nuestro poeta. Por otra parte, su poesía provinciana muestra paralelo con la de López Velarde, aunque las figuras y metáforas no tienen el menor punto de contacto.

En Leopoldo Lugones sí notamos una mayor cercanía de espíritu, aunque tampoco de estilo, ni menos aún de forma; si acaso en ejemplos como el siguiente, en el que no encontramos sino paridad en la consonancia y parecidos casuales:

En el "Himno a la Luna", de Leopoldo Lugones:

> Luna, quiero cantarte
> ¡oh ilustre anciana de las mitologías!
> con toda la fuerza de mi arte . . . ;

y en otro sentido, en "La suave Patria" López Velarde se dirige a Cuauhtémoc:

> Joven abuelo: escúchame loarte,
> único héroe a la altura del arte.

Como éste, podríamos encontrar ejemplos en distintos autores desconocidos los unos de los otros; sin embargo, no parece extraña la relativa influencia del argentino en López Velarde teniendo a la vista su confesión, y versos de imágenes parecidas, análogas quizá, que apuntamos en seguida:

> Al rendirse tu intacta adolescencia,
> emergió, con ingenuo desaliño,
> tu delicado cuello, del corpiño
> anchamente floreado, en la opulencia.
>
> Del salón solitario, mi cariño
> te brindaba su equívoca indulgencia.
> Sintiendo muy cercana la presencia
> del duende familiar, rosa y armiño.
>
> Ascendí suspendido de tu beso . . .
>
> Abrióse con erótica eficacia
> tu enagua de Surah . . .

Mientras padece en su erótico crucifijo
hasta las heces el amor humano . . .

Los viajeros
que en contrabando de balsámicas valijas . . .

Más notoria es la influencia recibida de la obra poética de Julio Herrera y Reissig por nuestro poeta. (Hay que hacer notar que Lugones también parece haber sido influído por el uruguayo. A propósito de la aparición de *Las montañas del oro* Blanco-Fombona arremetió contra él, acusándolo de seguir formas y giros en el soneto tomados de los que publicó ya Herrera y Reissig en 1900, en algunas revistas.)

En la obra de Herrera y Reissig sí encontramos analogías en la forma y en la idea, inclusive versos que podrían firmar cualquiera de los dos poetas sin dejar abierta alguna rendija por donde pudieran ser reconocidos. En "El crepúsculo del martirio" leemos:

La cristiana
viudez de aquella hora en la campana;

en "El Ama".

Por cuanto el señor cura es más que un hombre, flota
en el naufragio unánime su continencia lisa . . .

y en sus manos canónicas, golondrinas y grullas
comulgan los recortes de las hostias que fríe . . . ;

en el soneto del "Domingo":

¡Oh, domingo! La infancia de espíritu te sueña . . . ;

y estos dos versos de "Desolación absurda":

una hurí desesperada
del harem de Baudelaire,

en los que menciona, como López Velarde, al poeta parnasiano. (Nótese cómo usa los términos "hurí" y "harem" que tanto gustaban a nuestro poeta.)

Y qué decir de "la grey que se empavesa de sacrílego adorno" de Reissig y "la grey astrosa" de López Velarde, y el perro de San Roque y de René, el perro que "hacía tres veces el camino yendo y viniendo desde ti hasta mí", y el perro del regreso de Herrera y Reis-

XUM

sig, que "en ímpetus de lealtad amena describe coleando círculos de alegría". Así como del soneto de "La iglesia", con el que podríamos ejemplificar de un golpe:

En un beato silencio el recinto vegeta,
las vírgenes de cera duermen en su decoro
de terciopelo lívido y de esmalte incoloro;
y San Gabriel se hastía de soplar la trompeta . . .

Sedienta, abre su boca de mármol la pileta.
Una vieja estornuda desde el altar del coro . . .
y una legión de átomos sube un camino de oro
aéreo, que una escala de Jacob interpreta.

Inicia sus labores el ama reverente:
para saber si anda de buenas San Vicente,
con tímidos arrobos repica la alcancía . . .

Acá y allá maniobra después con un plumero,
mientras, por una puerta que da a la sacristía,
irrumpe la gloriosa turba del gallinero.

En los anteriores catorce versos no encontraríamos, sin una especial atención, la verdadera identidad de su autor (Herrera y Reissig), como no la encontraríamos en éstos, debidos a la pluma de López Velarde:

. . . la arboleda que se arropa
de las cocinas en el humo lento:
la familiaridad de las montañas,
el caserío de estallante cal:
el bienestar obscuro del rebaño
y la dicha radiante de los hombres . . .

en cuya esencia encontramos la identidad de dos espíritus que, aun siguiendo la senda poética, tomaron caminos distintos enlazados por una especial unidad de espíritu.

Ramón López Velarde y Carlos Baudelaire

Novalis, en sus *Fragmentos*, nos da una clave para el conocimiento de la obra poética de Charles Baudelaire:

"Tal vez se verifique una transformación si el hombre llegase a amar el mal del mundo: en el momento en que el hombre comenzase a amar la enfermedad o el dolor, hallaría en sus brazos la más encantadora voluptuosidad; se sentiría penetrado por el gozo más alto y positivo. ¿No podría acaso ser la enfermedad un medio para llegar a una síntesis más elevada? ¿Cuanto más terrible fuese el dolor tanto mayor sería la voluptuosidad que éste encierra? Toda enfermedad es, tal vez, el principio necesario del amor... La enfermedad a medias es un mal; la enfermedad total, voluptuosidad: una voluptuosidad superior..." Así nos dice en su serie de fragmentos o gérmenes en los que entrega toda su verdad romántica.

En el caso anterior, el amor enfermedad; en el siguiente, el amor y la muerte: "Una unión que se concluye también para la muerte, es una boda que nos ofrece una compañera para la noche. En la muerte, el amor es lo más dulce; para el amante la muerte es la noche nupcial: un secreto de dulces misterios."

Y aun lo relaciona con el cristianismo: "El pecado es el gran estímulo para el amor de Dios. Cuanto más pecador uno se siente, se siente también más cristiano." Añade: "La unión incondicional con Dios, es el fin del pecado y del amor..." Y finalmente, concluye: "Amor es absolutamente enfermedad; de aquí el significado maravilloso del cristianismo."

Indudablemente estos notables fragmentos coinciden con Baudelaire: en ambos la enfermedad, "el mal", la aceptación del dolor, la nostalgia del infinito y lo que llamaríamos "luz de la voluptuosidad" son motivos de inspiración; y esto también, por muy distintos que parezcan el "dandy" desgarrado de la peluca de color y el melancólico y sereno cantor de los "Himnos de la noche", como asegura Sánchez Barbudo en el prólogo a su selección y traducción de los *Fragmentos*.

Esta importante coincidencia, ¿en qué se relaciona con Baudelaire? ¿Y qué relación existe entre el mismo autor de *Las flores del mal* con el autor de *La Divina Comedia* para que se le haya llamado Dante fragmentario? Y en México, ¿por qué lo relacionamos con

XUM

nuestro poeta López Velarde? ¿Qué íntima línea de ideas los une y los relaciona?

Xavier Villaurrutia, en su prólogo a la obra de López Velarde, nos presenta al poeta emparentado espiritualmente con Baudelaire y nos dice: "Ya he dicho que, según confesión expresa, gracias a Baudelaire descubrió López Velarde no sólo la rima, sino también y sobre todo el olfato, el más característico, el más refinado, el más precioso y sensual de los sentidos que poeta alguno como Baudelaire haya puesto en juego jamás." B. Ortiz de Montellano, en la revista *Rueca*, responde a tal afirmación con las siguientes palabras: "El olfato a que se refiere López Velarde no representa el reconocimiento de la importancia que este sentido —el más espiritual— tiene en la estética de Baudelaire, sino el mexicano equivalente de malicia, apropiado a la inocente intención del poema." ("Tenías un rebozo de seda." "Entonces era yo seminarista — sin Baudelaire, sin rima y sin olfato.")

Pero las analogías más profundas las encuentra Villaurrutia en "la agonía, el vacío, el espanto y la esterilidad", y añade: "Si la religiosidad de López Velarde se resuelve en erotismo, siguiendo un camino inverso, pero no menos dramático, el erotismo de Baudelaire se convierte, en último extremo, en plegaria:

Ah, Seigneur, donnez-moi la force et le courage
de contempler mon corps et mon coeur sans dégoût."

Ortiz de Montellano encuentra diferencias básicas entre estos dos espíritus. "López Velarde —nos dice— vive sobre todo por la gracia de la mujer, por el encanto virginal de lo femenino que loa en numerosos versos con prolija vehemencia", y añade: ". . . para Baudelaire es la mujer, y escojo una de sus frases menos coléricas:

La Circé tyranique aux dangereux parfums."

Pero en lo que sí concuerdan los críticos es en la final "elevación mística" de los dos poetas y el parecido o "paralelismo que puede establecerse, más bien psicológico que estético, entre la poesía de Ramón López Velarde y la obra del poeta francés Carlos Baudelaire".

No creo que en este caso se pueda hablar de influencias directas para establecer tal "paralelismo", pues por el contrario, creo en una analogía casual de ciertos sentimientos; inclusive me parece aventurada la idea lanzada por Ortiz de Montellano en el párrafo anterior. Los parecidos psicológicos los creo difíciles, máxime cuando la psicología de dos autores presenta características tan diferentes: el uno, Baudelaire, desesperado y amargado contra quienes no lo comprenden (véase *Proyectos de prólogos para Las flores del mal*, por ejemplo), blasfemo en ocasiones por angustias de todos géneros, se convierte en un *pecador* más alejado de la verdad cristiana. El otro, López Velarde, siempre se encuentra sumiso a los cambios y a las sorpresas; apenas goza en el pecado se pone de rodillas a orar, conmovido por el arrepentimiento; no increpa a las mujeres, pues las ve cerca del ángel, las canoniza.

Si bien ambos revelan su interés espiritual en citas bíblicas, en oraciones sagradas, Baudelaire nos dice en *"Les phares"*:

Ces extases, ces cris, ces pleurs, ces te deum . . .

En *"La muse vénale"* repite:

Chanter des te deum *auxquels tu ne crois guere . . .*

Utiliza ritmos de tipo "letanía", como los siguientes, en *"Une charogne"*:

Etoile de mes yeux, soleil de ma nature,
vous, mon ange et ma passion . . . ;

o en el poema XLII:

A la très belle, a la très bonne, a la très chère . . . ,

así como con el uso de sugerencias bíblicas: Rey David, Babel, etc., no podemos establecer un parecido sino casual, pues no han sido los temas religiosos y bíblicos, tema a la mano de todos los poetas, con lo que podríamos establecer diferencias. Como tampoco las podríamos establecer en la técnica, en la que López Velarde tendría mucho que aprender del poeta francés.

Es cierto, sin duda, que coinciden en la tesis usada por ambos de contraponer dos verdades opuestas o establecer contradicciones de orden caótico. En Baudelaire leemos en *"Mon coeur mis a nu"*:

XUM

"Tout enfant j'ai senti dans mon coeur deux sentiments contradictoires, l'horreur de la vie et l'extase de la vie", y en López Velarde encontramos, en un plano moral distinto, estos cuatro versos que se refieren a "La saltapared":

> Volando del vértice
> del *mal* y del *bien*,
> es independiente
> la saltapared . . . ,

o la "simultaneidad sagrada y diabólica del universo" en "José de Arimatea".

Con lo que nos colocamos en el problema moral de ambos poetas, problema que, con mayor razón, creo, deberá ser objeto de estudio. De una manera indudable, López Velarde es un hombre consciente del mal como lo es Baudelaire; sin embargo, el primero tiene su problema moral fijado más claramente y con menos profundidad que el segundo; Baudelaire, inclusive, llega a hacer una romántica filosofía del mal. Volviendo a Novalis, anotaremos un razonamiento: "Cuanto más predomine en un hombre la tendencia del mal, tanto más bueno es naturalmente", y más aún el siguiente, con el que localizamos el espíritu de Baudelaire ante el mal: "Los malvados son arrastrados al mal por su odio contra los malos."

Con lo que podríamos concluir con Paul Valéry: *"Il y a dans les meillers vers de Baudelaire une combinaison de chair y d'esprit"*, o con T. S. Eliot: ". . . existe para él una brecha entre el amor humano y el divino. Su amor humano es definido y positivo, su amor divino, vago e indeciso; de ahí su insistencia sobre el mal del amor, de ahí su vituperación constante de la hembra."

Con todo, Baudelaire y López Velarde sí se hallan unidos en un deseo de perdón, están unidos por un muy íntimo remordimiento; ambos tienen plegarias, y terminan en todos los casos rezando:

> *Ah, Seigneur, donnez-moi la force et le courage*
> *de contempler mon corps et mon coeur sans dégoût!*

> Te conozco, Señor,
> aunque viajas de incógnito,
> y a tu paso de aromas
> me quedo sordomudo,
> paralítico y ciego,
> por gozar tu balsámica presencia.

Dante señala los límites concretos del Bien y del Mal; Baudelaire y López Velarde, podríamos decir, lo siguen con un criterio cristiano. Sin embargo, estos límites humanos preocupan las conciencias desde las literaturas primarias; la manzana del árbol de la vida forma quizá la primera definición literaria de tales temas.

* * *

Si algo hace que la obra eche raíces, es preciso que posea valores humanos, y valor humano es la conciencia del Bien y del Mal. Por tanto, no me parece cualidad extraordinaria la posesión de esta conciencia, puesto que es valor fundamental en el hombre y su obra.

BERNARDO JIMÉNEZ MONTELLANO,
Universidad de México.

BIBLIOGRAFIA

CHARLES BAUDELAIRE, Proyectos de prólogo para *Las flores del mal* (*Les Fleurs du Mal*).

T. S. ELIOT, *Los poetas metafísicos, y otros ensayos sobre teatro y religión.*

JULIO HERRERA Y REISSIG, *El éxtasis de la montaña, Pascuas del tiempo, Los maitines de la noche.*

LUIS CARLOS LÓPEZ, *De mi villorrio*, Madrid.—*Posturas difíciles, Por el atajo*, Cartagena, Colombia.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE, *La sangre devota*, 1916.—*Zozobra*, 1919.—*El minutero*, 1924.—*El son del corazón*, 1932.

LEOPOLDO LUGONES, *Los crepúsculos del jardín, Odas seculares, Poemas solariegos.*

B. ORTIZ DE MONTELLANO, "Esquema de la literatura mexicana moderna", en *Contemporáneos*, 1931.—"Baudelaire y López Velarde", en *Rueca*, núms. 11 y 12.

ARTURO RIVAS SÁINZ, "Concepto de la zozobra", en *El Hijo Pródigo*, núm. 10, enero 1944.

JAIME TORRES BODET, "Literatura mexicana actual", en *Contemporáneos*, núm. 4.—"Cercanía de López Velarde", en *Contemporáneos*, núms. 28-29.

PAUL VALÉRY, "Baudelaire y su descendencia", en *Revista de Occidente*, núm. XII, año II.

XAVIER VILLAURRUTIA, Prólogo a *El León y la Virgen*, 1942.

La Poesía de Gastón Figueira

ANALIZAR la producción de un poeta es tarea grata, aunque de mucha responsabilidad, porque para juzgarla hay que empezar siendo poeta.

Mi juicio crítico estará destinado a apreciar con honradez la abundante obra de Gastón Figueira, poeta auténtico que desde el Uruguay canta a los niños de América, con característica dulzura lírica. Su *quid divinum* nace a flor de labios. Su alma destila perfumes que producen encantamiento.

En cada poesía suya está gráficamente impregnada la magnificencia de América, con sus panoramas imponentes, con sus bellezas inmaculadas. Sus versos constituyen un alarde de honestidad y sabiduría. Son perlas cargadas de esencias.

La poesía "figueirana" tiene un sello característico: unidad, ritmo y sensibilidad. En cada verso hallamos la personalidad del artista.

La producción de Gastón Figueira ensambla, a mi ver, condiciones y cualidades relevantes, que apoyan su prestigio, ya universal.

> Soy tu hijo, ¡oh América mía!:
> Como tú, generoso seré.
> Como tú, daré siempre al hermano
> la palabra que calme su sed.

Para el poeta "el mundo es hermoso y en él toda angustia se puede olvidar". Mas para ello hay que sobreponerse al dolor y a la tribulación que producen los vaivenes de la vida.

En "Invocación", Figueira expresa su estado de ánimo, diciendo:

> Vamos adelante
> en la noche llena

de gritos de anhelo, de angustia llameante.
Que sea serena
mi palabra, y lleve tan clara dulzura
que, oyéndola, todos
puedan olvidar su sed y amargura,
y ya para siempre sientan en su vida
y en su alma de fe estremecida,
el fulgor vibrante
del inmenso Arcano. [1]

Pero después de la nostalgia se registra una notable mutación en el poeta. En "Vida" engrana su sentimiento y su lirismo:

Vida del poeta,
vida de Jesús:
Las dos anhelando
ofrendar su luz
desde la negrura
torva de la cruz. [2]

Figueira nació para ser poeta. Joven aún, ofrecía a la crítica su primer libro de poemas, mereciendo el más rotundo éxito. Obtenido este triunfo, Figueira prosiguió trabajando intensa e incansablemente. Cuenta en la actualidad con más de treinta libros, muchos de los cuales han sido traducidos a varios idiomas, hecho elocuentísimo del gran valor de sus trabajos.

Para respaldar mi juicio, mencionaré muy especialmente las opiniones que sobre sus obras vertieron escritores americanos.

La poetisa uruguaya Emma Santandreu Morales, al analizar las poesías de Figueira, ha dicho que "son un códice de sabiduría geográfica y armoniosa, todo dibujado de signos geológicos y humanos. Indice iluminado que nos evoca desde la edad del cobre rojo a la civilización suntuaria del inmenso mundo americano. Voz de voces que a través de los siglos resuena en el cambiante color de las mitologías indias, en la piedra y en la raza, y que supo escuchar el poeta, acolchada de silencio su sandalia de peregrino infatigable". Gabriela Mistral, al referirse al libro *Para los niños de América*, dijo: "El es, para mí, una especie de casa familiar. Pensamos lo mismo sobre el patio común de los niños latinoamericanos, que llamamos América del Sur. Los hemos hecho cantar casi a la vez."

Gastón Figueira es ante todo "el poeta del fervor americanista, el cantor de los niños de América, de las naciones de todo el Continen-

te", según el acertado juicio de la escritora nombrada en primer término.

La poesía de Figueira llega al lector, por su fondo y por su lirismo, como un "inextinguible tesoro de bondad y de belleza" que ilumina el "altar vasto y milagroso del Arte y del Ensueño".

Sin mengua el bardo expresa lo que siente, haciéndolo con honradez y castidad:

La lluvia es el llanto
de los niños muertos,
que sólo el dolor
en la tierra vieron.

La lluvia es el llanto
de los niños huérfanos,
que en la noche tiemblan
de frío y de miedo.

La lluvia es el llanto
de los niños ciegos. [3]

Esta "Canción", profundamente humana, da la pauta del entrañable amor que Figueira tiene a los niños:

Dame, Señor, cuando quieras,
hambre, angustia, fiebre, frío . . .
¡pero nunca, nunca me hagas
oír el llanto de un niño!

Este amigo armonioso de los niños de América da con bondad desbordante todo cuanto puede exhalar su noble espíritu. Cada verso está saturado de ternura infantil:

. . . No hay en el mundo nada
—para aquel que sufre sin fin—,
nada más dulce que mirar los juegos
de los niños en un jardín . . .

Figueira encuentra en los niños paz y alegría, amor y sinceridad. Jugando espiritualmente con ellos olvida por un momento su dolor, al que convierte en "verbos de fe, dulzura y amor". Auténtico americano, el poeta uruguayo preconiza y aspira el triunfo de la democracia para bien de la Humanidad. Su fe es límpida y veraz. El poeta

XUM

propugna con su poesía candorosa el afianzamiento de las instituciones. Su palabra fervorosa y cálida los une, los hace más hermanos a todos los pueblos de América. Su canto sinfónico, profundo y sublime, trasunta las inquietudes del poeta:

Bellos países americanos:
¡sed siempre hermanos, buenos hermanos!
Hermanos todos en el amor,
en el trabajo y en el valor.

"Niño indio" es un magistral poema que nace y concluye exornado de amor purísimo, olor a bosques y a aguas de manantiales vírgenes, donde pugna el americanismo castizo de este insigne artista:

Niño indio, de los llanos:
conmigo ven a jugar.
Todos los niños de América
siempre nos hemos de amar.

Niño indio, de los bosques:
conmigo ven a cantar.
Todos los niños de América
haremos un solo hogar.

Niño indio, niño indio:
yo te enseñaré a leer.
Todos los niños de América
tenemos sed de aprender,
pues la ignorancia esclaviza
y el saber nos da el poder.

Niño indio, niño indio,
conmigo ven a jugar.
Todos los niños de América
siempre nos hemos de amar. [4]

El lirismo de Figueira emociona. Sus poesías se leen con instintiva simpatía. El poeta canta las bellezas de su tierra con graficidad y soltura lorquianas. Probablemente porque su espíritu abreva en las fértiles e inagotables fuentes de América, tan majestuosas como las del Guadalquivir.

Paso a paso Figueira recuerda a sus amigos, los niños de América. Para ello derrama a raudales su bondad espiritual, en consejos profundos y vigorosos:

Que sea vuestra alma como
las flores del naranjal,
leves, blancas, puras, llenas
de claridad.

Donde más demuestra su entrañable amor, es en "El poeta y los niños":

Venid, niños, venid, niños,
todos a mi alrededor.
¡Ah, no sabéis cuán inmenso
por vosotros es mi amor!

Venid, niños, entonad
vuestras canciones hermosas.
Danzad alegres, cual danzan
las abejas con las rosas.

¡Ah, venid todos, jugad
con los libros de esta mesa,
donde para mí pasaron
tantas horas de tristeza!

Llenad con vuestros dibujos,
llenad con vuestra alegría
estos papeles que guardan
versos de melancolía.

Venid, niños, repetidme
del Ratón Pérez el cuento.
Mirad cómo al escucharos
estoy de nuevo contento.

Vosotros dais a mi alma
una beatitud inmensa.
Vosotros sois para mí
la más bella recompensa.

Venid, niños, venid, niños,
todos a mi alrededor,
a traerme una esperanza,
a embellecer mi dolor! [5]

Son, en realidad, los niños quienes alegran a Figueira, nacido para poetizar sus alegrías. Para el poeta, los niños "vienen al mundo a traer la esperanza, a darnos la alegría. Son ángeles-poetas que en-

noblecen al hombre con sólo una sonrisa". Pide a Dios que guarde para ellos "toda la miel del mundo", porque los niños son los únicos que nos hacen amar la vida.

Gastón Figueira es un auténtico hijo de América, que hace honor a su lúcida estirpe. Bien dice el poeta que "América es el templo del Dios de la Alegría", por su límpida trayectoria a través de los años.

El americanismo de Figueira se extiende a todos los pueblos. Es un admirador de México, la hermosa y heroica ciudad azteca.

Una poesía magistral nos pone en contacto directo con la fisonomía de ese pueblo abnegado, que vive en un estado de constante superación. La aguda observación del poeta ha llegado a descubrir sus costumbres y a sacudir el alma de sus pobladores:

De México me mandaron
estos sarapes tan bellos . . .
¡Benditas sean las manos
aztecas que los tejieron!

Estos sarapes me evocan:
los canales floridos de Xochimilco;
los brazos verdes de los altos cactos
en plegaria;
el Citlaltépetl,
el Iztaccíhuatl y el Popocatépetl,
con sus cumbres nevadas;
los cantantes colores de las jícaras,
el Templo de los Guerreros
en la llanura de Chichén-Itzá;
vendedores de pulque,
inmensos campos de maguey,
la Pirámide del Sol
y la Pirámide de la Luna.

Cuando os veo,
sarapes espléndidos,
me parece que estoy
en la maravillosa tierra de México.

¡Oh sarapes:
benditas, benditas sean
las manos aztecas
que al tejeros
tuvieron la visión
de vuestra gran belleza! [6]

Figueira, con esa fluidez propia, proverbial ya en él, canta a su México amado y admirado. Canta incansablemente a los países de América, porque los ama y porque por ellos siente singular deleite espiritual; en sus poesías deja su lúcido y admirable deseo de acercarlos, de unirlos, de hacer que se amen mutuamente para consolidar la América real, la América que siente palpitar el anhelo de la verdadera *democracia*, donde haya justicia y libertad para todos. A eso aspira Figueira con su poesía. Sus versos encierran pensamientos puros y límpidos que merecen ser grabados en placas de oro.

Este poeta nos pone nuevamente en contacto con México. Es en una danza tradicional de los indígenas otomíes, llamados *Xitas*, que viven en San Luis de las Peras. La poesía se intitula "La virgen y las fieras" y dice así:

La niña vive en el valle
y el valle quiere a la niña.
Sus arroyuelos le cantan
historias de maravilla.
El sol le hace. con flores,
guirnaldas multicolores.
La niña vive en el valle
y el valle quiere a la niña.

Como es tan pura y alegre,
como es tan comprensiva,
también las fieras la quieren,
y a ella acuden sumisas
las fieras innumerables
de la gran selva vecina.
¡Ah, la gran selva vecina!
¡Cómo parece profunda,
misteriosa, pensativa!
¿Qué encerrará su verdor?
La selva tienta a la niña.
La selva le dice: "¡Ven!"
"¡Quédate!" — el valle replica.

"¡Quédate!" — replica el valle.
"Aquí está la dulce paz . . .
Allí, el misterio mortal."

Pero una tarde, la niña
no pudo más resistir
al hechizo de la selva,
a su verde voz febril.

Y allá fué. Muchos tzentzontles
le dieron la bienvenida
con sus más bellas canciones.
"También la selva me quiere",
decía ingenua la niña.
Y caminó y caminó
y se perdió entre las lianas,
grandes pulpos vegetales
en aquel verdor marino
de la selva solitaria,
milenaria.
Y con visiones horribles
se acercaron, la rodearon;
visiones de pesadilla.
Muerte, una; otra, Pecado,
las dos a ella se arrojan,
las dos la van a apresar.
Un grito larga la niña,
que se escucha doblemente
en la gran selva infinita.

Y las fieras llegan todas,
llegan todas las amigas
fieras de la dulce virgen
y luchan bravas, magníficas,
con la Muerte y el Pecado,
que huyen a sus guaridas.

"Vuelve a tu valle" — le dicen
a la niña.
"No salgas nunca del valle.
Sólo allí hallarás la dicha."

Ahora es otra ciudad de América la que se presenta ante nosotros a través de la inspiración de Figueira: Río de Janeiro, la ciudad de hechicería, "que millares de esplendideces encierra", porque es la tierra "donde verdean las florestas tropicales" y donde se yerguen triunfales los rascacielos blancos:

Ciudad que a todos ofrenda
la alegría de vivir,
de su cielo bajo el claro
sonreir . . .

¡Oh corazón que la vida
ha puesto amargo y sombrío!:

Si tú quieres ser feliz
anda a Río,
anda a Río, que millares
de esplendideces encierra,
anda a Río, la ciudad
más hermosa de la tierra. [7]

En la hermosa ciudad carioca, tradicional por sus plátanos y papagayos, se presenta nuevamente el poeta, en "Bahía de Guanabara", cantando:

Cada mañana,
cuando abro de mi cuarto la ventana
y te miro, magnífica bahía,
mi alma es pequeña para mi alegría . . .

Nada sé de mis penas,
mis luchas, mis anhelos.
¡Sólo sé que te tengo
frente a mí como el don más bello de los cielos!

Sólo sé que en mis ojos y en mi alma tú sonríes,
mientras el Sol, con labios de oro joven, te besa.
Con sólo contemplar tu inmenso rostro azul,
sé que la vida, toda la vida, es belleza . . .

. . . . . .

La Tierra, siempre joven, es igual a una novia
que sonríe con una dulcedumbre auroral
y todas las mañanas se casa con el Sol . . .
Tú eres, ¡oh Bahía!, su sortija nupcial . . . [8]

Su poesía es una llovizna de azahares, que perfuman las tierras de la ciudad del porvenir. Dice el poeta que cada vez que mira a Río, la encuentra más hermosa, más rica, más reluciente, más grande, más majestuosa:

Río de Janeiro, ¡qué alegres
y qué claras son tus calles!
Tu muchedumbre no es triste
como en las otras ciudades.
Tu muchedumbre sonríe
y es siempre gentil, amable.

Poesía exquisita que fluye de "uno de los más grandes poetas latinoamericanos", como afirma Paul Rogers, o de un "artista puro", al decir del malogrado Romain Rolland.

La belleza de Río se agiganta, haciéndose más inmensa y emotiva en el verbo de Figueira:

Serás una ciudad tan rica
como tu verano,
y tendrás la alegría de la luz
que baila en el espacio . . .
Serás una ciudad multiforme, infinita,
donde la vida,
toda la vida
será una eterna fiesta,
pues tú sabes embellecer
hasta el dolor, ciudad espléndida . . .

Figueira debe apartarse de su Brasil admirado y admirable, a quien le ofrendó la dulzura de su lira y le descubrió sus bellezas latentes; le descifró sus cuitas, le exhumó sus leyendas y le cantó a sus pájaros y a sus flores:

La ceniza de la lluvia
cae incesante. Hace frío . . .
Triste estoy lejos de ti,
¡oh Río!

Y agrega:

En vano los libros quieren
mi pesadumbre aliviar.
Con la cabeza en las manos,
sólo en ti quiero pensar . . .

Y termina su evocación, diciendo:

Agujas de lluvia cosen
evocaciones nostálgicas . . .
Triste estoy lejos de ti,
¡Río, Río, ciudad mágica! . . .

Entremos ahora a analizar las páginas de *Las baladas*, de cuyo interior exhala una dulzura poética que embarga nuestro espíritu. "Amadlo todo en la tierra, porque todo, siendo amado, tiene bondad

y belleza", dice Figueira. En este amor profundo es justamente donde radica el triunfo de este estilista americano.

Escuchemos su "Balada de la dicha":

—¿Dónde está la dicha?
dije un día al viento.
. . . Y sólo escuché
su largo lamento.

—¿Dónde está la dicha?
pregunté a la mar.
. . . Danzaban las olas
riendo sin cesar.

Dije a un ave errante:
—¿La dicha no existe?
. . . Ella se alejó
silenciosa y triste.

La noche se alzaba
como inmensa cruz.
Mi voz angustiosa
llegó hasta Jesús.

Y en la sombra ardiente
respondió el Señor:
—La dicha, hijo mío,
está en el dolor.

En Figueira "fluyen las estrofas como hilos de miel". Dice el poeta: "No importa que te acerques, soledad del desencanto. No he de verte porque llevo el corazón en la mano, y la sonrisa en los ojos y la balada en los labios."

Lo que comprendió Figueira, es que de "este loco y ávido errar por el mundo", una sola verdad llegó a comprender: "que bajo la eterna ceniza del Tiempo, tanto da gozar como padecer."

En la "Balada de la resignación" el poeta trasmite acertadamente su lúcido pensamiento:

Oculté en mi carne, con hondo fervor,
las espinas negras que me dió el dolor.

Mis sienes no sangran, mi boca no implora:
no hay llanto que enturbie mis ojos ahora.

(Y adentro . . . ¡este enorme dolor que crepita:
esta mordedura tenaz, infinita!)
No hay llanto que enturbie mis ojos ahora;
mis sienes no sangran, mi boca no implora.

El panamericanismo de Gastón Figueira está sólidamente representado en esta magistral poesía:

Creo en ti, Panamérica,
porque creo en la humana fraternidad
y en el amanecer de una Nueva Humanidad.

Te veo así, gran Arca de Noé, en borrascoso mundo,
nimbada de un fulgor profundo.

Creo en ti, Panamérica bendita,
toda llena de sol, toda llena de vida, toda llena de gracia,
llena toda de paz y libertad.

Creo en ti, Panamérica, creo en tu inmensidad,
porque creo en la Democracia.

Su americanidad es pura como el alma de la raza india.

Para Figueira, el verdadero sentido de la *americanidad* es volver en defensa del indio, reivindicándolo, porque en él, verdaderamente, está la raíz de nuestra existencia. Devolverle el lugar que le corresponde, es obra que debe realizar el panamericanismo. Cumplida esta misión, estaremos en condiciones de hablar con énfasis de *americanidad*.

En "Altiplano andino", Figueira ha dejado nuevamente la graficidad de su ferviente americanismo. Así dice:

¡Qué gloria comparable a la tuya,
indio,
cuando la tierra de toda América,
virgen y pura,
era tu tierra,
la de tu libertad,
la de tu feliz inocencia!

. . . . . .

Indio,
se alza una nueva democracia
y en ella

hay amor, comprensión y respeto
para ti, para tus hijos, para tu compañera.

Indio,
ven con nosotros.
Entra a la ronda
de la Nueva América.

Manos amigas hacia ti se extienden.
¡Estréchalas!

Aquí se conduele Figueira del derrotero incierto y de la postergación en que se halla actualmente el indio en América, que ha sido despojado de su tierra, de su arte maravilloso, abandonándolo para que él solo sea quien se defienda de las arbitrariedades y de los abusos, de las ofensas y de las burlas. Por eso Figueira clama con voz preñada de amor americanista por que se reivindique al indio. En "Indio", el artífice traza con mano escultórica la verdadera situación del primer poblador de América:

Modelaste el cántaro con tierra tuya,
indio lejanísimo,
indio que estás quizás dando vida a algún árbol.
Hoy, en un museo de gran ciudad,
frente a mis ojos el cántaro está.
y pienso que esta obra de arte,
tan bella en su ingenuidad,
en su estética primitiva y perfecta,
me habla de ti y de tu raza.
Y me dice:
—"Nietos del que nos creó
cerca de ti están.
Harapientos,
cansados,
sin un pedazo de tierra,
sin ojos para ver la aurora,
esa mágica aurora de la América tropical.
¡Y fué su raza dueña de todo este prodigio
y sabía cantar y gustaba bailar
ebria de la alegría de los bosques sin fin,
los lagos y las cumbres, la gran luz virginal!
¿No hay en esta América
lugar
para el indio?"

Y yo respondo:
—"Sí. Lo hay.
Hombres de América,
indios, blancos, mestizos,
están luchando con lealtad,
para que nuestro hermano primitivo
tenga su casa limpia,
su jardín, su corral.
Hombres de América,
para todo aborigen crearán
la vida digna,
la vida activa,
la fecunda vida.
Y entonces,
sólo entonces,
será auténtica fiesta
nuestra americanidad."

Orgánicamente hemos llegado, no al descubrimiento, sino a un exacto conocimiento de un gran poeta americano.

Gastón Figueira es un esclarecido pintor de la naturaleza. Su poesía perdurará por su impecable concepción. Leerlo es ratificar mi aserto.

FERMÍN A. ANZALAZ,
La Rioja, Argentina.

NOTAS

1 *Crucifixión de luz*, 1944.
2 *Ibid.*
3 *Ibid.*
4 *Para los niños de América.*
5 *Ibid.*
6 *Ibid.*
7 *Río de Janeiro, ciudad de hechicería.*
8 *Ibid.*

El "Rubén Darío Criollo", de Diego Manuel Sequeira

SIEMPRE nos había parecido extraño que ningún escritor centroamericano se hubiera empeñado en escribir un libro que revelara cuáles eran los conocimientos de Rubén Darío antes de su salida de Nicaragua para ir a Chile. De los muchos libros que existen, casi todos se basan en la autobiografía del mismo Darío, sin que los autores hagan el menor intento de acertar en la verdad del asunto que tratan. Son famosos los errores en que incurrió el propio Darío, en cuanto a la narración de su vida.

Máximo Soto Hall y Alemán Bolaños escribieron sus libros de primera mano; los dos fueron muy buenos amigos del poeta. Desgraciadamente no incluyeron muchos datos significativos que pudieran haber ayudado al biógrafo de Darío.

Armando Donoso y Arturo Torres-Rioseco continuaron la labor de indagar datos desconocidos, aquél con buen éxito; aunque se deslizaron algunos errores en su obra, el profesor Torres-Rioseco hizo un enorme esfuerzo, para precisar las fechas exactas en cuanto a las poesías y los acontecimientos de la vida de Darío. Hasta la fecha, su libro es el mejor que tenemos, porque analizó el desarrollo del poeta, comenzando con sus primeros versos, para llegar hasta los finales. No era de esperar que el estudio de Torres-Rioseco fuese el último, ni se hallase libre de errores. El autor lo admite de antemano, y espera que otros hagan todo lo posible para obtener los datos que él no pudo lograr.

En Nicaragua, el señor Diego Manuel Sequeira, abogado educado en París, acaba de terminar un estudio sobre el poeta nicaragüense; en él nos relata detalladamente la vida de Darío, desde su naci-

XUM

miento hasta el día de su salida para Chile. La obra se intitula *Rubén Darío criollo (Raíz y medula de su creación poética)*. Es un magnífico libro; ha sido elegantemente impreso en Buenos Aires y patrocinado por el Instituto Cultural Argentino-Nicaragüense.

Con mucha paciencia y cuidado, el doctor Sequeira buscó y encontró las primeras referencias a Darío, en la prensa de Nicaragua y otros países de Centroamérica. Su estudio representa cinco años de labor, y cuando le visitamos en Managua, en 1943, apenas tenía completos los tres primeros capítulos. Con la ayuda de varios de sus compatriotas, que le prestaron muchas cartas inéditas, consiguió escribir el libro. Es difícil que alguien, en el futuro, tenga más autoridad que él.

Para los críticos, lo más interesante, a mi modo de ver, serán los poemas y artículos que marcan la evolución del poeta desde sus primeros ensayos. Lo que pronosticó el profesor Torres-Rioseco, se ve apoyado ahora por las investigaciones de Sequeira, aunque naturalmente no se pueden hallar modelos de las complicadas pautas de los versos y de la mejor poesía de Darío. Pero es cierto, como lo demuestra el doctor Sequeira, que Darío conocía bien la poesía española, desde la más antigua hasta la de aquellos días.

Como había afirmado Torres-Rioseco, Darío modeló su estilo conforme al de cada poeta que leía, cambiando o añadiendo lo que le daba la gana. El doctor Sequeira afirma también que Darío tenía un amplio conocimiento de los poetas franceses; de manera que es muy probable, a pesar de lo que dice el profesor Torres-Rioseco, que Darío asimilara influencias francesas desde muy temprano, en su carrera lírica.

En cuanto a la controversia que aún subsiste, sobre si influyó Gavidia en el poeta, sólo dice Sequeira: "El 18 de ese mismo mes [septiembre de 1884] recibió Rubén de El Salvador una carta de Francisco Gavidia, con quien había estrechado relaciones literarias y de amistad, a través de las cuales Rubén recibió de Gavidia la iniciación en el uso del exámetro griego y la devoción a los parnasianos franceses" (p. 132). Según el profesor Torres-Rioseco, fué Darío y no Gavidia quien comenzó a emplear el exámetro. Sea lo que fuere, este último siempre ha dicho que él y no Darío fué quien llevó a cabo la citada innovación.

No es posible mencionar todos los puntos interesantes que contiene el libro. Sí es dable aludir, en cambio, a las correcciones de

muchas fechas concernientes a la vida de Darío. Su primera poesía fué publicada por José Dolores Gámez —no Gómez, como aparece en el libro de Torres-Rioseco—, el 26 de junio de 1880, y la última de esa época, el 25 de junio de 1886, cuando ya había partido para Chile, lo cual ocurrió el 5 de junio de 1886. Llegó Darío a la República chilena el 23 de junio y no el 24 de julio, según afirmación de Raúl Silva Castro que cita Torres-Rioseco.

Lo importante es que tenemos una verdadera historia de Darío, respecto a su trabajo poético en Nicaragua durante los primeros 19 años de su vida. El estudio demuestra claramente que el poeta se hallaba, desde entonces, bien preparado; conocía la literatura española e hispanoamericana y había demostrado que sabía escribir y también criticar, con juicio no superado después; es decir, que era un escritor completo.

Debemos gratitud al doctor Sequeira por su pulcro trabajo, que completa nuestro conocimiento del gran poeta de Nicaragua. Sólo hubiéramos deseado que nos diese más amplias opiniones sobre varias cuestiones polémicas y que hubiera seguido las indicaciones del profesor Torres-Rioseco, porque entonces podría haber ampliado la obra de éste, hasta dar término, definitivamente, a las controversias.

MARTIN E. ERICKSON,
Louisiana State University,
Baton Rouge, Louisiana.

XUM

PERFILES

Poetas y Prosistas Americanos

I

Edwin Arlington Robinson

EL apostolado poético de Walt Whitman se expresó, sobre todo, en el espíritu de su pueblo, en algunos aspectos de la vida moral de Estados Unidos. Porque, exceptuando a Carl Sandburg, que es en cierta manera —*sólo en cierta manera*— un continuador de Whitman, los demás poetas estadounidenses han seguido rutas distintas a las del autor de *Leaves of grass*.

Es natural que en la época posterior a Whitman hayan surgido en Estados Unidos varios poetas, porque —contrariamente a lo que todavía siguen creyendo muchas personas— allí siempre hubo poesía y siempre hubo poetas. Sin embargo —y a pesar de la pluralidad lírica postwhitmaniana—, es preciso llegar a Edwin Arlington Robinson para hallar una individualidad digna de suceder la jerarquía lírica de Whitman, ya que sus caracteres poéticos son muy distintos. Whitman falleció en 1892. Edwin Arlington Robinson publicó su primer libro, *Children of the night*, cinco años más tarde.

Entre Whitman y Robinson pueden señalarse algunos nombres interesantes, de escritores que dejaron bellos poemas, pero no nombres de individualidades poéticas, como Poe, Whitman o Robinson. Entre esos autores recordamos a Thomas Bailey Aldrich, cuya mejor

XUM

obra está, a mi parecer, en sus sonetos; Celia Thaxter, que dejó varios poemas de fervor por la Naturaleza y muy apropiados para los niños; Edmund Clarence Stedman, que fué popular, sobre todo, gracias a su poema inspirado en la guerra civil; Sydney Lamier, músico y poeta, autor de poemas de exquisita vaguedad, en los que es fácil advertir su temperamento musical; Henry Timrod, nacido en South Carolina, educado en la Universidad de Georgia, y cuyo primer libro se publicó durante la guerra civil; Stephen Crane, el célebre novelista, que dejó algunos poemas apreciables por su tono limpiamente rebelde; Edwin Markham, nativo de Oregon, famoso por un solo poema *"The man with the hoe"*, inspirado en el célebre cuadro de Millet.

Edwin Arlington Robinson es poeta de inspiración rica y multifacética. Nació en 1869, en Head Tine (Maine). Estudió en la Universidad de Harvard. Su fama se basó, sobre todo, en su poema *"The man against the sky"*, demasiado extenso para ser reproducido aquí. En páginas escritas posteriormente, Robinson superó ese poema, que consideró demasiado conceptual, ya no puramente poesía, sino filosofía, y esto sin dejar de reconocer sus altos valores. En otros poemas, esa misma gravedad, ese tono austero y medular, se expresa —creo yo— de manera más depurada, más esencial, más emotiva. Así, por ejemplo, su "Credo".

Otro aspecto interesante de la poesía de este autor reside en sus breves canciones, tales como *"The house on the hill"*. Son dichas canciones como un remozamiento de la balada popular, y a veces emparentan a Robinson con Paul Fort. O bien, con el Maeterlinck de las alucinantes *"Douze chansons"*.

E. Arligton Robinson falleció en 1935.

II

Thomas Wolfe

NACIDO en Asheville (North Carolina) en 1900, Thomas Wolfe es uno de los más interesantes novelistas estadounidenses de nuestro siglo. Resulta lamentable la poca —o nula— difusión de su obra en nuestro ambiente, todavía apegado a la novelística fácil de Louis Bromfield, o bien a la sabiduría técnica de John Dos Passos. Para nuestro gusto, Thomas Wolfe es muy superior a cualquiera de los dos novelistas mencionados.

Sin embargo, no debe sorprendernos mucho el hecho de que todavía las novelas de Wolfe no hayan sido publicadas en español, si recordamos sus luchas para que su *Look Homeward, Angel* —obra de intensos fermentos emocionales— lograra editor en Estados Unidos. Esa novela, comenzada en su estada en Gran Bretaña, en 1926, publicóse finalmente en 1929. Y es bien representativa del espíritu de Wolfe, espíritu solitario, angustiado, ávido, humanísimo. Quizá tal modalidad estética haya recibido un poco —o mucho— la influencia de la propia vida de Wolfe, vida de constantes luchas, ya en el ambiente universitario, ya en los comienzos de su carrera de escritor.

Conoció la pobreza, saboreó largamente el silencio. Pero era, después de todo, un espíritu fuerte, y tenía plena conciencia de su valer y de su destino. Gustaba de la vida errante, y así lo hallamos en Europa —en París y Londres, sobre todo— mezclándose a la lucha cotidiana, observando la multitud anónima, escribiendo sin cesar.

Look Homeward, Angel es una obra en que Wolfe aparece plenamente, con sus virtudes y sus defectos. Las primeras están en

XUM

su amplia originalidad, en su vitalidad, en su noble expresión de la angustia humana, en la riqueza de sus planos psicológicos. El reproche mayor que puede dirigirse a Wolfe es la extensión y pesadez de muchos de sus pasajes. Para terminar su libro, es preciso que el lector renuncie a leer simplemente por placer. Debe proponerse una especie de solidaridad espiritual con el autor. Mas ello no es, en última instancia, un defecto, sino una característica propia de muchos escritores bien significativos de nuestro siglo. Wolfe no resulta, pues, un autor fácil.

La publicación del libro tuvo gran repercusión, en la que no fué pequeña la parte que agregó la protesta de ciertos vecinos de la ciudad nativa de Wolfe, quienes creyeron verse retratados en algún pasaje de dicha obra. La maestría de Wolfe reside, sobre todo, en su estilo autobiográfico, en que el acontecer real se hermana a lo imaginario, pues no era él un simple *croniqueur*, sino un admirable creador. *Of Time and the River* y sus dos novelas póstumas, *The Web and the Rock* y *You can't go home again*, son más que suficientes para consagrar al autor como una personalidad señera. Como muy bien ha señalado el crítico Almiro Rolmes, "el color de la obra de Wolfe fué el ceniza oscuro, disfrazado bajo el color del arco iris. Al principio, su obra nos da la suave melodía, apenas susurrada, oculta en el fondo de cada uno de sus libros".

Thomas Wolf falleció en 1938.

GASTÓN FIGUEIRA

RESEÑAS

HÉCTOR PÉREZ MARTÍNEZ, *Juárez (el impasible)*.—Buenos Aires-México, Espasa-Calpe Arg., 1945. 177 pp. (Colección Austral, vol. 531.)

No es fácil penetrar en la psicología, recomponer y coordinar años y actitudes de ciertos personajes. Las complejidades de carácter, aunque la trayectoria vital marque una sola línea recta; la turbulencia de los hechos que les sirvieron de marco o en que actuaron, y las discusiones apasionadas que su figura haya provocado, implican en el escritor que se les acerca en plan de biógrafo una cautela más ceñida de la que es común emplear.

Ninguna de tales dificultades detuvo a la madura voluntad de Héctor Pérez Martínez, cuando se apropió de la vida de Benito Juárez y trazó la presente biografía. Y realizó tarea bien ardua. En primer término, el esfuerzo que era preciso desplegar para obtener de nuestros libros de historia, de la correspondencia de Juárez y de otras diversas, una sucesión ordenada, cronológica, de los hechos de aquella existencia, hasta conseguir que la historia política del siglo XIX mexicano girase en torno suyo. (Es así, gracias a este rescate que trae a Juárez al primer plano, como Pérez Martínez infunde estremecimientos de vida a su personaje.) En seguida, ya con los documentos hacinados, que esperan bien dispuestos la mano creadora, ir acercando a éstos la luz de la comprensión, determinar qué resorte íntimo indujo a cierta actitud, qué circunstancia externa originó una reacción, qué vaivén de pensamientos dominó por instantes. Amorosa faena de laboratorio —repetida luego en su otra biografía de primer rango: *Cuauhtémoc*—, que coloca a Pérez Martínez en caminos de alta experiencia literaria.

XUM

Desde la escena inicial en que "la mañanita brinca sobre la sierra y rueda al plan y se tiñen los caminos de un azul gaseoso", en tanto que un breve grupo de indígenas se dirige a Ixtlán para inscribir en la gracia del bautismo al minúsculo ídolo negro, hasta el día en que el experimentado Presidente de la República "se libra del contagio de esta lenta mancha del mundo" —para decirlo con Shelley—, las páginas de *Juárez, el impasible* son la sinfonía de un destino que entre ascenso y caída, entre tiniebla y claridad, cumple sus etapas.

El primer signo de ese destino se nos muestra evidente cuando, durante una de las reuniones pueblerinas en que los liberales de la localidad se preguntan entre sí por el hombre que restablezca en Oaxaca el orden para ellos normal, el animador de la reunión, enarbolando el haz anaranjado del quinqué, se dirige al último rincón de la estancia, donde Juárez se agazapa con el oído vigilante y el rostro impenetrable, y dice:

—Este que ven ustedes, reservado y grave, que parece inferior a nosotros, éste será un gran político, se levantará más alto que nosotros, llegará a ser uno de nuestros grandes hombres . . .

Y el aprendiz de Casandra acertó. Porque de allí a poco el biografiado ya anda moviéndose en polos a menudo opuestos a su deseo, pero ineludibles: un día de halago, otro de amargura. Hoy le vemos bien hallado en la calma burguesa del hogar; mañana, proscrito en Nueva Orleans, torciendo cigarrillos en compañía de negros esclavos. ¿Pero ello qué importa? La vida es una vorágine de dardos diminutos, los días. Por uno que acierta en el blanco, ¡cuántos quedan fallidos, vibrando temblorosos en la cercanía del objetivo!

Así es como Juárez se halla un buen día investido con la máxima jerarquía del poder nacional. Esta no es ninguna posición envidiable — al menos en la época. Antes y después de la exaltación, las facciones asuelan el país y hacen imposible la paz. Cada hora de la vida de México y cada palmo de su territorio son teatro de incontables ambiciones políticas. Véase este edificante fragmento del resumen institucional que ofrece Pérez Martínez, arrancando de 1821 a 1857, año en que Juárez empieza a dominar: ". . . El Vicepresidente de la República, general Anastasio Bustamante, se subleva en Jalapa contra Guerrero y sube al Ejecutivo José María González Bocanegra. No tiene tiempo de asumir el Poder. Una revuelta en la capital de la República pone en su vez a Pedro Vélez. Bustamante entra a México y desaloja a Vélez . . ." En caos semejante viven las instituciones del país, hasta 1857.

La presencia de Juárez en el puesto culminante no calma, ni mucho menos, la intranquilidad y el bullicio. Pero insensiblemente la Constitución, la norma que debe dirigir la vida bien orientada de los pueblos, va consiguiendo ver circundados sus estatutos con auras de respeto.

Resiste Juárez el rabioso descontento de los conservadores, traducido en guerra civil. Sus generales van allanando el camino como pueden, y saben disimular sus ansias de dominio, contagiados tal vez por la sumisión casi fanática del Presidente a la Ley.

Las angustiosas condiciones a que el país queda sometido durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, logran concertar un tácito armisticio entre los bandos enemigos. Pero el odio de los conservadores, que aunque adormecido permanece latente, se acrecienta con el paso que Juárez, obligado por las circunstancias, dió: la prórroga de su mandato constitucional.

Apenas liquidada la desastrosa aventura de la realeza europea en México, toda la vida política del país toma el curso que entonces era normal: resistencia del que disfruta el poder para alejarse a tiempo, dialéctica sangrienta de los contrarios para persuadir sobre la voluntad del pueblo, anarquía. El 18 de julio de 1872, pisa Juárez el último escalón de la vida.

Pérez Martínez, desde el punto de vista literario, da rotunda prueba de sus capacidades para rehacer una vida — como luego, insistamos, en su enérgico retrato de *Cuauhtémoc*. Su convicción revolucionaria le permite enfocar a Juárez con la lente de la simpatía y el respeto. Y, sin embargo, esa predisposición espontánea no lo encadena a una interpretación obligadamente apologética. Hasta existen pasajes que, a simple vista, parecen compuestos con propósito de caricatura. Pero esto es, cuando mucho, mera habilidad psicológica y expresiva, que hace bien al extenso cuerpo del relato. Repásense tales episodios, hágase esfuerzo de memoria sobre movimientos y gestos anteriores del héroe, y se hallará la razón que el biógrafo tuvo al disponerlos.

Ciertamente pudo haber fallado Pérez Martínez en dar con la exacta equivalencia, en nuestra sensibilidad de criollos, de algunas situaciones interiores de un indígena neto como Juárez. Pero a cuantos reprochen tal circunstancia como un atentado, podría reponérseles que no existe otro camino que el de la hipótesis reflexiva y que en este caso nuestro autor anduvo cauto, hasta donde uno, que tampoco puede conocer el fondo último del alma indígena, se halle facultado para diagnosticar. Además, quien pretenda corregir con tono dogmático las interpretaciones del bió-

XUM

grafo, forzosamente tendrá que valerse de los mismos recursos empleados por éste, o reencarnar en alma y sangre zapotecas.

Pérez Martínez fija, con acierto de síntesis, esta definición de Juárez: "Fué un indio zapoteca, que vivió en castellano." Vivió así, porque era del mundo criollo de donde llegaban hasta él las conspiraciones, la oposición, el llamado a la lucha constante. Su papel de estadista, de encauzador de las libertades, de buen ciudadano —salvo, acaso, sus antilegales actuaciones de los últimos tiempos—, dan la medida necesaria para conferirle el título de gran gobernante. Y es oportuno preguntarse si ese hombre, salido de los núcleos raciales que se hallan sojuzgados en el país, en caso de haber ejercido el poder en épocas menos turbulentas no habría tenido vocación y oportunidad para imponer nuevas direcciones a la cuestión indígena de México, mediante recursos de legislación, actividad y sobre todo de amor.

Acerca del punto antecedente, no debe olvidarse la pena de cárcel que sufrió en Oaxaca, en cuanto abrió su bufete, acusado de sublevar a los indios contra las autoridades. Había tomado por su cuenta la defensa de los vecinos del pueblo de Loricha, extorsionados por el párroco. Más tarde, apenas asume el interinato del gobierno local, pronuncia hondamente conmovido, ante la comitiva de indios de la sierra de Ixtlán que bajan a la ciudad a saludarle, estas palabras dirigidas indudablemente al conjunto de su raza:

—Soy hijo del pueblo, y no lo olvidaré: sostendré sus derechos, cuidaré que se ilustre, se engrandezca, se cree un porvenir y abandone la carrera del desorden, de los vicios, de la miseria.

Por último, cuando la orden de destierro dictada en su contra por Santa-Anna, hacia 1853, va a ser cumplida por los esbirros, éstos lo encuentran en Teococuilco, pueblo de indios, levantando información testimonial de un despojo. Prorrumpe la masa en airados clamores. Las bocas de los fusiles restauran el silencio. Pero la patética despedida de sus hermanos de sangre y los mudos y enternecidos homenajes que a su paso por los puntos de la sierra le son tributados, no deben haberse disuelto así como así en la memoria de Juárez.

No es difícil que en el designio de este hombre —para nosotros imposible— haya bullido, paralelo al deseo de implantar la legalidad y el orden en el país (ya dijimos que su actuación última es un accidente que importa poco a lo esencial de su vida íntegra), un ardoroso deseo de iniciar la redención de sus gentes. Y en los apremios de solucionar los conflictos del mundo criollo, que absorbieron su atención y energía, de-

jando trunca la aspiración radical, ¿no podrá hallarse la clave de una sostenida tragedia interior, sabia y naturalmente disimulada?

El libro de Pérez Martínez, obra de fino escritor y biógrafo sagaz, entusiasta y ponderado a un mismo tiempo, da margen cumplido a estas y otras consideraciones sobre aquella gran figura del México en formación. Los rayos de dispersos reflectores convergen ahora en una sola y fuerte luz, a merced del generoso esfuerzo del autor, sobre el rostro y el alma de Juárez, el impasible a su pesar.

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

MIGUEL AMADO, *Precursores y rebeldes*.—Buenos Aires, Edit. Estoa, 1943. 144 pp.

El escritor panameño que firma este bello libro ha revelado ya su preparación en los estudios sociales. Ahora, en el presente volumen ágil y rico, nos amplía esa visión, con varios capítulos en que denota su vasta y fina cultura literaria. De los dieciocho capítulos que forman el libro, el lector puede solidarizarse con un sinfín de nobles conceptos, a la vez que valora el estilo dúctil y sobrio del autor.

Los ensayos dedicados a Leopardi, Ricardo Miró, Hegel, Virgilio, Víctor Hugo, Omar Khayyam y Lao-Tze, revelan la aguda captación de Miguel Amado frente a la creación literaria. Otros pasajes se refieren a Lenin, a Pío XI, a Simón Bolívar, a Descartes, a Robin Hood. Podría pensarse que la pluralidad de caracteres no armonizantes quitaría unidad al libro. Pero el autor ha logrado el bello triunfo de que su "manera" de enfocar los temas consiga esa unidad, dentro de una riqueza que tiene algo de caleidoscopio. Es una obra que se lee con placer y con provecho.

* * *

MEIRA DELMAR, *Sitio de amor*.—Barranquilla (Colombia), Editorial Mejoras, 1944. 60 pp.

Es éste el segundo libro de una poetisa cuyo nombre debe ser incluído en el coro lírico de América. Comentando su obra anterior (*Alba de olvido*, 1942), señalamos que a la corrección formal de las estrofas de Mei-

ra Delmar se une la vibración de una finísima sensibilidad, que dice su mensaje con muy puro acento.

En este *Sitio de amor* la artista se ha superado, sobre todo en lo que se refiere a una mayor estilización y a un mayor ahondamiento de zonas anímicas. Especialmente en su "Soneto para decir adiós al mar", en "Elegía", "Verdad de la sombra", "La búsqueda" y "Canciones de diciembre", esta colombiana da muestras de su alquitarado lirismo. He aquí un fragmento de "Verdad de la sombra":

Lenta vara de espinas demorada
sobre el pávido asombro de la carne
hasta el límite rojo de la herida.
Largo viento insistente descuajando
raíces afianzadas en el gozo
y en la tierra con luz de la sonrisa.
Fuente espesa y amarga, ya la sangre
no golpeaba con júbilos alzados
la redonda pared de las mejillas.
Caían los paisajes de la infancia
como frutos maduros en sus mieles,
y los dedos negábanse, trenzados,
la sabida fruición de recogerlos.
Desalado huracán de locas manos
arrancaba los sueños como hojas
al propio corazón estremecido.
Y el odio derramaba su ceniza
si enfrente de los ojos anegados
subía la presencia de los lirios.
En la noche de párpados abiertos
arcángeles rebeldes iniciaban
la sórdida teoría de la duda.
Incrédulas palabras retorcidas
cortaban como alfanjes la garganta
de pronto aridecida.
Pero siempre, detrás de la mañana,
con su rostro de niño iluminado,
el Angel de mi Guarda aparecía.

Deben señalarse también, en este bello libro, las canciones que a Meira Delmar le ha susurrado el mar, en esa costa antillana donde sus sueños líricos vagabundean.

LÁZARO FLURY, *Güiliches*.—Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1944. 68 pp.

Es éste el tomo octavo de la serie, en que han aparecido las siguientes obras: *El arte decorativo de los diaguitas, La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones* y *Las estatuitas de arcilla de Córdoba y su significado arqueológico*, tres trabajos que firma Antonio Serrano; *El kenewe o yamjatrráwich*, por Tomás Harrington; *Técnica etimológica y etimología andina*, por León Strube E., y *Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal, Provincia de Córdoba*, por Alberto Rex González.

Lázaro Flury agrupa en el tomo que reseñamos una serie de tradiciones, leyendas, apuntes gramaticales y vocabulario de la zona pampa-araucana. El título de su obra, *Güiliches*, significa "gente del sur", y bajo esa denominación el autor reúne diversos grupos aborígenes de la Patagonia, cuya clasificación resultaría harto difícil. Esta obra es resultado de pacientes investigaciones y largos peregrinajes. El autor los ha recogido en las vivas fuentes actuales, en la zona comprendida entre el río Colorado, el Chico y la Cordillera de los Andes. Indígenas de tales regiones dieron al estudioso los informes y relatos que aquí aparecen, agrupados en un tomo de sobria impresión. Han sido, especialmente, los caciques de distintas zonas quienes oficiaron de relatores. Entre sus colaboradores, menciona Lázaro Flury los nombres de Antonio Nanculev, Mariano Nahuelpán, Antonio Payllamá, Manuel Ayllpán, todos ellos de Chubut. Y de Río Negro los siguientes: Benito Muñancó y José Melipán. Además, Juan Quilaqueo, de Neuquén, y el chileno José Comolay, entre otros colaboradores. El hecho de haber hallado, en distintos pueblos indígenas, las mismas tradiciones, así como la observación de que el idioma de unos sea conocido de otros, hace opinar a Flury de la siguiente manera: "Todos los indios de esa zona de la cordillera han mantenido contacto entre sí, desde una época que es muy difícil precisar."

La descripción de las fiestas, costumbres, ceremonias, deportes, instrumentos musicales y utensilios indígenas, no sólo está realizada con claridad, sino que va acompañada de finos dibujos esquemáticos. Resulta muy pintoresca la explicación del "catacuin" (bautismo). Las leyendas son sencillas y simbólicas y están "dichas" con muy certero espíritu sintético: en ellas prima, generalmente, a través de una alegoría ingeniosa, la lucha entre el bien y el mal, entre lo que perece y lo que se salva.

XUM

Esta obra se enriquece con varios apuntes gramaticales del idioma pampa-araucano (conjugación de verbos, modos y derivados verbales, numeración, conversaciones comunes y un nutrido vocabulario castellano-araucano). Finaliza con una larga lista en que el autor interpreta algunos nombres de origen pampa-araucano de los territorios de La Pampa, Neuquén, Chubut, Río Negro y Provincia de Buenos Aires.

Editada por la Universidad Nacional de Córdoba, la presente obra es una publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Doctor Pedro Cabrera", que dirige el profesor Antonio Serrano.

* * *

Vida y obras de Bartolomé Hidalgo.—Montevideo, Ediciones "Liceo", 1944. 80 pp.

He aquí un libro que ha de ser de gran utilidad, sobre todo para los estudiantes de literatura americana. "El primer poeta uruguayo", como se subtitula esta obra, aparece aquí bien representado, con muy certeras exégesis de su personalidad. Tanto en el prólogo, denso e interesantísimo, que firma Nicolás Fusco Sansone (autor, también, de la recopilación de estos poemas), como en los tres ensayos que se incluyen al final, el lector hallará un sinfín de informaciones, valoraciones y sugerencias que harán más provechosa la lectura de estos "cielitos" y poemas patrióticos. Para nuestro gusto, es en los "cielitos" donde debe buscarse al poeta, en la agudeza y sabrosura de su inspiración.

Nacido en Montevideo, en 1788, Bartolomé Hidalgo falleció en Buenos Aires, tuberculoso, en 1822. El primer poeta en la historia de la literatura uruguaya se destacó asimismo por la recta línea ética de su breve existencia. Fué un auténtico poeta, hasta en la humildad altiva de su vida. Ciertamente, sus poemas patrióticos, de tono *culterano*, deben hoy leerse con un criterio de perspectiva histórica: en ellos se nota la influencia del clasicismo español, y su propio carácter enfático anula en ellos la verdad poética, es decir, la belleza poética. Pero eso es algo propio de la época. En cambio, los "cielitos" de Hidalgo deben recordarse: en ellos hay una muy digna valoración lírica de lo popular: son a manera de coplas gauchescas, no exentas de gracia, rudeza, ironía. Y en ellos, el sentimiento patriótico no enfría la vibración. Son versos frescos, ágiles, sin retórica.

* * *

MARTINS NAPOLEAO, *O prisioneiro do mundo.*—Rio de Janeiro, Editorial PEN Club, 1944. 128 pp.

Se trata del sexto poemario de uno de los líricos brasileños de más fina inspiración y más depurada expresión. Martins Napoleao, que en 1927 publicó su primer libro, titulado *Copa de ébano* y que en cada uno de sus tomos ha ido superándose, ha llegado en este *Prisionero del mundo* a la culminación de su arte.

En alguna de sus obras anteriores (y muy especialmente en sus *Poemas da terra selvagem*, 1940), el poeta había expresado su vibración frente a la grandiosa teluridad brasileña. Ahora, en su más reciente libro —escrito de 1941 a 1943—, la tragedia de estos años de lucha y de terca esperanza ha subjetivizado su arte: así, en su "Soneto de la raza perseguida", en su "Oración por los hombres de la estepa", en muchos más de los hondos poemas que integran este libro bellísimo fraternizamos con un espíritu que toma la poesía como un apostolado. El credo cristiano y el credo democrático se funden en una sola fuerza bienhechora en las páginas del citado volumen, pleno de pureza y de nobleza.

* * *

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE, *La ciudad de los libros.*—Montevideo, Impresora L. I. G. U., 1944. 370 pp.

Dentro de su riqueza de temas, este libro posee esa perfecta unidad que le confieren la nobleza espiritual que anima sus páginas y la sobria elegancia del estilo.

Es, asimismo, un libro de erudición, porque quien lo escribió se ha solidarizado largamente con los autores que trae a nosotros, en una recreación interesantísima: Macaulay, Sterne, Goldsmith, Goethe, Walter Scott, Chateaubriand, Amiel, Balzac, Boileau, etc. Una expresión siempre noble, que da a algunos pasajes de la obra un amable carácter conversacional, como de amigo que nos regala su palabra sabia y reposada, es característica fundamental de tan hermoso libro.

Deben subrayarse muy especialmente —dentro de lo difícil que resulta elegir preferencias en obra de valor tan bien nivelado— aquel capítulo en que Raúl Montero Bustamante evoca, a través de la *Historia del*

XUM

Romanticismo de Gautier, la insurrección romántica en París, realizando un cuadro muy vivo de aquellos entusiastas batalladores de un ardoroso ideal.

En el capítulo titulado "Diálogos en el museo", la cultura artística e histórica del ensayista se unen para darnos su animación de una galería de cuadros famosos, en páginas plenas de un lirismo sutil. Y así podríamos seguir subrayando, en este libro extraordinario, una larga serie de páginas de alquitarada belleza y de emoción evocadora, cuya lectura recomendamos vivamente.

* * *

AMADO NERVO, *El arquero divino*.—Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944. 152 pp.

Aunque no extenso por su número de páginas, este libro es muy nutrido, por lo apretado de su texto, que mezcla el verso y la prosa. Es lástima que *El arquero divino* no haya logrado la difusión de otras obras de Nervo, muy celebradas (*La amada inmóvil, Plenitud* o *Elevación*, por ejemplo), pues posee valores más que suficientes para expresar con nitidez y amplitud la personalidad del poeta y del pensador. Del poeta, en esos versos agrupados en la sección que da el título general al libro y, también, en la titulada "Poesías varias", debiendo subrayar que, a nuestro parecer, es en los poemas breves (de una simple cuarteta, a veces) donde es mayor la intensidad emocional. El pensador está presente en las dos secciones que se titulan, precisamente, "Pensando", una en verso y otra en prosa. La primera es, en verdad, poesía filosófica que se acerca a la prosa, aunque posee cierta redondez epigramática y una música severa y fina. Los pensamientos en prosa, numerosísimos, revelan no sólo vasta cultura literaria y humana, sino también fuerza comunicativa.

Este libro forma parte de la colección "Austral", en que han aparecido últimamente obras muy interesantes, en la diversidad de sus temas: *La Dorotea* de Lope de Vega; *Dos años al pie del mástil* de R. E. Dana; *Discursos histórico-políticos* de Isócrates; *La prudencia en la mujer* y *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina y *Amiel* de Marañón.

GASTÓN FIGUEIRA

MARÍA LUISA BOMBAL, *La amortajada*.—Santiago de Chile, Editorial Nascimento. 158 pp.

Acercarse a María Luisa Bombal debe ser siempre un acto de comprensión. Podríamos decir de ella que es buena entendedora. *Sur* la dió a conocer en 1938 con *La amortajada*, cuya segunda edición ha publicado "Nascimento", de Santiago de Chile. La novelista chilena es única. Tanto en este libro como en *La última niebla* provoca impresión de cosa singular. Su relectura es de las que siempre conservan interés y curiosidad. Su prosa poemática se halla henchida de extrañas sorpresas.

La trayectoria vital de Ana María, la heroína de *La amortajada*, se reconquista el día de su muerte. En el lecho en que su cuerpo está yacente, de lo más profundo de la subconciencia de esos redaños que no acaban de agonizar, a flor de memoria le emergen los recuerdos. El de la muerte es un coloquio interior, algo así como el diario fantástico de una mujer en estado de catalepsia. Esta es la primera originalidad del libro, una originalidad que años después y con situaciones distintas reeditara Rubén Romero en *Anticipación de la muerte*. No digo con esto que haya influído *La amortajada* en la concepción romerista. Simplemente anoto una similitud y un antecedente.

Ana María cruza de un extremo a otro del libro en ese estado febril sonambúlico, sólo concedido a unos pocos. Su drama nos transporta a un mundo de inquietudes tan hondas, a una soledad en estado tan peligroso, que es preciso esforzarse en la adecuación al clima abisal donde la admirable mortaja revive, sueña y piensa. Un clima de soledad abismática donde la muerte sólo llega cuando el alma cesa de amar y odiar intensamente.

Arte de saber recordar, ya no basta: menester es la adivinación, y más en desengaños de vida. Zahorí de almas y lince de intenciones es María Luisa Bombal. La verdad que más le importa es la de su mundo femenino, que ha estado siempre a medio decir. Nada empuja al odio a la protagonista de *La amortajada*. Aprende a odiar porque la habilidad diabólica de la vida le trastrueca el amor en desengaños. Su vida es aturdimiento silencioso. Tiene su pericia el encanto irresistible de una angustiosa oscilación sobre el abismo. Su dura y trabajosa soledad se mantiene en el límite de las sombras y la luz. Los más lúcidos momentos de su experiencia se le entregan en un estado de postmuerte.

XUM

Se ve el método. María Luisa Bombal toma a Ana María en el instante de su fallecimiento, en las horas en que la velan sus familiares y amigos, y haciendo cortes en su memoria y en el tiempo, nos describe sus impresiones acerca de su amante, de su marido, de su confidente, de sus hijos, sus hermanos y su nuera, sin informarnos acerca de ellos sino por medio de lo que piensa y monologa. Desde el umbral del relato la hace hablar con un impresionismo muy femenino, que en parte se asemeja al empleado por Katherine Mansfield en sus relatos más característicos.

Conoce las cosas en su punto y sazón y sabe lograrlas. Los momentos que rememora, con torturada agilidad, son mínimos momentos familiares: crisis romántica de la adolescencia; primero y subyugante amor, entrega apasionada; insólito abandono; un ir quedándose sola; el conocimiento gozoso y la alarma de haber quedado grávida; observaciones angustiosas en que la pena afila las uñas; un aborto durante una tempestad; la llegada sin amor al matrimonio; las solapadas revelaciones del goce físico; el despego del marido; el amor nuevo que va rasgando la corteza del odio; los conflictos con los hijos y el difícil acceso a la comprensión cabal de la nuera.

Se complace Ana María en el torturante buceo en las sombras, en arañarse las entrañas, en ir palpando en ellas ricos despojos ocultos. A las gentes que giran en su derredor: su hermana Alicia, la tía Isabel, la fiel sirvienta Zoila, Alberto, el hijo, y María Griselda, la nuera, Ricardo, el amante, Fernando, el confidente, y Antonio, el marido frívolo y pasional, los conocemos un poco a la manera con que en el restaurante conocemos a nuestros vecinos de mesa: reconstruyéndolos por una conversación. Aunque —entiéndase bien— no se enmarañan. María Luisa Bombal rescata recuerdos en torbellino luminoso. Las sombras, bien dosificadas a lo largo del relato, acaban por ir perdiendo su espesor. La claridad del alma nos compensa de lo obscuro de algunas situaciones. Soledades de la vida y desengaños del mundo informan su *leit motiv*. Su universo es, ante todo, de mujer. La casa, los paseos, las preocupaciones femeninas, sus ensueños, sus juicios sobre las personas, es todo lo que le interesa. Lo que sabemos de los personajes de *La amortajada* es lo que Ana María piensa de ellos. La inagotable, la tenaz reconstructora de una vida en el momento de la muerte, se siente empujar muchas veces a la altura, pero en el aire no pierde su vigor. Esta mujer sabe el medio de deslizarse de entre las agonías para tenderse y aferrarse a la tierra.

"Tu ternura hacia mí —piensa Ana María de su hija— era un germen que llevabas dentro y que mi muerte ha forzado y obligado a madurar en una sola noche."

En efecto, los rasgos característicos para hacer el tema de esta novela poemática los acumula María Luisa Bombal en el transcurso de unas horas. Y los desenvuelve con un fino arte impresionista, realzado tanto por su veracidad como por lo genuino de su tono poético. Al decir que "la muerte es también un acto de vida" la protagonista entrega una definición preliminar de la novela. Vida pintada en la muerte es la de esta mujer sumergida en una atmósfera en que sus actos siguen las transiciones de los grandes ritmos naturales: las estaciones, el reflujo de la sangre, los movimientos del día y de la noche.

De ahí que el valor literario de *La amortajada* se base en gran parte en que María Luisa Bombal arranca sus relatos de la tierra, y en ella absorbe sus turbios zumos vegetales; en su mezcla de sensibilidad, de misticismo subterráneo, en su conciencia de soledad; en sus vetas de sadismo, y al mismo tiempo en que toda la vida que refleja es, por primera vez en la literatura americana, íntegramente femenina.

GILBERTO GONZÁLEZ Y CONTRERAS

GASTÓN FIGUEIRA, *Juan Ramón Jiménez, poeta de lo inefable.*—Montevideo, Biblioteca Alfar, 1944.

Nuestro colaborador asiduo don Gastón Figueira, hombre de letras abierto a todas las corrientes del espíritu, particularmente las que soplan sobre este continente americano, del que es ciudadano por derecho propio, ha publicado un excelente estudio sobre el gran poeta español Juan Ramón Jiménez. Un "breve perfil biográfico" abre el volumen y en él nos da cuenta del origen y juventud del poeta, del primer libro que publicó, ahora de muy difícil adquisición, *Almas de violeta*, con un "atrio" de Francisco Villaespesa. Después se va abriendo ante nosotros el panorama de la obra lírica del gran poeta. Primero su iniciación modernista, que él ha recordado en reciente libro publicado en la *Revista de América*, de Bogotá; después, su liberación de toda escuela y toda tendencia para llegar a ser él mismo.

XUM

El libro de Figueira viene a completar la serie de estudios consagrados a Juan Ramón Jiménez, situándolo adecuadamente en el cuadro de la gran poesía española de nuestro tiempo. Ahí está el gran poeta "cuya palabra musical —dice Figueira—, cuya visión creativa supo explicar, en nuestra niñez, el idioma de las cosas. Poeta cuyas imágenes emocionales fueron como un halo de ensueño y de milagro en el rostro del mundo, frente a nuestros días de adolescencia." "Poeta de lo inefable, porque sus formas expresivas, tan musicales, logran captar toda la vaguedad, toda la magia de esos momentos líricos y de esos paisajes reales e ideales que nunca hemos entrevisto en la vida y en el sueño, pero que sólo un artista como éste logra recoger en toda su fuerza sugestiva, en toda su simbología expresional, en toda su música de imágenes, en todo su temblor de entrega, en todo su afán de revelarse por el poeta." En el capítulo final el crítico uruguayo se expresa así, dando la razón del calificativo que atribuye al poeta. Por otra parte, Juan Ramón lo ha dicho: la poesía "es la expresión de lo inefable".

JULIO JIMÉNEZ RUEDA

Reales Cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México, de 1551 a 1816.—México, Imprenta Universitaria, 1946.

Por lo que se refiere a la actividad de dar a conocer y facilitar el acceso a documentos históricos, la Universidad Nacional Autónoma de México se anota un triunfo decisivo al ofrecernos en un grueso volumen la colección de Reales Cédulas relativas a la antigua Universidad mexicana de la época colonial.

Antes que otra cosa, es de justicia hacer constar aquí que el trabajo de compilación, laboriosísimo, se debe al distinguido profesor norteamericano doctor John Tate Lanning, de benemérito renombre en los estudios históricos iberoamericanos. El profesor Lanning, por conducto del escritor mexicano Rafael Heliodoro Valle, ofreció generosamente su trabajo a la Universidad Nacional de México para que ésta, como más interesada, lo diera a la estampa. Tal es el origen del libro que aquí comentamos.

En términos generales, la obra está formada por dos secciones que son, respectivamente, un Cedulario formado por los secretarios de la Uni-

versidad, y una colección adicional de cédulas sueltas, publicada como Apéndice, cuyo fin es llenar omisiones del Cedulario original. Los documentos van precedidos por una Introducción y una Advertencia del doctor Lanning, más un Estudio por el profesor Valle. El volumen contiene, además, notas del compilador y los índices generales y alfabéticos que son de necesidad para facilitar la consulta.

La importancia de este libro como fuente informativa para el conocimiento de la historia de la Real y Pontificia Universidad de México es tan obvia, que todo comentario a este respecto saldría sobrando. Baste decir que las cédulas comprendidas en él abarcan el período que va de 1551 a 1816, es decir, la historia completa de aquella Institución. Sin embargo, no es éste el único motivo por el cual el libro tiene un interés muy subido. En efecto, a nadie se le ocultará que decir "historia de la antigua Universidad de México" es tanto como decir "historia de lo más saliente de la actividad cultural de la Colonia", de tal manera que el Cedulario es, además y no secundariamente, un índice de primer orden que nos permite asomarnos adecuada y auténticamente a las inquietudes espirituales de la Nueva España. Es ello tanto más cierto, cuanto que muchos de los documentos contenidos en el libro se refieren también a otras universidades y a diversos colegios y escuelas, no sólo en la ciudad de México, sino en otras ciudades del Virreinato. El libro desborda, pues, las limitaciones que a primera vista parece indicar su título general.

Como hijo y profesor de la Universidad Nacional de México, me es honroso terminar esta breve nota agradeciendo al doctor Lanning el grande servicio que le ha hecho a nuestra Casa de Estudios.

EDMUNDO O'GORMAN

Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés, 1547-1947.— México, Imprenta Universitaria, 1946.

Con este título presenta el Archivo General de la Nación de México, el segundo de los tomos de la serie prometida en brillante labor de divulgación, a la cual se encuentra asociada la Universidad Nacional Autónoma de México.

La importancia de los documentos presentados a la consideración de los estudiosos, se funda no solamente en la referencia a la apasionante per-

XUM

sonalidad de don Hernando y a la de personajes tan tristemente célebres como Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo, los primeros oidores, sino además en definir la actuación digamos política de muchos de los conquistadores y pobladores reunidos en los catálogos de Orozco y Berra, Icaza y O'Gorman; demuestran los documentos la importancia que la corona de España concedía en la administración de su justicia a los testimonios indígenas, gracias al cuidado con que se recogen los memoriales en lengua original, evocadores de la dulce figura de Sahagún, en el expediente formado a petición del hijo legítimo de Cortés y que coadyuvan a redondear la idea que de la justicia se tenía, no solamente como derecho, sino como función social.

Los documentos publicados proceden del fondo del Hospital de Jesús, la institución cuya historia se halla tan ligada a la memoria de Cortés y que es el fondo más recientemente incorporado al Archivo General.

El libro se inicia con una Advertencia firmada por el doctor Julio Jiménez Rueda y la Introducción se debe al historiador encargado del estudio y anotación de los manuscritos, don Francisco González de Cossío.

El historiador dedica el primer capítulo al "Proceso del Marqués del Valle contra los licenciados Juan Ortiz de Matienzo e Diego Delgadillo, sobre los servicios e tributos del pueblo de Cuyuacán, fechado el 9 de febrero de 1531, motivado por el uso indebido de las rentas de la villa de Cuyuacán" propiedad de Cortés, hecha en su ausencia por Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo.

El segundo capítulo lo integra el "Proceso del Marqués del Valle, contra los licenciados Juan Ortiz de Matienzo e Diego Delgadillo, sobre los servicios de Otumba e Tepeapulco", fechado también el 9 de febrero de 1531, y motivado asimismo por el uso indebido que de los tributos propiedad del Marqués habían hecho ambos oidores durante su ausencia.

El tercer capítulo, o sea el "Proceso del Marqués del Valle, don Hernando Cortés, contra el fiscal licenciado Venavente sobre los pueblos de Totolapa e Atlatlahuca", es otro testimonio del odio que sentían los envidiosos de su riqueza.

El cuarto y último es la "Visita Tasación y cuenta de la Villa de Yecapixtla, Mor., a petición de don Martín Cortés, Marqués del Valle. Año de 1561".

El volumen termina con las notas, el índice onomástico y el índice general, cuidadosamente hechos. Con él se contribuye, dice el doctor Jiménez Rueda, como anticipo, a la conmemoración del cuarto centenario de la muerte del Conquistador.

* * *

EMILIA ROMERO, *Indice de los "Documentos" de Odriozola.*—Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1946. 193 pp.

La Universidad de San Marcos de Lima ha tenido un acierto al publicar esta obra, como sobretiro a su *Boletín Bibliográfico 1945-1946.* Se trata del índice a los 21 tomos que integran la colección de documentos a cuya recolección dedicó el coronel de caballería Manuel de Odriozola (1804-1889), fundador de la Independencia y director de la Biblioteca Nacional de Lima, la mayor parte de su vida, y que representa uno de los más serios esfuerzos en la historiografía peruana; cierto que tiene defectos, pero éstos se subsanan en la obra de la señora Romero.

El nombre de "Indice" de los "Documentos" de Odriozola no basta a dar idea exacta de lo que el libro es, porque no sólo se da la colocación del manuscrito o impreso, sino además en ocasiones una sucinta pero certera crítica, la relación de la o las fuentes de donde procede (noticia a la que Odriozola no concedía importancia) y la relación de las publicaciones en las que han aparecido.

El libro se halla dividido en dos partes. En la primera, se encuentra la relación de los documentos contenidos en los 11 tomos que integran la "Colección de Documentos Literarios del Perú, colectados y arreglados por el coronel de caballería del Ejército, fundador de la Independencia, Manuel de Odriozola", agrupados por la materia que tratan, ya que no solamente existen documentos literarios, pues además los hay sobre Botánica, Economía, Estadística, Etnografía, Física, Geografía Física y Política, Historia, Biografía, Inquisición, Medicina y Varios, referido este último título a obras de Unánue y de Zavala. En la segunda parte de la obra se encuentra la relación de aquellos manuscritos e impresos a los que Odriozola catalogó como de interés histórico, y los cuales agrupó en 10 volúmenes, bajo el título de "Documentos históricos del Perú en las épocas del coloniaje después de la conquista y de la independencia hasta el presente. Colectados y arreglados por . . .". La autora se ajusta primero a un riguroso orden cronológico: 1565-1566; 1780, Tupac Amaru; 1805, Aguilar y Ubalde; 1814-1815, Pumacahua; 1806-1816, Abascal; 1817, 1818, 1819, 1820, Conferencia de Miraflores; 1821, Conferencias de Punchauca; 1822, 1823, 1824; 1825 a 1831, y dentro de cada ciclo establece el correspondiente índice onomástico.

XUM

La colección cuenta con documentos de Odriozola mismo, Unánue, Bolívar, Carlos III, el Conde de Aranda, Catalina Erauzo, Juan María Gutiérrez, Tadeo Haenke, José del Hoyo, Ricardo Palma, José Toribio Polo, Felipe Santiago Salaverry, Abascal y Souza, Bernardo O'Higgins, O'Leary, Larriva, Páez y de otros muchos personajes no menos significativos.

Para la historia del periodismo, existen documentos sobre el *Argos* de Quito, *El Atleta de la Libertad*, las Gacetas de Quito, Colombia y del Gobierno de Lima, *El Independiente* y *El Nacional* de Bolivia, *El Pacificador* y *La Prensa* del Perú, etc. En realidad, se encuentran representados en ella todos los intereses de la cultura.

Ojalá se siguiera la indicación de la autora en el sentido de hacer una nueva edición de las obras de Odriozola, siguiendo la pauta que ella señala en su índice.

GUADALUPE PÉREZ SAN VICENTE,
Universidad de México.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de Manuel José Othón

(1858-1906)

NOTA PRELIMINAR

HASTA ahora no se ha publicado una bibliografía de Manuel José Othón. Debido al creciente interés por el poeta mexicano y las excelentes ediciones recientes de su obra, he querido dar a conocer mi bibliografía del ilustre potosino. No se considera completa, ni mucho menos; pero representa una tentativa hecha para reunir, en forma accesible, todos los datos posibles sobre Othón. Esta bibliografía es el resultado de mis investigaciones en México, para un estudio escrito en inglés: *Manuel José Othón, Nature Poet of Mexico.*

La primera parte de la bibliografía comprende toda la obra conocida de Manuel José Othón: sus poesías, subdivididas en colecciones y poesías sueltas, sus dramas, sus cuentos cortos y artículos. En la segunda parte se hallan los estudios críticos y biográficos del poeta.

No se han incluído las antologías en que aparecen poesías de Othón, por ser innumerables.

BERNICE UDICK,
University of Wyoming.

PRIMERA PARTE — OBRAS DE MANUEL JOSE OTHON

A. POESIA.

1. Colecciones

1 *Breve antología lírica.* Prólogo y selección de Jesús Zavala. Edición de la Universidad Potosina Autónoma, 1943. 105 pp., "Esquema biográfico", índice, colofón.

Colofón: Se imprimieron mil ejemplares: Trescientos en papel ministro y setecientos en revolución. México, D. F.

Contiene 17 poemas.

2 *La flauta de Pan (Antología mínima).* Selección y prólogo de Jesús Zavala. Editor: B. Costa-Amic, México, 1945. 40 pp., índice, colofón. (Cuadernos de poesía, 2.)

Colofón: Se terminó de imprimir el día primero de febrero de 1945, en los talleres de B. Costa-Amic, Editor-Impresor, en la ciudad de México.

Contiene 8 poemas.

3 *Obras completas.* Poesía. Prosa. Teatro. Edición preparada por Jesús Zavala. Editorial Nueva España, S. A., México, [1945]. (Colección Atenea, 18.) [ix]-lxxi, [1]-1067 pp., índice.

Contiene un prólogo por Jesús Zavala: I. Noticia biográfica. II. El poeta. III. El prosista. IV. El autor general. V. Notas.

Poesías.
"Violetas", "Poemas y leyendas", "Poemas internos", "Poemas rústicos", "La emoción dispersa".

Prosa.
"Cuentos y novelas cortas".

Teatro.

Apéndices.
Estudios: *Don Manuel José Othón*, por Victoriano Agüeros; *Recuerdos de Othón*, por Luis G. Urbina; *Los "Poemas rústicos" de M. J. Othón*, por Alfonso Reyes.

4 *Obras de Manuel José Othón.* Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1928. 2 tomos.

Tomo I. Poesía. 264 pp., índice.

Contiene: Victoriano Agüeros, *Prólogo a la colección de sus Poesías publicadas en 1880*, pp. [ix]-xiv; José López-Portillo y

Rojas, *Elogio de Manuel José Othón*, pp. [xv]-xli; Luis G. Urbina, *Manuel José Othón en la Ciudad de México*, pp. [xliii]-xlv; Luis G. Urbina, *Anécdotas de la intimidad*, pp. [xlvii]-lii; Jesús Urueta, *A Manuel José Othón. Palabras pronunciadas* en la velada que organizó la *Revista moderna*, en el Teatro del Renacimiento, la noche del 4 de enero de 1907, pp. [liii]-lxii; un estudio, sin título, por Alfonso Reyes, pp. 1-14.

"Poesías antiguas, 1877 a 1880", "Poesías antiguas, 1878 a 1895", "Poemas rústicos", "Ultimas producciones".

Tomo II. Prosa. 379 pp., índice.

"Cuentos de espantos", "Novelas rústicas", "Novelas cortas", "Fragmentos tomados de un libro de apuntes", "Teatro".

5 *Paisaje*. Prólogo y selección de Manuel Calvillo. México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1944, ix-xxxviii, 169 pp., 10 (notas, índice, colofón). (Biblioteca del Estudiante Universitario, 50.)

Colofón: En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Francisco Monterde, fué impreso este libro que ilustró Julio Prieto. Contiene la mayor parte de los *Poemas rústicos* y algunas de las últimas producciones.

6 *Poemas escogidos*. Selección de Agustín Loera y Chávez. México, Cultura, t. II, núm. 4. Imprenta Victoria, 1917. 78 pp., índice.

7 *Poemas rústicos de Manuel José Othón, 1890-1902*. México, Aguilar Vera y Comp., Editores, 1902. 3 l., iv, [13]-152 pp., índice, retrato.

8 *Poemas rústicos*. México, Editorial Porrúa, S. A., 1944. 180 pp., colofón. (Colección de Escritores Mexicanos, 5.)

Colofón: Se acabó de imprimir este libro el día 20 de octubre de 1944, en los talleres de la Editorial Stylo, en la Ciudad de México. Se tiraron 100 ejemplares en papel especial, numerados del 1 al 100.

Contiene los *Poemas rústicos* y las últimas producciones.

9 *Poemas y cuentos*. Selección y prólogo de Miguel Bustos Cerecedo. México, Secretaría de Educación Pública, 1945. 87 pp., índice, colofón. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 39.)

Colofón: Este libro, que corresponde al tomo 39 de la Biblioteca Enciclopédica Popular de la Secretaría de Educación Pública, terminó de editarse el día 26 de enero de 1945.

Contiene 15 poemas, 3 novelas cortas y un artículo por Lorenzo Turrent Rozas, *Manuel José Othón. ¿Colono mental?*, pp. 84-87. Se lee en la portada: Manuel José Othón. (Poemas y cuentos.)

10 *Poesías.* 1880. Prólogo de Victoriano Agüeros. — Victoriano Agüeros, *Don Manuel José Othón.* (Prólogo a la colección de sus *Poesías* publicadas en 1880), publicada en *El Tiempo*, edición literaria, t. I (1883-1884), núm. 32 (24 de febrero de 1884), pp. 383-387.

11 *Ultimas poesías.* San Luis Potosí, Bruno E. García, 1888.—Francisco de A. Castro, *Manuel José Othón.* En *El Estandarte*, San Luis Potosí, año XXII, núm. 4774 (8 de diciembre de 1906).

2. Poesías sueltas

Nota: Entiéndase que en esta bibliografía todas las publicaciones citadas son de México, D. F., a excepción de *La república literaria* de Guadalajara, y *El Estandarte* y *El Contemporáneo*, diarios de San Luis Potosí.

Obras completas se refiere a la edición de Jesús Zavala. Véase el núm. 3.

12 ———. Primera línea: "Afilador que paseas . . ." En *El Contemporáneo*, t. XII, núm. 2526 (18 de marzo de 1907).

12a [———]. Publicada con el título *El afilador* en *Obras completas.*

13 ———. Primera línea: "Alto sobre la cima de algún monte . . ." En *Obras*, 1928, t. I.

13a [———]. Publicada con el título *Alto, sobre la cima . . .* en *Obras completas.*

14 ———. Primera línea: "La vi pasar. Los últimos fulgores . . ." En *El Contemporáneo*, t. XII, núm. 2526 (18 de marzo de 1907).
En *Obras completas*, parte II de un grupo de poesías, con el título *Melodías.*

15 ———. Primera línea: "Si los suspiros son aire . . ." En *El Mundo* (2 de junio de 1895).

15a [———]. Publicada con el título *En un abanico* en *Obras completas.*

16 *A Ambrosio Ramírez.* Después de leer su traducción de Horacio. En *La República Literaria*, año IV, t. V (1889-1890), p. 32.
Parte de *Sonetos paganos.* Véase el núm. 164 a.

17 *A Augusto Comte.* En *Obras completas.*

18 *A Cervantes.* En *El Album de la Mujer*, año II, núm. 17 (27 de abril de 1884), p. 253.

18a [———]. Publicada con el título *Al autor del Quijote* en *El Tiempo Ilustrado*, año V, núm. 230 (21 de mayo de 1905), p. 310.
No se incluye en ninguna colección de la obra de Othón.

19 *A Clearco Meonio.* I. *La selva.* II. *La musa.* III. *Los poetas.* (Inéditos.) En *El Estandarte*, año X, núm. 1308 (28 de noviembre de 1894).
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

19a ———. En *La Revista Azul*, t. IV, núm. 23 (5 de abril de 1896), p. 359.
Partes I y II.

19b ———. En *Artes y Letras*, año V, núm. 113 (23 de mayo de 1909).

20 *Adiós al poeta.* En *El Contemporáneo*, t. IX, núm. 1696 (7 de abril de 1904).
Parte XXII de *Noche rústica de Walpurgis.* Véase el núm. 117.

21 *A Elena Padilla.* En *Obras completas.*

22 *A Esther.* En *Obras completas.*

23 *A la actriz española María Rodríguez.* En *Obras completas.*

23a [———]. Publicada con el título *A una actriz*, en *Obras*, 1928, t. I.

24 *A la juventud.* Oda leída en una distribución de premios del Instituto. En *Obras completas.*

25 *A la memoria de Selgas.* Elegía. En *El Imparcial*, año I, núm. 6 (6 de agosto de 1882).
No se incluye en ninguna colección de la obra de Othón.

26 *A la Sociedad Alarcón.* En *Obras completas.*

27 *Al autor del Quijote.* Véase el núm. 18a.

28 *Alborada.* En *El Contemporáneo*, año IX, núm. 1925 (23 de febrero de 1905).
Las primeras cuatro estrofas de *Angelus domini.* Véase el núm. 37.

29 *Al general Díaz.* En *El Tiempo Ilustrado*, año VI, núm. 46 (11 de noviembre de 1906), p. 651.
En *Obras completas.*

30 *A los que estudian.* Oda. Leída en la distribución de premios del Instituto. En *Memoria de los trabajos de la Junta Directiva de Es-*

XUM

tudios del Instituto Científico y Literario, San Luis Potosí, Imprenta de Dávalos, 1881.
En *Obras completas*.

31 *A María*. En su álbum. En *Obras completas*.

32 *A México*. En *El Album de la Mujer*, año V, t. IX, núm. 8 (21 de agosto de 1887), p. 58.

32a [———]. Publicada con el título *Cuauhtémoc. A México*. En *Obras completas*.

33 *A mi esposa*. En *Obras completas*.

34 *A mi madre*. En *Obras completas*.

34a [———]. Publicada con el título *Tristezas. A mi madre*. En *Obras*, 1928.

35 *Los amores de la tierra*. En *Obras completas*.

36 *Amores eternos. Don Quijote-Dulcinea*. En *El Album de la Mujer*, año II, núm. 24 (15 de junio de 1884), p. 354.
En *Obras completas*.

36a [———]. Publicada con el título *Don Quijote-Dulcinea* en *La República Literaria*, año III, t. IV (marzo de 1888-1889), pp. 569-570.

36b ———. En *El Contemporáneo*, t. VII, núm. 1353 (26 de octubre de 1902).

36c ———. En *El Estandarte*, año XXI, núm. 4436 (13 de octubre de 1905).

37 *Angelus domini*. En *La Revista Azul*, t. I, núm. 16 (6 de mayo de 1894), pp. 243-244.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas*.

37a [———]. Fragmento con el título *Infinito y poderoso*, publicado en *El Estandarte*, año XVII, núm. 3174 (29 de mayo de 1901).

37b [———]. Fragmento con el título *Infinito y poderoso*, publicado en *El Tiempo Ilustrado*, t. I, núms. 27 y 28 (1º y 8 de julio de 1901), pp. 313 y 326.
La segunda es la versión corregida.

37c ———. En *Revista Moderna*, año V, núm. 12 (segunda quincena de junio de 1902), pp. 184-186.

37d [———]. Fragmento con el título *Alborada* publicado en *El Contemporáneo*, año IX, núm. 1925 (23 de febrero de 1905).

37e En *Repertorio americano*, San José de Costa Rica, año XXI, núm. 894, t. XXXVII, núm. 14 (8 de junio de 1940), p. 219.

38 *Anhelo*. En *Obras completas*.

39 *A Primo Feliciano Velázquez*. En *Obras completas*.

40 *A través de la lluvia*. En *El Mundo*, t. I, núm. 23 (6 de junio de 1897), p. 384.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas*.

40a ———. En *El Estandarte*, año XIII, núm. 2020 (11 de junio de 1897).

40b En *El Contemporáneo*, t. III, núm. 431 (9 de enero de 1898).

41 *A una actriz*. Véase el núm. 23a.

42 *A una poetisa*. En *Obras completas*.

43 *A un traductor de Horacio*. Parte de *Sonetos paganos*. Véase el núm. 164.

44 *Ausencia*. Cantares. En *Obras completas*.

45 *Bajo el sol*. En *Obras completas*.
Véase el núm. 128c.

46 *Blanca de nieve*. Cuento. A mis hermanas María e Isabel. En *El Universal*, t. XII, núm. 75 (31 de marzo de 1895).
En *Obras completas*.

47 *La canción del otoño*. En *El Estandarte*, año XV, núm. 2717 (5 de noviembre de 1899).
En *Poemas rústicos* y *Obras completas*.

47a ———. En *El Universal*, t. I, núm. 10 (12 de noviembre de 1899).

47b ———. En *El Tiempo Ilustrado*, t. I, núm. 4 (21 de enero de 1901), p. 41.

47c ———. En *El Contemporáneo*, t. VI, núm. 1262 (8 de diciembre de 1901).

47d ———. En *El Estandarte*, año XVII, núm. 3339 (31 de diciembre de 1901).

48 *Canto de las estrellas*. En *El Estandarte*, año XXI, núm. 4327 (28 de mayo de 1905).
Parte VII, *Las estrellas*, de *Noche rústica de Walpurgis*. Véase el núm. 117.

49 *El canto de Lodbrok*. En *Obras completas*.

50 *Canto del regreso.* En *El Estandarte*, año XX, núm. 4116 (10 de septiembre de 1904), con la dedicatoria: "A mi amigo muy querido Blas Escontría. Homenaje de gratitud sincera y acendrado afecto." Al final: "Recitada por su autor en el gran Teatro de la Paz, a invitación de la Junta de Damas Potosinas, organizadoras del Concierto verificado la noche del 28 de agosto de 1904."
En *Obras completas.*

50a ———. En *El Contemporáneo*, t. IX, núm. 1797 (21 de septiembre de 1904).

50b ———. En *El Contemporáneo*, t. IX, núm. 1925 (23 de febrero de 1905).

50c ———. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

51 *Canto nupcial.* A Ladislao Gómez Palacio y Lupe Díaz Conder. En *Revista Moderna*, año III, núm. 24 (segunda quincena de diciembre de 1900), pp. 378-379.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

51a ———. En *El Tiempo Ilustrado*, t. I, núm. 1 (1° de enero de 1901), p. 11.

51b ———. En *El Estandarte*, año XVII, núm. 3083 (2 de febrero de 1901).

51c ———. En *El Contemporáneo*, t. IX, núm. 1991 (18 de mayo de 1905).

51d [———]. Fragmento con el título *Nupcial*, publicado en *El Estandarte*, año XXI, núm. 4335 (18 de junio de 1905).

51e ———. En *El Tiempo Ilustrado*, año VI, núm. 4 (21 de enero de 1906), p. 71.

52 *Cineraria.* En *Obras completas.*

53 *La civilización.* En *Obras completas.*

54 *Crepúsculos. Al amanecer* y *Al caer la tarde.* En *La República Literaria*, año III, t. IV (1888-1889), pp. 773-774.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

54a ———. En *El Tiempo*, semanario ilustrado, t. III, núm. 145 (5 de octubre de 1905), pp. 514-515.

55 *Cristóbal Colón.* En *Obras completas.*

56 *La cruz sola.* En *El Imparcial*, año II, núm. 146 (28 de enero de 1883).
En *Obras completas.*

56a ———. En *El Album de la Mujer*, año II, núm. 14 (6 de abril de 1884), pp. 215-216.

56b ———. En *El Mundo Ilustrado*, t. I, núm. 14 (3 de abril de 1898).

56c ———. En *El Contemporáneo*, t. VII, núm. 1299 (20 de abril de 1902).

56d ———. En *El Estandarte*, año XVIII, núm. 3481 (29 de junio de 1902).

56e ———. En *El Tiempo Ilustrado*, año VI, núm. 37 (9 de septiembre de 1906), p. 501.

56f ———. En *Artes y Letras*, año VII, núm. 212 (16 de abril de 1911).

57 *Cuauhtémoc*. Véase el núm. 32a.

58 *Delirio*. En *Obras completas*.

59 *Del Obispo Caramuel, citado por el P. Tosca*. En *Obras completas*.

59a [———]. En *Obras*, 1928, t. I, con el título (*Del Obispo Caramuel, citado por el P. Tosca*).

60 *De un poema*. En *Obras completas*.
Véase el núm. 82a.

61 *Don Quijote-Dulcinea*. Véase el núm. 36a.

62 *El duelo*. En *El Contemporáneo*, t. XIII, núm. 2548 (18 de abril de 1907).
En *Obras completas*.

62a ———. En *El Contemporáneo*, t. XV, núm. 2890 (11 de junio de 1908).

63 *¡Duerme!* En *Obras completas*.

64 *Elegía*. A la memoria del maestro don Rafael Angel de la Peña. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4752 (13 de noviembre de 1906).
En *Obras completas*.

64a ———. En *El Contemporáneo*, t. XII, núm. 2425 (14 de noviembre de 1906).

64b ———. En *El Tiempo Ilustrado*, año VI, núm. 47 (18 de noviembre de 1906), p. 667.

64c ———. En *Revista Moderna*, t. VII, núm. 3 (noviembre de 1906), pp. 179-180.

64d ———. En *Artes y Letras*, año III, núm. 29 (diciembre de 1906).

XUM

64e ———. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

65 *Elegía.* Canto tercero de *Poema de vida.* En *Obras completas.* Véase el núm. 142.

66 *Elegía.* En la muerte del licenciado don Marcelino Castro. En *Obras completas.*

67 *Elegía.* En la muerte del señor don Joaquín García Icazbalceta. En *Obras completas.*

68 *Elegía.* En la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera. En *El Universal*, t. XII, núm. 40 (17 de febrero de 1895).
En *Obras completas.*

68a ———. En *El Estandarte*, año XI, núm. 1370 (20 de febrero de 1895).

68b ———. En *La Revista Azul*, t. II, núm. 17 (24 de febrero de 1895), pp. 268-269.

69 *Ella.* (De Lord Byron.) En *Obras completas.*

70 *En el desierto. Idilio salvaje.* En *El Mundo Ilustrado*, año XIII, t. II, núm. 25 (16 de diciembre de 1906).
En *Obras completas* con el título *Idilio salvaje.*

70a ———. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4781 (19 de diciembre de 1906).

70b ———. En *El Contemporáneo*, año XII, núm. 2454 (20 de diciembre de 1906).

70c ———. A Alfonso Toro. En *Revista Moderna*, t. VII, núm. 5 (enero de 1907), pp. 281-288.

70d ———. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

71 *En la inauguración del Teatro de la Paz.* En *El Estandarte*, año X, núm. 1291 (7 de noviembre de 1894).
En *Obras completas.*

72 *En un abanico.* Véase el núm. 15a.

73 *En una fiesta de obreros.* En *Obras completas.*

74 *Envío.* Es el último soneto *En el desierto. Idilio salvaje.* Véase el núm. 70.

75 *Epitalamio.* Canto segundo de *Poema de vida.* Véase el núm. 142.

76 *La estatua de carne.* En *Obras completas.*

77 *Este día.* En *Obras completas.*

78 *Una estepa del Nazas.* En *El Contemporáneo,* t. VII, núm. 1329 (3 de agosto de 1902).
Parte II de *Frondas y glebas.* Véase el núm. 83.

79 *Flores tristes.* En *Obras completas.*

80 *Flos-Mors.* En *Obras completas.*

81 *Fragmento.* (De Lord Byron.) En *Obras completas.*

82 *Fragmento de un poema inédito.* En *El Mundo Ilustrado,* t. II (23 de julio de 1905).

82a [———]. Publicada con el título *De un poema,* en *Obras,* 1928, t. I, y *Obras completas.*

83 *Frondas y glebas.* A Clearco Meonio. I. *Orillas del Papaloapan.* II. *Una estepa del Nazas.* En *Revista Moderna,* año III, núm. 7 (primera quincena de abril de 1900), p. 107.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

83a ———. En *El Tiempo,* semanario ilustrado, t. III, núm. 145 (5 de octubre de 1905), pp. 514-515.

83b ———. En *El Tiempo,* año XXIV, núm. 7837 (2 de diciembre de 1906).

83c ———. En *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

84 *Frons in mare.* En la muerte de la niña Amelia Aguayo. En *El Mundo,* t. I, núm. 2 (9 de enero de 1898), p. 29.

85 *Himno a Iturbide.* En *Obras completas.*

86 *Himno de los bosques.* En *El Correo de San Luis,* San Luis Potosí (abril de 1891).
—Jesús Zavala. *Génesis del "Himno de los bosques",* en *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

86a ———. En *El Mundo Literario Ilustrado* (de Juan de Dios Peza), t. I, núm. 21 (14 de junio de 1891), pp. 6-7.

86b ———. En *El Renacimiento* (8 de abril de 1894), pp. 224-226.

86c ———. En *El Mundo,* t. I, núm. 11 (13 de marzo de 1898).

86d ———. En *Revista Moderna,* año II, núm. 2 (febrero de 1899), pp. 33-35.

XUM

86e ———. Edición de "Capullos". San Luis Potosí (28 de noviembre de 1908). 18 pp.
Al final: Tip. de la Escuela I. Militar, dirigida por A. B. Cortés. No hay portada. P. 1 es retrato de Manuel José Othón. Lleva el título erróneo: *El himno de los bosques.*

86f ———. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

86g ———. En *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, año XIX, núm. 842, t. XXXV, núm. 10 (12 de marzo de 1938), pp. 153-154.

87 *Historia de un beso.* En *Obras completas.*

88 *Hoja de álbum.* En *Obras completas.*

89 *Ideal.* En *Obras completas.*

90 *Idilio.* Canto primero de *Poema de vida.* Véase el núm. 142.

91 *Idilio salvaje.* Véase el núm. 70.

92 *Imitación.* I. *Noches de junio.* (Víctor Hugo.) II. *Jamás.* (Bécquer.) En *Obras*, 1928, t. I.
Véanse los núms. 118 y 98.

93 *In excelsis.* En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4614 (26 de mayo de 1906).
En *Obras completas.*

93a ———. A Rubén M. Campos. En *Revista Moderna*, t. VI, núm. 5 (julio de 1906), p. 326.

93b ———. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4729 (16 de diciembre de 1906).

93c ———. En *El Mundo Ilustrado*, año XIII, t. II, núm. 25 (16 de diciembre de 1906).

94 *Infinito y poderoso.* Véase el núm. 37a y el núm. 37b.

95 *In terra pax.* A la memoria de Marcos Vives. En *El Estandarte*, año XV, núm. 2505 (14 de febrero de 1899).
En *Poemas rústicos.* En *Obras*, 1928, t. I, con el título erróneo *Interna pax.* En *Obras completas.*

96 *Intima.* En *La Revista Azul*, t. III, núm. 1 (5 de mayo de 1895), p. 14.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas*, con el título *Voz interna.*

96a ———. En *El Estandarte*, año XVIII, núm. 3540 (14 de septiembre de 1902).

96b ———. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4570 (29 de mayo de 1906).

96c ———. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4645 (5 de julio de 1906).

96d ———. En *El Tiempo Ilustrado*, año VI, núm. 33 (12 de agosto de 1906, p. 445.

96e ———. En *El Contemporáneo*, año XII, núm. 2448 (6 de diciembre de 1906).

97 *Invocación*. Parte I de los *Poemas rústicos*.

98 *¡Jamás!* (Imitación de Bécquer.) En *Obras completas*.

99 *El lago de los muertos*. En *Obras*, 1928, t. I, con la nota: "... copiada del periódico *El Estandarte*, de San Luis Potosí, correspondiente al 13 de julio de 1890".
En *Obras completas*.

100 *Lasciate ogni speranza*. En *Obras completas*.

101 *La libertad*. En *Obras completas*.

102 *Lobreguez*. En *Revista Moderna*, año IV, núm. 14 (segunda quincena de julio de 1901), pp. 222-223.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas*.

102a [———]. Publicada con el título *Scherzo trágico*. Fragmento de una leyenda inédita. A José de la Vega Serrano. En *El Estandarte*, año X, núm. 1336 (5 de enero de 1895).

102b ———. En *El Estandarte*, año XVII, núm. 3257 (7 de septiembre de 1901).

102c ———. En *Revista Moderna*, t. IX, núm. 2 (octubre de 1907), pp. 97-98.

103 *La loca de las olas*. En *Obras completas*.

104 *Macbeth*. Fragmento de un arreglo del drama de Shakespeare a la escena española. En *La Revista Azul*, t. III, núm. 16 (18 de agosto de 1895), p. 246.
En *Obras completas*.

105 *¡Madre!* En un álbum. En *Obras completas*.

106 *Matinal*. Parte I de *Procul negotiis*. Véase el núm. 147.

107 *Melodías*. En *Obras completas*.

108 *El mendigo*. En *Obras completas*.

XUM

109 *Meridies.* Parte I de *Paisajes.* Véase el núm. 131.

110 *Mi pueblo.* A la señora doña Concepción Gimeno de Flaquer, inspirada escritora española. En *El Album de la Mujer*, año II, núm. 10 (9 de marzo de 1884), pp. 147-148.
En *Obras completas.*

110a ———. En *La República Literaria*, año III, t. IV (1888-1889), pp. 306-308.

110b ———. En *El Contemporáneo*, año XIX, núm. 3144 (29 de abril de 1909).

111 *Mis versos.* (De V. Hugo.) En *Obras completas.*

112 *Mi virgen.* En *Obras completas.*

113 *Las montañas épicas.* A mis amigos de Monterrey. En *Revista Moderna*, año II, núm. 1 (enero de 1899), pp. 10-11.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

113a ———. En *El Estandarte*, año XV, núm. 2514 (24 de febrero de 1899).

114 *La musa.* Parte II de *A Clearco Meonio.* Véase el núm. 19.

115 *La noche buena.* Balada. En *El Estandarte*, año XIII, núm. 2177 (24 de diciembre de 1897).
En *Obras completas* con el título *Nochebuena.*

115a ———. En *El Tiempo Ilustrado*, año VII, núm. 51 (22 de diciembre de 1907), pp. 862-863.

116 *La noche de noviembre.* Fragmento. En *Obras completas.*

117 *Noche rústica de Walpurgis.* En *El Mundo* (23 de mayo de 1897), pp. 341-342.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

117a ———. En *El Estandarte*, año XIII, núm. 2008 (26 de mayo de 1897).

117b ———. En *Revista Moderna*, año III, núm. 1 (primera quincena de enero de 1900), pp. 2-9.

117c ———. En *El Contemporáneo*, t. XII, núm. 2437 (29 de noviembre de 1906).

117d ———. En *Artes y Letras*, año III, núm. 43 (septiembre de 1907).

117e ———. Obsequio de la *Revista Moderna de México*, en la velada celebrada en honor del poeta en el Teatro del Renacimiento. México, Imprenta de I. Escalante, 1907. 27 pp., retrato.

117f ———. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

117g ———. En *Repertorio Americano*, año XXI, núm. 894, t. XXXVII, núm. 14 (8 de junio de 1940), pp. 220-222.

118 *Noches de junio.* (De V. Hugo.) En *Obras completas.*

119 *Noctifer.* Parte II de *Paisajes.* Véase el núm. 131.

120 *Nocturno.* En *Obras completas.*

121 *Nocturno.* Parte III de *Procul negotiis.* Véase el núm. 147.

122 *Nostálgica.* En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

123 *Nupcial.* Véase el núm. 51d.

124 *Ocaso.* A un pintor. En *El Estandarte*, año X, núm. 1232 (28 de agosto de 1894).
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

124a ———. En *La Revista Azul*, t. I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), p. 292.

124b ———. En *El Fígaro Mexicano*, t. I, núm. 23 (1° de mayo de 1897), p. 4.

124c ———. En *El Universal*, t. XIV, núm. 115 (23 de mayo de 1897).

124d ———. En *El Contemporáneo*, t. IX, núm. 1696 (7 de abril de 1904).

124e ———.En *Artes y Letras*, año IV, núm. 157 (27 de marzo de 1910).

125 *Oda a la juventud del Instituto.* En *Obras completas.*

126 *Oda.* A la memoria del ilustre potosino Florencio Cabrera.
En *Obras completas.*

127 *Ofelia.* En *Obras completas.*

128 *¡Oh, sol!* A Julio Ruelas. En *Revista Moderna*, año III, núm. 10 (segunda quincena de mayo de 1900), p. 153.

128a ———. En *El Estandarte*, año XVI, núm. 2961 (5 de septiembre de 1900).

128b ———. En *El Contemporáneo*, t. VII, núm. 1351 (19 de octubre de 1902).

128c [———]. En *Obras completas* con el título *Bajo el sol.*

XUM

129 *Orillas del Papaloapan.* Parte I de *Frondas y glebas.*
Véase el núm. 83.

130 *Paganas.* Véase el núm. 164.

131 *Paisajes.* I. *Meridies.* II. *Noctifer.* En *Revista Nacional de Ciencias y Letras,* t. II (1889), p. 149.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

131a ———. A Manuel Gutiérrez Nájera. En *La Revista Azul,* t. II, núm. 16 (17 de febrero de 1895), p. 249.

131b ———. En *El Fígaro Mexicano,* t. I, núm. 10 (22 de enero de 1897), p. 5.

131c ———. En *El jueves* de *El Mundo,* núm. 23 (19 de junio de 1902), p. 12.

132 *Paolo.* En *Obras completas.*

133 *Paolo y Francesca.* En *El Album de la Mujer,* año III, t. IV, núm. 15 (12 de abril de 1885), p. 145.
En *Obras completas.*

133a ———. En *La República Literaria,* año III, t. IV (1888-1889), p. 719.

133b ———. En *El Mundo Literario Ilustrado* (de Juan de Dios Peza), t. I, núm. 12 (12 de abril de 1891), p. 6.

133c ———. En *El Mundo Literario Ilustrado* (de Juan de Dios Peza), t. III, núm. 30 (24 de julio de 1892).

133d ———. En *El Mundo,* t. II, núm. 6 (18 de agosto de 1895), p. 43.

133e ———. En *El Contemporáneo,* t. VII, núm. 1335 (24 de agosto de 1902).

134 *Para una romanza de P. Tosti.* En *El Contemporáneo,* t. IX, núm. 1997 (25 de mayo de 1905).
En *Obras completas.*

134a ———. En *El Mundo Ilustrado,* año XII, t. I, núm. 15 (9 de abril de 1905).

134b ———. En *El Estandarte,* año XXI, núm. 4461 (12 de noviembre de 1905).

134c ———. En *El Diario del Hogar,* año XXVI, núm. 7855, t. LI, núm. 85 (23 de diciembre de 1906).

134d ———. En *Artes y Letras,* año V, núm. 118 (27 de junio de 1909).

135 *El Parthenon.* En *Obras completas.*

136 *Pasión.* En *Obras completas.*

137 *Pastoral.* Poema rústico. A Balbino Dávalos. En *Revista Moderna,* año II, núm. 8 (agosto de 1899), pp. 227-232.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

137a ———. En *El Estandarte,* año XV, núm. 2760 (29 de diciembre de 1899).

137b ———. En *El Contemporáneo,* t. XV, núm. 3027 (28 de noviembre de 1908).

137c ———. En *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

138 *¡Patria!* En *Obras completas.*

139 *El perro.* En *El Contemporáneo,* t. IX, núm. 1637 (21 de enero de 1904).
Parte XIX de *Noche rústica de Walpurgis.* Véase el núm. 117.

139a ———. En *El Tiempo Ilustrado,* año VI, núm. 30 (22 de julio de 1906), p. 390.

140 *Plegaria.* En *El Imparcial,* año II, núm. 146 (28 de enero de 1883).
En *Obras completas.*

141 *Poema del recuerdo.* En *El Tiempo Ilustrado,* año VI, núm. 5 (28 de enero de 1906), p. 94.

141a ———. A Vicente Espinosa y Cuevas. En *El Estandarte,* año XXII, núm. 4512 (16 de enero de 1906).
En *Obras completas.*

142 *Poema de vida.* I. *Idilio.* II. *Epitalamio.* III. *Elegía.* En *El Mundo,* t. II, núm. 4 (25 de julio de 1897).
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

142a ———. En *El Estandarte,* año XIII, núm. 2056 (28 de julio de 1897).

142b ———. En *Revista Moderna,* año III, núm. 10 (segunda quincena de mayo de 1900), pp. 164-166.

142c ———. En *El Tiempo,* semanario ilustrado, t. III, núm. 145 (5 de octubre de 1905), pp. 514-515.

142d ———. En *El Tiempo,* año XXIV, núm. 7837 (2 de diciembre de 1906).

143 *Los poetas.* Parte III de *A Clearco Meonio.* Véase el núm. 19.

XUM

144 *Una postal.* En *Obras completas.*

145 *Postal a Josefina.* En *Obras completas.*

146 *Primavera.* En *Obras completas.*

147 *Procul negotiis.* I. *Matinal.* II. *Vespertino.* III. *Nocturno.* A Ladislao Gómez Palacio. En *El Mundo,* año VI, t. I, núm. 24 (11 de junio de 1899), p. 400.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

147a ———. En *El Estandarte,* año XV, núm. 2727 (17 de noviembre de 1899).

147b ———. En *El Contemporáneo,* t. VII, núm. 1311 (10 de junio de 1902).

147c ———. En *El Contemporáneo,* t. IX, núm. 1816 (13 de octubre de 1904).

147d ———. En *El Tiempo,* semanario ilustrado, t. III, núm. 145 (5 de octubre de 1905), pp. 514-515.

147e ———. En *El Tiempo,* año XXIV, núm. 7837 (2 de diciembre de 1906).

148 *Psalmo del fuego.* A Victoriano Salado Alvarez. En *El Mundo Ilustrado,* año IX (23 de febrero de 1902).
En *Poemas rústicos.* En *Obras completas* con el título *Salmo del fuego.*

148a ———. En *El Estandarte,* año XVIII, núm. 3386 (27 de febrero de 1902).

148b ———. En *El Tiempo Ilustrado,* t. II, núm. 63 (10 de marzo de 1902), pp. 134-135.

148c ———. En *El Contemporáneo,* t. VII, núm. 1286 (2 de mayo de 1902).

148d [———]. Publicada con el título *Salmo del fuego.* En *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

149 *Pulcherrima dea.* Parte de *Sonetos paganos.* Véase el núm. 164.

150 *15 de septiembre.* En *Obras completas.*

151 *Recuerdo.* En *Obras completas.*

152 *Rembrandt.* En un álbum. En *El Contemporáneo,* t. V, núm. 1093 (19 de abril de 1900).
En *Obras completas.*

152a ———. En *El Estandarte*, año XVI, núm. 2851 (22 de abril de 1900).

152b ———. En *El Contemporáneo*, t. VII, núm. 1297 (13 de abril de 1902).

153 *Remember*. En *Obras completas*.

154 *El río*. En *El Contemporáneo*, t. IX, núm. 1943 (16 de marzo de 1905).
Parte VI de *Noche rústica de Walpurgis*. Véase el núm. 117.

155 *Rosa mystica*. En *El Estandarte*, año XIII, núm. 2013 (2 de junio de 1897).
En *Poemas rústicos* y *Obras completas*.

155a ———. En *El Tiempo*, año XXIV, núm. 7858 (30 de diciembre de 1906).

156 *Salmo*. En *Obras completas*.

157 *Salmo del fuego*. Véase el núm. 148.

158 *Scherzo trágico*. Fragmento de *Lobreguez*. Véase el núm. 102a.

159 *La selva*. Parte I de *A Clearco Meonio*. Véase el núm. 19.

160 *La siesta*. En *El Contemporáneo*, t. IX, núm. 1714 (28 de abril de 1904).
No se incluye en ninguna colección de la obra de Othón.

161 *Símbolo*. En *Obras completas*.

162 *Sollozos*. En *Obras completas*.

163 *Soneto*. En *Obras completas*.

164 *Sonetos paganos*. I. *Pulcherrima dea*. II. *A un traductor de Horacio*. En *Revista Moderna*, año II, núm. 3 (marzo de 1899), p. 74.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas*.

164a [———]. Publicada con los títulos *Venus* y *A Ambrosio Ramírez* en *La República Literaria*, año IV, t. V (1889-1890), p. 32.

164b [———]. Publicada con el título *Paganas* en *El Estandarte*, año XV, núm. 2550 (12 de abril de 1899).

164c ———. En *El Contemporáneo*, t. VII, núm. 1349 (12 de octubre de 1902).

164d [———]. Publicada con el título *Paganas* en *Artes y Letras*, año III, núm. 29 (diciembre de 1906).

XUM

165 *Surgite.* A Jesús Valenzuela. En *El Renacimiento* (29 de abril de 1894), p. 271.
En *Poemas rústicos* y *Obras completas.*

165a ———. En *La Revista Azul*, t. III, núm. 11 (14 de julio de 1895), p. 169-170.

165b ———. En *El Mundo*, t. II, núm. 5 (11 de agosto de 1895), p. 34.

165c ———. En *Revista Moderna*, año I, núm. 10 (15 de diciembre de 1898), pp. 157-158.

165d ———. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4692 (30 de agosto de 1906).

165e ———. En *El Tiempo Ilustrado*, año VI, núm. 37 (9 de septiembre de 1906), p. 501.

165f ———. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4771 (5 de diciembre de 1906).

165g ———. En *El Contemporáneo*, t. XV, núm. 2957 (3 de septiembre de 1908).

166 *Tarde campestre.* En *Obras completas.*

166a [———]. Publicada con el título *Tarde primaveral* en *Obras*, 1928, t. I.

167 *Tristeza.* Meditación de Lamartine. En *Obras completas.*

168 *Tristezas.* A mi madre. Véase el núm. 34a.

169 *Urente.* Soneto inédito. En *El Contemporáneo*, t. XIII, núms. 2657 y 2658 (20 y 30 de agosto de 1907).
La última es la versión corregida.

169a ———. En *Revista de Literatura Mexicana*, año I, núm. 1 (1940), p. 24.

170 *Venus.* En *La República Literaria*, año IV, t. V (1889-1890), p. 32.
Parte de *Sonetos paganos* con el título *Pulcherrima dea.* Véase el núm. 164a.

171 *Vespertino.* Parte II de *Procul negotiis.* Véase el núm. 147.

172 *Vis et vir.* En *Obras completas.*

173 *Voz interna.* Véase el núm. 96.

B. TEATRO.

174 *A las puertas de la vida.* Monólogo. En *El Contemporáneo*, t. XIII, núm. 2657 (29 de agosto de 1907).
En *Obras completas.*

175 *La cadena de flores.* Comedia en un acto. (Verso.) San Luis Potosí, 1879. 42 pp., 22 cms. Ms. La escena en Madrid.
—Francisco Monterde, *Bibliografía del teatro en México*, México, 1933-1934.

176 *Después de la muerte.* Drama en tres actos. (Verso.) Estrenado en el Teatro Alarcón de San Luis Potosí, el 30 de diciembre de 1883. San Luis Potosí, Imprenta de Dávalos, 1884, 86 pp.
—Francisco Monterde, *Bibliografía del teatro en México.*
En *Obras completas.*

176a ———. Reimpreso en México por la Tipografía de Mena y Villaseca en 1885.
—Monterde, *Bibliografía del teatro en México.*

176b ———. Reimpreso por la Tipografía Literaria de Filomeno Mata. (Edición del *Diario del Hogar*), 1886.
—Monterde, *Bibliografía del teatro en México.*

177 *Herida en el corazón* y *La sombra del hogar.* Obras dramáticas. En *El Tiempo Ilustrado*, año VII, núm. 39 (29 de septiembre de 1907), p. 652.
—Monterde, *Bibliografía del teatro en México.* (Dato de José López Portillo y Rojas.)

178 *Lo que hay detrás de la dicha.* Drama en tres actos. Estrenado en el Teatro Alarcón de San Luis Potosí, el 14 de octubre de 1886. San Luis Potosí, Imprenta de Dávalos, 1886. 68 pp. Dedicado al general Bernardo Reyes.
—Monterde, *Bibliografía del teatro en México.*
En *Obras completas.*

179 *La sombra del hogar.* Véase el núm. 177.

180 *El último capítulo.* Pieza original. Estrenada en el gran Teatro de la Paz de San Luis Potosí, el 9 de octubre de 1905, en el festival con que se celebró el tercer centenario del Quijote. San Luis Potosí, Talleres de Imprenta y Encuadernación de J. Kaiser, 1906. 34 pp., notas y advertencias a los actores.
En *Obras completas.*

181 *Viniendo de Picos Pardos.* Monólogo. A Javier Santa María.
En *Obras completas.*

XUM

C. PROSA.

1. Cuentos y novelas cortas

182 *Coro de brujas.* En *El Mundo Ilustrado,* año X, t. I, núms. 18 y 19 (3 y 10 de mayo de 1903).
Uno de los tres cuentos dedicados a José López Portillo y Rojas. Véanse los núms. 184 y 189.
En *Obras completas.*

183 *Días de otoño.* En *Obras completas.*

184 *Encuentro pavoroso.* En *El Mundo Ilustrado,* año X, t. I, núm. 17 (26 de abril de 1903), con la dedicatoria a José López-Portillo y Rojas.
En *Obras completas* sin la dedicatoria.

185 *En la gruta de Canoas.* En *Obras completas.*

186 *El exclaustrado.* A Pancho Castro. En *Obras completas.*

187 *Una fiesta casera.* En *Obras completas.*

188 *El montero Espinosa.* A Enrique Pérez Rubio. En *Obras completas.*

189 *El nahual.* En *El Mundo Ilustrado,* año X, t. I, núms. 20 y 21 (17 y 24 de mayo de 1903), con la dedicatoria a José López-Portillo y Rojas.
En *Obras completas.*

189a ———. En *Cuentos mexicanos del siglo XIX.* Selección, prólogo y notas bibliográficas de José Mancisidor. México, Editorial Nueva España, S. A. [1946], pp. 478-494. (Colección Atenea, 19.)

190 *Un nocturno de Chopin.* En *Obras completas.*

191 *El pastor Corydón.* En *El Mundo,* t. II, núm. 10 (15 de septiembre de 1895), pp. 84-87.
En *Obras completas.*

191a ———. En *Cuentos mexicanos del siglo XIX.* Selección, prólogo y notas bibliográficas de José Mancisidor. México, Editorial Nueva España, S. A. [1946], pp. 449-477.

192 *El Puente de Dios.* En *Obras completas.*

193 *Recuerdos del general Martínez.* En *Obras completas.*

194 *Sobre la sierra.* En *Obras completas.*

195 *El último trovador.* En la muerte de Zorrilla. En *Obras completas.*

196 *27 de abril.* En *Obras completas.*

2. Miscelánea

197 *Apretón de manos.* En *El Estandarte*, año X, núm. 1281 (25 de octubre de 1894).
Carta a Jesús L. Sánchez en loor del Teatro de la Paz.

198 *Un artículo de Othón. La espada y el puñal.* En *El Estandarte*, año XXI, núm. 4310 (9 de mayo de 1905).

199 Carta. A Enrique de Olavarría y Ferrari. Con fecha: 29 de diciembre de 1893 desde Santa María del Río.
En la cubierta, p. [4] de *El Renacimiento*, segunda época, entrega 1 (7 de enero de 1894).

200 Carta. A Enrique de Olavarría y Ferrari. Con fecha: 9 de abril de 1894 desde Santa María del Río.
En la cubierta, pp. [3-4] de *El Renacimiento*, segunda época, entrega 25 (24 de junio de 1894).

201 Carta. A Juan B. Delgado. Con fecha: Ciudad Lerdo, el 8 de agosto de 1900.
En *Cartas hispanoamericanas.* Selección y prólogo de Rafael Heliodoro Valle. México, Secretaría de Educación Pública, 1945, pp. 78-79. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 46.)

202 *Dieciséis cartas de Manuel José Othón.* En *Revista de Literatura Mexicana*, t. I, 1940, pp. 256-289.
Comentario de Jesús Zavala, pp. 255-256.

203 *Este libro.* En *Obras completas.*

204 *Hostia.* En *Obras completas.*

205 *El padre Pagaza.* En *La República Literaria*, año IV, t. V (marzo 1889-marzo 1890), pp. 538-542.

206 *Rosalinda.* En *Obras completas.*

207 *Soberbia humana.* En *Obras completas.*

208 *Telón de boca.* En *Obras completas.*

XUM

SEGUNDA PARTE — ESTUDIOS CRITICOS Y BIOGRAFICOS

Nota: Se hallan aquí los estudios críticos más valiosos sobre Othón y unos artículos biográficos tomados de periódicos de su tiempo. No se han incluído en esta bibliografía los numerosos poemas dedicados al poeta.

AGÜEROS, Victoriano. *Don Manuel José Othón.* (Prólogo a la colección de sus *Poesías*, publicadas en 1880.) En *El Tiempo, edición literaria*, México, Imprenta de la Biblioteca Religiosa, Histórica, Científica y Literaria, tomo I (1883-1884), núm. 32 (24 de febrero de 1884), pp. 383-387.
En *Obras completas*, pp. [1013]-1023.

AMÉZAGA, Carlos G. *Poetas mexicanos.* Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, 1896, pp. 327-342.

Anónimo. *A las puertas de la vida.* En *El Contemporáneo*, t. XIII, núm. 2656 (28 de agosto de 1907).

———. *Banquete a Manuel José Othón.* En *El Estandarte*, año XX, núm. 4112 (4 de septiembre de 1904).

———. *Después de la muerte.* En *El Contemporáneo*, t. XIV, núm. 2805 (24 de febrero de 1908).

———. *Fallecimiento de Manuel José Othón.* En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4767 (30 de noviembre de 1906).

———. *Los juegos florales.* En *El Estandarte*, año XX, núm. 4120 (15 de septiembre de 1904).

———. *Juegos florales de San Luis Potosí.* En *El Estandarte*, año XX, núm. 4121 (16 de septiembre de 1904).

———. *Manuel José Othón.* En *San Luis.* En *El Estandarte*, año XX, núm. 4108 (31 de agosto de 1904).

———. *Manuel José Othón en San Luis.* En *El Estandarte*, año XX, núm. 4112 (4 de septiembre de 1904).

———. *Manuel J. Othón.* En *El Estandarte*, año XXI, núm. 4478 (2 de diciembre de 1905).

———. *Othón.* En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4784 (22 de diciembre de 1906).

Anónimo. *El último capítulo. Las fiestas de Cervantes en San Luis Potosí. Una comedia de Manuel J. Othón.* En *El Mundo Ilustrado*, año XII, t. II, núm. 21 (19 de noviembre de 1905).

———. *La velada de Othón.* En *Revista Moderna*, t. VII, núm. 5 (enero de 1907), pp. 312-315.

ATTOLINI, José. *Manuel José Othón y su soledad.* De *Precursores mexicanos del modernismo.* En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1348 (15 de marzo de 1936), p. 47.

BRAVO, Bernabé. *El retiro de un poeta.* En *El Estandarte*, año X, núm. 1218 (10 de agosto de 1894).

CAMPOS, Rubén M. *El folklore literario de México.* México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, pp. 514-517.

———. *Manuel José Othón.* En *El Contemporáneo*, t. XII, núm. 2471 (11 de enero de 1907).

———. *"Poemas rústicos" de Manuel José Othón.* En *El Estandarte*, año XXI, núm. 4347 (7 de julio de 1905).

———. *La vida de Othón en México.* En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

CARRASCO, A. G. *Manuel J. Othón.* En *El Mundo* (16 de mayo de 1897), p. 330.

CASTRO, Francisco de A. *El "Himno de los bosques". Recuerdos.* En *El Contemporáneo*, t. XV, núm. 3027 (28 de noviembre de 1908).

———. *Los que se fueron. Manuel José Othón.* En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4774 (8 de diciembre de 1906).

CUESTA, Jorge. *El clasicismo mexicano.* En *Letras de México*, año V, t. III, núm. 21 (15 de septiembre de 1942), pp. 5-6.

ESTRADA, Genaro. *Poetas nuevos de México.* Antología con noticias biográficas, críticas y bibliográficas. México, Ediciones Porrúa, 1916, pp. 210-242.

FACHA, José M. *Por la semana.* En *El Estandarte*, año XV, núm. 2757 (24 de diciembre de 1899).

Fray José. *Olla podrida.* En *El Estandarte*, año X, núm. 1299 (17 de noviembre de 1894).

GAMBOA, José Joaquín. *Manuel José Othón.* En *Artes y Letras*, año II, (diciembre de 1906).

XUM

GÓMEZ PALACIO, Ladislao. *Noche rústica de Walpurgis, por Manuel José Othón.* Estudio crítico. (Para *El Estandarte.*) En *El Estandarte,* año XV, núm. 2597 (9 de junio de 1899).

GONZÁLEZ, Héctor. *Manuel José Othón en Monterrey.* (Dos anécdotas del poeta potosino.) En *Nuestro México,* t. I, núm. 5 (julio de 1932), pp. 64 y 78.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max. *Desde México.* En *El Contemporáneo,* t. XIII, núm. 2544 (13 de abril de 1907).

JUNCO DE LA VEGA, Celedonio. *Manuel José Othón.* En *El Contemporáneo,* t. XII, núm. 2471 (11 de enero de 1907).

LÓPEZ, Rafael. *Elegía.* Dicha en la velada celebrada por esta "Revista" en honor de Manuel J. Othón. En *Revista Moderna,* t. VII, núm. 5 (enero de 1907), pp. 316-318.

LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José. *Elogio de Manuel José Othón,* leído en la Academia Mexicana de la Lengua en sesión especial consagrada a este objeto, la noche del 22 de mayo de 1907. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1907.

MEDINA, Francisco. *Intelectuales mexicanos. Manuel José Othón.* En *El Estandarte,* año XXI, núm. 4348 (8 de julio de 1905).

MELÉNDEZ, Concha. *Signos de Iberoamérica.* México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1936. Capítulo *El poeta Manuel José Othón,* pp. 69-79.

M. M. *La velada en honor de Cervantes.* En *El Estandarte,* año XXI, núm. 4436 (13 de octubre de 1905).

MONTES DE OCA Y OBREGÓN, Ignacio. *Discurso* que en los Juegos Florales celebrados en San Luis Potosí el 6 de abril de 1913 pronunció su mantenedor el Illmo. Señor Obispo don Ignacio Montes de Oca y Obregón. México, Imprenta I. Escalante, S. A., 1913.

NERVO, Amado. *"Poemas rústicos" de Manuel José Othón.* De *Notas bibliográficas* en *Revista Moderna,* año V, núm. 18 (segunda quincena de septiembre de 1902), pp. 284-285.

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de Jesús. *Cómo conoció Nicolás Rangel a Manuel José Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, Roberto. *Con la viuda de Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVII, núm. 1438 (12 de diciembre de 1937).

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo. *Esquema de la literatura mexicana.* En *Contemporáneos,* México, junio de 1931.

REYES, Alfonso. *Los "Poemas rústicos" de Manuel José Othón*. México, Lacaud, 1910.
En *Obras completas*, pp. [1041]-1067.

RIVERA, José P. *"Poemas rústicos" de Manuel José Othón*. En *El Estandarte*, año XVIII, núm. 3531 (2 de septiembre de 1902).

TORO, Alfonso. *En memoria de Manuel José Othón*. En *Revista de Revistas*, año XIII, núm. 655 (1922), pp. 12-13.

———. *Se rectifican unos versos de Manuel José Othón*. En *El Contemporáneo*, t. XII, núm. 2463 (2 de enero de 1907).

URBINA, Luis G. *Elogio de Manuel José Othón*. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

———. *Manuel J. Othón*. En *El Mundo Ilustrado*, t. II (23 de julio de 1905).

———. *Recuerdos de Othón*. I. *Manuel José Othón en la ciudad de México*. II. *Anécdotas de la intimidad*, en *Obras completas*, pp. [1025]-1040.

———. *La vida literaria de México*. Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1917, pp. 252-263.

URUETA, Jesús. *A Manuel José Othón*. En *Revista Moderna*, t. VII, núm. 5 (enero de 1907), pp. 319-323.

USIGLI, Rodolfo. *México en el teatro*. México, Imprenta Mundial, 1932, pp. 83 y 117.

VÁZQUEZ, Jorge Adalberto. *La obra lírica de Manuel José Othón*. En *El Libro y el Pueblo*, t. IX, núm. 1 (1931), pp. 19-23.

VERAL, Angel. *Manuel José Othón. Recuerdos de su permanencia en Cerritos*. En *El Estandarte*, año XXII, núm. 4779 (16 de diciembre de 1906).

ZAVALA, Jesús. *Aurea carmina, floración de estrellas*. En *Revista de Revistas*, año XXVIII, núm. 1499 (12 de febrero de 1939).

———. *Después de la muerte*. En *Revista de Revistas*, año XXVII, núm. 1425 (12 de septiembre de 1937).

———. *Dos anécdotas ignoradas de la vida de Othón*. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

———. *Dos instantes de la vida de Othón*. En *Repertorio Americano*, t. XXIX-XXX (julio de 1934 a julio de 1935), p. 89.

———. *En torno a la dedicatoria de los "Poemas rústicos"*. En *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

XUM

ZAVALA, Jesús. *Epistolario de Manuel José Othón.* En *Letras de México,* año V, t. III (15 de febrero de 1941), pp. 4 y 9.

———. *Exodo de Manuel José Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVIII, núm. 1470 (24 de julio de 1938).

———. *Génesis del "Himno de los bosques."* En *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

———. *Infancia y adolescencia de M. J. Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVII, núm. 1413 (20 de junio de 1937).

———. *In memoriam.* En *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

———. *Una joya iconográfica. En Revista de Revistas,* año XXVII, núm. 1418 (25 de julio de 1937).

———. *Juventud literaria de Manuel José Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVII, núm. 1424 (5 de septiembre de 1937).

———. *Manuel José Othón en 1894.* En *Revista de Revistas,* año XXVIII, núm. 1461 (22 de mayo de 1938).

———. *Manuel José Othón en Guadalcázar.* En *Revista de Revistas,* año XXVII, núm. 1436 (20 de noviembre de 1937).

———. *Manuel José Othón y el tercer centenario del "Quijote" en San Luis Potosí.* En *Revista de Revistas,* año XXX, núm. 1529 (10 de septiembre de 1939).

———. *Noviazgo y desposorios de Manuel José Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVII, núm. 1408 (16 de mayo de 1937).

———. *La paz aldeana de Manuel J. Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVIII, núm. 1450 (6 de marzo de 1938).

———. *Los postreros instantes de Manuel José Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVI, núm. 1379 (25 de octubre de 1936).

———. *El sentido sinfónico de la poesía de Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVIII, núm. 1453 (27 de marzo de 1938).

———. *Tránsito y funerales de Manuel José Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVIII, núm. 1517 (18 de junio de 1939).

———. *Trayectoria poética de Manuel José Othón.* En *Letras de México,* año IX, t. V, núm. 113 (1º de julio de 1945), p. 1.

———. *Viacrucis de los Poemas rústicos.* En *Revista de Revistas,* año XXVIII, núm. 1482 (16 de octubre de 1938).

———. *La vida errante y pueblerina de Manuel José Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVII, núm. 1431 (24 de octubre de 1937).

———. *La vida metropolitana de Othón.* En *Revista de Revistas,* año XXVIII, núm. 1488 (27 de noviembre de 1938).

COLECCION LITERARIA

A los veinticinco años de la muerte del poeta mexicano Ramón López Velarde, la Revista Iberoamericana *publica, además del estudio que aparece en otras páginas, esta selección de sus versos.*

López Velarde representa el momento de transición entre el modernismo y la poesía de nuestro tiempo: "Avanza —dice Federico de Onís— en la creación de un nuevo barroquismo que en formas diversas vino a ser carácter general de la poesía posterior (al modernismo) y que en la suya es una personal y feliz combinación de sentimentalismo irónico, imaginismo puro y culteranismo rebuscado, que hacen de él probablemente el más original y valioso poeta de México posterior al modernismo."

Ramón López Velarde nació en Jerez de Zacatecas, el 15 de junio de 1888, y murió en la ciudad de México, el 19 de junio de 1921.

Obras: La sangre devota, *México, 1916;* Zozobra, *México, 1919;* El minutero, *México, 1924;* El son del corazón, *México, 1932;* La suave Patria, *México, 1944;* Obras completas, *México, 1944.*

XUM

"LA SANGRE DEVOTA"

MI PRIMA AGUEDA

Mi madrina invitaba a mi prima Agueda
a que pasara el día con nosotros,
y mi prima llegaba
con un contradictorio
prestigio de almidón y de temible
luto ceremonioso.

Agueda aparecía, resonante
de almidón, y sus ojos
verdes y sus mejillas rubicundas
me protegían contra el pavoroso
luto . . .
Yo era rapaz
y conocía la o por lo redondo,
y Agueda, que tejía
mansa y perseverante en el sonoro
corredor, me causaba
calosfríos ignotos . . .
(Creo que hasta la debo la costumbre
heroicamente insana de hablar solo.)

A la hora de comer, en la penumbra
quieta del refectorio,
me iba embelesando un quebradizo
sonar intermitente de vajilla
y el timbre caricioso
de la voz de mi prima.
Agueda era
(luto, pupilas verdes y mejillas
rubicundas) un cesto policromo
de manzanas y uvas
en el ébano de un armario añoso.

"ZOZOBRA"

HOY, COMO NUNCA . . .

Hoy, como nunca, me enamoras y me entristeces;
si queda en mí una lágrima, yo la excito a que lave
nuestras dos lobregueces.

Hoy, como nunca, urge que tu paz me presida;
pero ya tu garganta sólo es una sufrida
blancura, que se asfixia bajo toses y toses,
y toda tú una epístola de rasgos moribundos
colmada de dramáticos adioses.

Hoy, como nunca, es venerable tu esencia
y quebradizo el vaso de tu cuerpo,
y sólo puedes darme la exquisita dolencia
de un reloj de agonías, cuyo tic-tac nos marca
el minuto de hielo en que los pies que amamos
han de pisar el hielo de la fúnebre barca.

Yo estoy en la ribera y te miro embarcarte:
huyes por el río sordo, y en mi alma destilas
el clima de esas tardes de ventisca y de polvo
en las que doblan solas las esquilas.

Mi espíritu es un paño de ánimas, un paño
de ánimas de iglesia siempre menesterosa;
es un paño de ánimas goteado de cera,
hollado y roto por la grey astrosa.

XUM

No soy más que una nave de parroquia en penuria,
nave en que se celebran eternos funerales,
porque una lluvia terca no permite
sacar el ataúd a las calles rurales.

Fuera de mí, la lluvia; dentro de mí, el clamor
cavernoso y creciente de un salmista;
mi conciencia, mojada por el hisopo, es un
ciprés que en una huerta conventual se contrista.

Ya mi lluvia es diluvio, y no miraré el rayo
del sol sobre mi arca, porque ha de quedar roto
mi corazón la noche cuadragésima;
no guardan mis pupilas ni un matiz remoto
de la lumbre solar que tostó mis espigas;
mi vida sólo es una prolongación de exequias
bajo las cataratas enemigas.

TU PALABRA MAS FUTIL . . .

Magdalena, conozco que te amo
en que la más trivial de tus acciones
es pasto para mí, como la miga
es la felicidad de los gorriones.

Tu palabra más fútil
es combustible de mi fantasía,
y pasa por mi espíritu feudal,
como un rayo de sol por una umbría.

Una mañana (en que la misma prosa
del vivir se tornaba melodiosa)

te daban un periódico en el tren
y rehusaste, diciendo con voz cálida:
"¿Para qué me das esto?" Y estas cinco
breves palabras de tu boca pálida
fueron como un joyel que todo el día
en mi capilla estuvo manifiesto;
y en la noche, sonaba tu pregunta:
"¿Para qué me das esto?"

Y la tarde fugaz que en el teatro
repasaban tus dedos, Magdalena,
la dorada melena
de un chiquillo . . . Y el prócer ademán
con que diste limosna a aquel anciano . . .
Y tus dientes que van
en sonrisa ondulante, cual resúmenes
del sol, encandilando la insegura
pupila de los viejos y los párvulos . . .
Tus dientes, en que están la travesura
y el relámpago de un pueril espejo
que aprisiona del sol una saeta
y clava el rayo férvido en los ojos
del infante embobado
que en su cuna vegeta . . .

También yo, Magdalena, me deslumbro
en tu sonrisa férvida; y mis horas
van a tu zaga, hambrientas y canoras,
como va tras el ama, por la holgura
de un patio regional, el cortesano
séquito de palomas que codicia
la gota de agua azul y el rubio grano.

EL VIEJO POZO

El viejo pozo de mi vieja casa
sobre cuyo brocal mi infancia tantas veces
se clavaba de codos, buscando el vaticinio
de la tortuga, o bien el iris de los peces,
es un compendio de ilusión
y de históricas pequeñeces.

Ni tortuga, ni pez; sólo el venero
que mantiene su estrofa concéntrica en el agua
y que dió fe del ósculo primero
que por 1850 unió las bocas
de mi abuelo y mi abuela . . . ¡Recurso lisonjero
con que los generosos hados
dejan caer un galardón fragante
encima de los desposados!

Besarse, en un remedo bíblico, junto al pozo,
y que la boca amada trascienda a fresco gozo
de manantial, y que el amor se profundice,
en la pareja que lo siente,
como el hondo venero providente . . .

En la pupila líquida del pozo
espejábanse, en años remotos, los claveles
de una maceta; más la arquitectura
ágil de las cabezas de dos o tres corceles,
prófugos del corral; más la rama encorvada
de un durazno; y en época de mayor lejanía,
también se retrataban en el pozo
aquellas adorables señoras en que ardía

la devoción católica y la brasa de Eros;
suaves antepasadas, cuyo pecho lucía
descotado, y que iban, con tiesura y remilgo,
a entrecerrar los ojos a un palco a la zarzuela,
con peinados de torre y con vertiginosas
peinetas de carey. Del teatro a la Vela
Perpetua, ya muy lisas y muy arrebujadas
en la negrura de sus mantos.
Evoco, todo trémulo, a estas antepasadas
porque heredé de ellas el afán temerario
de mezclar tierra y cielo, afán que me ha metido
en tan graves aprietos en el confesonario.

En una mala noche de saqueo y de política
que los beligerantes tuvieron como norma
equivocar la fe con la rapiña, al grito
de "¡Religión y Fueros!" y "¡Viva la Reforma!",
una de mis geniales tías,
que tenía sus ideas prácticas sobre aquellas
intempestivas griterías,
y que en aquella lucha no siguió otro partido
que el de cuidar los cortos ahorros de mi abuelo,
tomó cuatro talegas, y con un decidido
brazo las arrojó en el pozo, perturbando
la expectación de la hora ingrata
con un estrépito de plata.

Hoy cuentan que mi tía se aparece a las once
y que, cumpliendo su destino
de tesorera fiel, arroja sus talegas
con un ahogado estrépito argentino.

Las paredes del pozo, con un tapiz de lama
y con un centelleo de gotas cristalinas,
eran como el camino de esperanza en que todos
hemos llorado un poco... Y aquellas peregrinas
veladas de mayo y de junio
mostráronme del pozo el secreto de amor:
preguntaba el durazno: "¿Quién es Ella?",
y el pozo, que todo lo copiaba, respondía
no copiando más que una sola estrella.

El pozo me quería senilmente; aquel pozo
abundaba en lecciones de fortaleza, de alta
discreción, y de plenitud...
Pero hoy, que su enseñanza de otros tiempos me falta,
comprendo que fuí apenas un alumno vulgar
con aquel taciturno catedrático,
porque en mi diario empeño no he podido lograr
hacerme abismo y que la estrella amada,
al asomarse a mí, pierda pisada.

QUE SEA PARA BIEN...

Ya no puedo dudar... Diste muerte a mi cándida
niñez, toda olorosa a sacristía, y también
diste muerte al liviano chacal de mi cartuja.
Que sea para bien...

Ya no puedo dudar... Consumaste el prodigio
de, sin hacerme daño, sustituir mi agua clara
con un licor de uvas... Y yo bebo
el licor que tu mano me depara.

Me revelas la síntesis de mi propio zodíaco:
el León y la Virgen. Y mis ojos te ven
apretar en los dedos —como un haz de centellas—
éxtasis y placeres. Que sea para bien . . .

Tu palidez denuncia que en tu rostro
se ha posado el incendio y ha corrido la lava . . .
Día último de marzo; emoción, aves, sol . . .
Tu palidez volcánica me agrava.

¿Ganaste ese prodigio de pálida vehemencia
al huir, con un viento de ceniza,
de una ciudad en llamas? ¿O hiciste penitencia
revolcándote encima del desierto? ¿O, quizá,
te quedaste dormida en la vertiente
de un volcán, y la lava corrió sobre tu boca
y calcinó tu frente?

¡Oh tú, reveladora, que traes un sabor
cabal para mi vida, y la entusiasmas:
tu triunfo es sobre un motín de satiresas
y un coro plañidero de fantasmas!

Yo estoy en la vertiente de tu rostro, esperando
las lavas repentinas que me den
un fulgurante goce. Tu victorial y pálido
prestigio ya me invade . . . ¡Que sea para bien!

DIA 13

Mi corazón retrógrado
ama desde hoy la temerosa fecha

en que surgiste con aquel vestido
de luto y aquel rostro de ebriedad.

Día 13 en que el filo de tu rostro
llevaba la embriaguez como un relámpago
y en que tus lúgubres arreos daban
una luz que cegaba al sol de agosto,
así como se nubla el sol ficticio
en las decoraciones
de los Calvarios de los Viernes Santos.

Por enlutada y ebria simulaste,
en la superstición de aquel domingo,
una fúlgida cuenta de abalorio
humedecida en un licor letárgico.

¿En qué embriaguez bogaban tus pupilas
para que así pudiesen
narcotizarlo todo?
Tu tiniebla
guiaba mis latidos, cual guiaba
la columna de fuego al israelita.

Adivinaba mi acucioso espíritu
tus blancas y fulmíneas paradojas:
el centelleo de tus zapatillas,
la llamarada de tu falda lúgubre,
el látigo incisivo de tus cejas
y el negro luminar de tus cabellos.

Desde la fecha de superstición
en que colmaste el vaso de mi júbilo,

mi corazón oscurantista clama
a la buena bondad del mal agüero;
que si mi sal se riega, irán sus granos
trazando en el mantel tus iniciales;
y si estalla mi espejo en un gemido,
fenecerá diminutivamente,
como la desinencia de tu nombre.

Superstición, consérvame el radioso
vértigo del minuto perdurable
en que su traje negro devoraba
la luz desprevenida del cenit,
y en que su falda lúgubre era un bólido
por un cielo de hollín sobrecogido . . .

MI CORAZON SE AMERITA . . .

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Yo lo sacara al día, como lengua de fuego
que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz;
y al oírlo batir su cárcel, yo me anego
y me hundo en la ternura remordida de un padre
que siente, entre sus brazos, latir un hijo ciego.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Placer, amor, dolor . . . todo le es ultraje
y estimula su cruel carrera logarítmica,
sus ávidas mareas y su eterno oleaje.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Es la mitra y la válvula . . . Yo me lo arrancaría

para llevarlo en triunfo a conocer el día,
la estola de violetas en los hombros del Alba,
el cíngulo morado de los atardeceres,
los astros, y el perímetro jovial de las mujeres.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Desde una cumbre enhiesta yo lo he de lanzar
como sangriento disco a la hoguera solar.
Así extirparé el cáncer de mi fatiga dura,
seré impasible por el este y el oeste,
asistiré con una sonrisa depravada
a las ineptitudes de la inepta cultura,
y habrá en mi corazón la llama que le preste
el incendio sinfónico de la esfera celeste.

HORMIGAS

A la cálida vida que transcurre canora
con garbo de mujer sin letras ni antifaces,
a la invicta belleza que salva y que enamora,
responde, en la embriaguez de la encantada hora,
un encono de hormigas en mis venas voraces.

Fustigan el desmán del perenne hormigueo
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,
la harina rebanada como doble trofeo
en los fértiles bustos, el Infierno en que creo,
el estertor final y el preludio del nido.

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos

cual se olvida en la arena un gélido bagazo;
y tu boca, que es cifra de eróticos denuedos,
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,
tu boca, en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba llama saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que ronde la luna porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pabilo y a cera.

Antes de que deserten mis hormigas, Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto
que desde sarracenos oasis me provoca.

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,
dámelos en el crítico umbral del cementerio
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

NO ME CONDENES

Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre:
ojos inusitados de sulfato de cobre.
Llamábase María; vivía en un suburbio,
y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio.
Acabamos de golpe: su domicilio estaba
contiguo a la estación de los ferrocarriles,
y, ¿qué noviazgo puede ser duradero, entre
campanadas centrífugas y silbatos febriles?

El reloj de su sala desgajaba las ocho;
era diciembre; y yo departía con ella
bajo la limpidez glacial de cada estrella.

El gendarme, remiso a mi intriga inocente,
hubo de ser, al fin, forzoso confidente.

María se mostraba incrédula y tristona:
yo no tenía traza de una buena persona.
¿Olvidarás acaso, corazón forastero,
el acierto nativo de aquella señorita
que oía y desoía tu pregón embustero?

Su desconfiar ingénito era ratificado
por los perros noctívagos, en cuya algarabía
reforzábase el duro presagio de María.

¡Perdón, María! Novia triste, no me condenes:
cuando oscile el quinqué, y se abatan las ocho,
cuando el sillón te mezca, cuando ululen los trenes,
cuando trabes los dedos por detrás de tu nuca,
no me juzgues más pérfido que uno de los silbatos
que turban tu faena y tus recatos.

ANIMA ADORATRIZ

Mi virtud de sentir se acoge a la divisa
del barómetro lúbrico, que en su enagua violeta
los volubles matices de los climas sujeta
con una probidad instantánea y precisa.

Mi única virtud es sentirme desollado
en el templo y la calle, en la alcoba y el prado.

Orean mi bautismo, en alma y carne vivas,
las ráfagas eternas entre las fugitivas.

Todo me pide sangre: la mujer y la estrella,
la congoja del trueno, la vejez con su báculo,
el grifo que vomita su hidráulica querella,
y la lámpara, parpadeo del tabernáculo.

Todo lo que a mis ojos es limpio y es agudo
bebe de mis droláticas arterias el saludo.

Mi ángel guardián y mi demonio estrafalario,
desgranando granadas fieles, siguen mi pista
en las vicisitudes de la bermeja lista
que marca, en tierra firme y en mar, mi itinerario.

Como aquel que fué herido en la noche agorera
y denunció su paso goteando la acera,
yo puedo desandar mi camino rubí,
hasta el minuto y hasta la casa en que nací
místicamente armado contra la laica era.

Dejo, sin testamento, su gota a cada clavo
teñido con la savia de mi ritual madera;
no recojo mi sangre, ni siquiera la lavo.

Espiritual al prójimo, mi corazón se inmola
para hacer un empréstito sin usuras aciagas
a la clorosis virgen y azul de los Gonzagas
y a la cárdena quiebra del Marqués de Priola.

¿En qué comulgatorio secreto hay que llorar?
¿Qué brújula se imanta de mi sino? ¿Qué par
de trenzas destronadas se me ofrecen por hijas?
¿Qué lecho esquimal pide tibieza en su tramonto?
Anima adoratriz: a la hora que elijas
para ensalzar tus fieles granadas, estoy pronto.

Mas será con el cálculo de una amena medida:
que se acaben a un tiempo el arrobo y la vida
y que del vino fausto no quedando en la mesa
ni la hez de una hez, se derrumbe en la huesa
el burlesco legado de una estéril pavesa.

TE HONRO EN EL ESPANTO

Ya que tu voz, como un muelle vapor, me baña
y mis ojos, tributos a la eterna guadaña,
por ti osan mirar de frente el ataúd;
ya que tu abrigo rojo me otorga una delicia
que es mitad friolenta, mitad cardenalicia,
antes que en la veleta llore el póstumo alud;
ya que por ti ha lanzado a la Muerte su reto
la cerviz animosa del ardido esqueleto
predestinado al hierro del fúnebre dogal;
te honro en el espanto de una perdida alcoba
de nigromante, en que tu yerta faz se arroba
sobre una tibia, como sobre un cabezal;
y porque eres, Amada, la harmoniosa elegida
de mi sangre, sintiendo que la convulsa vida
es un puente de abismo en que vamos tú y yo,
mis besos te recorren en devotas hileras
encima de un sacrílego manto de calaveras,
como sobre una erótica ficha de dominó.

"EL SON DEL CORAZON"

TREINTA Y TRES

La edad del Cristo azul se me acongoja
porque Mahoma me sigue tiñendo
verde el espíritu y la carne roja,
y los talla, al beduino y a la hurí,
como una esmeralda en un rubí.

Yo querría gustar del caldo de habas,
mas en la infinidad de mi deseo
se suspenden las sílfides que veo,
como en la conservera las guayabas.

La piedra pómez fuera mi amuleto,
pero mi humilde sino se contrista
porque mi boca se instala en secreto
en la femineidad del esqueleto
con un escrúpulo de diamantista.

Afluye la parábola y flamea
y gasto mis talentos en la lucha
de la Arabia Feliz con Galilea.

Me asfixia, en una dualidad funesta,
Ligia, la mártir de pestaña enhiesta,
y de Zoraida la grupa bisiesta.

Plenitud de cerebro y corazón;
oro en los dedos y en las sienes rosas;

y el Profeta de cabras se perfila
más fuerte que los dioses y las diosas.

¡Oh, plenitud cordial y reflexiva:
regateas con Cristo las mercedes
de fruto y flor, y ni siquiera puedes
tu cadáver colgar en la impoluta
atmósfera imantada de una gruta!

GAVOTA

Señor Dios mío: no vayas
a querer desfigurar
mi pobre cuerpo, pasajero
más que la espuma de la mar.

Ni me des enfermedad larga
en mi carne, que fué la carga
de la nave de los hechizos,
del dolor el aposento
y la genuflexión verídica
de tu trágico pavimento.

No me hieras ningún costado;
no me castigues a mi cuerpo
por haber vivido endiosado
ante la Naturaleza
y frente a los vertebrales
espejos de la belleza.

Yo reconozco mi osadía
de haber vivido profesando
la moral de la simetría.

Amé los talles zalameros
y el virginal sacrificio;
amé los ojos pendencieros
y las frentes en armisticio.

No tengo miedo de morir,
porque probé de todo un poco;
y el frenesí del pensamiento
todavía no me vuelve loco.

Mas con el pie en el estribo
imploro rápida agonía
en mi final hostería.

Para que me encomiende a Dios,
en la hostería, una muchacha,
con su peinado de bandós;
y que de ir por los caminos
tenga la carne de luz
de los perones cristalinos.

Y que en sus manos, inundadas
de luz, mi vida quede rota
en un tiempo de gavota.

LA ASCENSION Y LA ASUNCION

Vive conmigo no sé qué mujer
invisible y perfecta, que me encumbra
en cada anochecer y amanecer.

Sobre caricaturas y parodias,
enlazado mi cuerpo con el suyo,
suben al cielo como dos custodias . . .

Dogma recíproco del corazón:
ser, por virtud ajena y virtud propia,
a un tiempo la Ascensión y la Asunción!

Su corazón de niebla y teología,
abrochado a mi rojo corazón,
traslada, en una música estelar,
el Sacramento de la Eucaristía.

Vuela de incógnito el fantasma de yeso,
y cuando salimos del fin de la atmósfera,
me da medio perfil para su diálogo
y un cuarto de perfil para su beso . . .

Dios, que me ve que sin mujer no atino
en lo pequeño ni en lo grande, dióme
de ángel guardián un ángel femenino.

¡Gracias, Señor, por el inmenso don
que transfigura en vuelo la caída,
juntando, en la miseria de la vida,
a un tiempo la Ascensión y la Asunción!

"LA SUAVE PATRIA"

PROEMIO

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo,
para cortar a la epopeya un gajo.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

PRIMER ACTO

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,

y tu cielo las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo.

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?

Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe

ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben de ti
la picadura del ajonjolí.

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!

Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas,
oigo lo que se fué, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de coco,
y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

INTERMEDIO

(*Cuauhtémoc*)

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos llena el victorial
zócalo de ceniza de tus plantas.

No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro en medio del suplicio:
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

SEGUNDO ACTO

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío;

tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mexicana
en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y al obús,
un higo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti, el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso,
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tirito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el *Ave*
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz, la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
la carreta alegórica de paja.

INFORMACION

NECROLOGICA

En otra parte de esta Revista hemos comentado la desaparición de tres insignes hispanistas norteamericanos. Ahora debemos informar del fallecimiento de varios escritores de Hispanoamérica que han sido figuras de calidad en sus respectivos países y han representado en las letras del Continente un serio empeño de integración del espíritu de nuestra América.

El primero es Alcides Arguedas, escritor boliviano, nacido en 1879, periodista, diplomático, narrador brillante. Perteneció algún tiempo a la diplomacia y representó a su país en diversas naciones de Hispanoamérica. Se destacó como novelista, historiador y sociólogo. Al aparecer, interesaron vivamente sus libros *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo*. Por lo que se refiere al primero, dice el escritor ecuatoriano Jorge Guerrero: "Difícilmente se encuentra un libro trabajado con tan ardoroso empeño, una obra creada con tan entrañable emoción por las cosas que al autor le son propias: su pueblo y su naturaleza física; pero también se descubre el propósito por denunciar un pavoroso estado de justicia social, al par que revelarnos una dramática desolación humana. A través de las páginas de *Raza de bronce* se nos presenta en grandes pinceladas, en ágiles escorzos el medio físico agresivo y brutal de la puna boliviana y la figura humana del nativo, que ora se empequeñece hasta lindar con la bestialidad y ora se levanta hasta llenar el molde de la perfección y la bondad humana".

Pueblo enfermo es una obra valiente. Estudia en ella Arguedas, las condiciones sociales y políticas de su patria "clama por la justicia y tiene páginas de admonición contra los individuos y las castas que

han impedido que Bolivia conquistara una posición gallarda en el grupo de los pueblos indohispánicos".

En Nueva York falleció Armando Donoso, ensayista, historiador y crítico literario. Nacido en Chile, fué un asiduo colaborador de *El Mercurio*. Reunió sus ensayos en los libros *La sombra de Goethe. La otra América, Los nuevos, La juventud de Rubén Darío*. A él se debe una excelente antología de poetas chilenos: *Nuestros poetas*. Fué uno de los comentadores más sagaces e inteligentes del modernismo.

Leopoldo Lugones, tan poco afecto a prodigar elogios, dice del libro de Donoso *La senda clara* que "manifiesta el autor en él una madurez sobria y ligera como la del vino firme, que no parece obra de mozo americano, y que revela, además del talento, la reposada instrucción comprobatoria del carácter: o sea de la cualidad más escasa en nuestra literatura. La libertad de las ideas, con ser grande, no se arrebata desmelenada al azar de la inspiración; lo cual indica un raciocinio claro y agudo a la vez, como la flecha apolínea que lo simboliza concertando en la seguridad de su tiro el acierto de la puntería con el envión del arco audaz".

A Cuba perteneció el tercero de los ilustres desaparecidos: José Antonio Ramos, Asesor Técnico y Subdirector de la Biblioteca Nacional, fué hombre cordial, excelente amigo. Pasó los últimos años de su vida empeñado en la reorganización de la Biblioteca más importante de su país, luchando contra todo lo que se opusiera a este generoso empeño. A él se debe un excelente *Manual de biblioteconomía*; es uno de los libros más estimados en el ramo de clasificación bibliotecaria. Pero Ramos no era solamente un buen funcionario al servicio de la bibliografía. Fué creador. Se le estima como uno de los mejores dramaturgos de Cuba. Residente en los Estados Unidos por varios años, escribió una *Historia de la literatura norteamericana* que ha contribuído para hacer que se conozcan y estimen los escritores de los Estados Unidos en los pueblos de América.

Nuestra Revista rinde tributo a la memoria de estos escritores desaparecidos.

INFORMACION

Socios y Suscriptores Protectores

(PERSONAS E INSTITUCIONES)

Antonio Aita
Comisión Nacional de Cooperación
Intelectual, Uruguay 725
Buenos Aires, Argentina

Arturo Adlunate
Matías Cousiño N° 144
Santiago, Chile

Manuel Bandeira
Praia do Flamingo 122.
Ap. 415, Rio de Janeiro, Brasil

Barcellos Bertaso & Cía.
"Libraria do Globo"
Porto Alegre
Rio Grande do Sul, Brasil

J. Bequez César
Escobar 512
La Habana, Cuba

William Berrien
Dept. Rom. Lang.
Harvard University
Cambridge, Mass.

Biblioteca Americana de Nicaragua
308 Calle Candelaria
Managua, Nicaragua

Biblioteca de la Bolsa de Comercio
del Rosario
Calle Córdoba y Corrientes
Rosario, Argentina

Brigham Young University
Provo, Utah

Catholic Univ. of America Library
Washington, D. C.

Claremont College Library
Harper Hall
Claremont, Cal.

Excmo. Sr. B. Cohen
Embajador de Chile
La Paz, Bolivia

College of the Holy Names Library
Sister Mary Katherine, Librarian
2036 Webster St.
Oakland, Cal.

Yolanda Bedregal de Conitzer
Casilla 149
La Paz, Bolivia

John A. Crow
University of California
Los Angeles, Cal.

Dartmouth College Library
Hanover, New Hampshire

Harvard University
Dept. Rom. Lang. & Literature
Cambridge, Mass.

Nell Dowtin
Spanish Department
Wake Forrest College
Wake Forrest, N. C.

Juan Pablo Echagüe
Guido 1880
Buenos Aires, Argentina

Kenneth Edwards
1803 36th. Ave.
Seattle 22, Washington

John Eugene Englekirk
Tulane University
New Orleans, La.

Martin E. Erickson
Rom. Lang. Dept.
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

José Famadas
Hispanic Languages
Columbia University
435 W. 117th. St.
New York City, N. Y.

Mother Mary Fidelis
Spanish Department
Rosemont College
Rosemont, Pa.

Carlos Gracía-Prada
University of Washington
Seattle, Wash.

Gonzalo Godoy
Urb. Artigas S. Martín
Av. Principal
Quinta "Tibisay"
Caracas, Venezuela

Harvard University
Dept. Rom. Lang
Cambridge, Mass.

Agnes Herd
2416 Ryan Place
Fort Worth, Texas

Edith Hill
Romance Languages
University of Redlands
Redlands, Cal.

Andrés Horcasitas
Whitney Bldg.
New Orleans, La.

Marjorie Johnson
Federal Security Agency
U. S. Office of Education
Washington, D. C.

Sturgis E. Leavitt
University of North Carolina
Chapel Hill, N. C.

Library of Congress, Order Div.
Library of Congress; Attn.
Hispanic Unit, Washington, D. C.

Lyceum and Lawn Tennis Club
c/o Helena Libo de Montore
La Habana, Cuba

Dr. Enrique Matta
P. O. Box 162
Fajardom, Puerto Rico

Edward H. McLean, M. D.
406 Seventh St.
Oregon City, Oregon

Cecilia Meirelles
Rua Antonio Vieira 5, Ap. 9
Rio de Janeiro, Brasil

Enrique Meunier
Cónsul Argentino
La Paz, Bolivia

Montana State University
Missoula, Mont.

Ernest A. Moore
159-21 Gold St.
Howard Beach, N. Y.

Mt. Holyoke College
Holyoke, Mass.

New York Public Library
Fifth Ave. at 42nd. St.
New York City, N. Y.

Martín Noel, arquitecto
Av. Alvear 1446
Buenos Aires, Argentina

Northwestern University
Periodical Department
Evanston, Ill.

Federico de Onís
Columbia University
New York City, N. Y.

Ruth E. Peck
3414 N. E. Clackamas
Portland, Oregon

Princeton University Library
Princeton, N. J.

Eduardo de Salterain y Herrera
Divina Comedia 1615, Carrasco
Montevideo, Uruguay

San Antonio Public Library
San Antonio, Texas

F. Sánchez y Escribano
Connecticut College
New London, Conn.

Sociedad Colombista Panamericana
Cuba No. 316
La Habana, Cuba

Southern Methodist University
Fondren Library
Dallas, Texas

Jefferson Rea Spell
University of Texas
Austin, Texas

State Univ. of Iowa Library
Iowa City, Iowa

Tipografía Nacional de Guatemala
Guatemala City, C. A.

Consuelo Lee Topia de Corretjar
108 East 101 St. N. Y. C.

XUM

Arturo Torres-Rioseco
University of California
Berkeley, Cal.

Grace Torres
139 Dakota St.
San Antonio, Texas

Universidad de la Habana
Biblioteca General
La Habana, Cuba

Library Univ. of Cal. at L. A.
405 Hilgard Ave.
Los Angeles, Cal.

University of Chattanooga Library
Chattanooga, Tenn.

University of Chicago Libraries
Periodical Dept.
Chicago, Ill.

University of Denver Library
Univ. Park
Denver 10, Colo.

University of Michigan Library
Ann Arbor, Mich.

University of Missouri Library
Columbia, Mo.

University of Montana
Missoula, Mont.

University of New Mexico Library
Albuquerque, New Mexico

University of North Carolina
Library
Chapel Hill, North Carolina

University of Pennsylvania Library
Philadelphia, Pa.

Mrs. Felix T. Smith
2496 Filbert St.
San Francisco, California

University of Southern California
c/o Library, University Park
Los Angeles, Cal.

Elizabeth Sutton
2664 Sutton St.
San Francisco, 23, Cal.

University of Texas Library
Austin, Texas

University of Virginia Library
Alderman Library
Charlottesville, Va.

University of Washington Library
Seattle, Wash.

University of Wisconsin Library
Madison, Wis.

Aníbal Vargas-Barón
University of Oregon
Eugene, Oregon

Marie Wallis Pope
2340 Van Ness Ave (c/o Mrs.
H. O. Mason)
San Francisco, Cal.

Wellesley College Library
Wellesley, Mass.

Wells College
Aurora, New York

Williams College Library
Williamstown, Mass.

Williston Memorial Library
Mount Holyoke College
South Hadley, Mass.

For Second-Year Classes • • •

SPANISH REVIEW GRAMMAR

By H. LOSS, *Professor of Romance Languages, Carleton College.*

HERE is an all-round grammar with the aim of covering, simply and clearly, those materials generally accepted as essential review for second-year Spanish. SPANISH REVIEW GRAMMAR is widely adopted. Included among these adoptions are, *Colgate, Swarthmore, Brown, Princeton, Colby, University of Kentucky, University of California at Los Angeles, University of Arizona, University of Oregon, University of Mexico, etc.*

Features of this text —

- Words, idioms, and constructions are repeated in the conviction that a mastery of a basic group is worth more than an uncertain knowledge of a broad, general list.
- Goes beyond first-year review and introduces new and helpful advanced material.
- Analyzes grammatical principles extensively before rules are set down.
- Reading material presents important aspects of South American history before the establishment of the republics.
- Exercises are well organized and are based on the most natural methods for learning through familiarity, etc. Selections are taken from standard authors, thus providing the student with "real" Spanish.

272 pages, $2.00

Consider also —

Nuestros Vecinos Mexicanos *by Macy-Rudd.* $2.00
Spanish Grammar *by Dale-Bergin.* $2.00
La Guerra Moderna *by Sánchez.* $1.50
Spanish Short Stories *by Olmsted-Grismer.* $1.75
Cuban Short Stories *by González-Husson.* $1.25
Seven Spanish Plays *by McCoy.* $1.00
Un Viaje a Cuba *by Nunn-Van Scoy.* $1.25

THE RONALD PRESS COMPANY
15 East 26th Street. New York 10, N. Y.

Now Ready!

An Anthology of SPANISH AMERICAN LITERATURE

Hespelt • Leonard • Reid • Crow • Englekirk

Prepared under the auspices of the *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, this extensive selection of the writings of important Spanish American authors — from the Colonial Period to the present — makes available for the first time an adequate anthology of representative readings for survey courses in Spanish American literature.

The editors have limited the selections, with very few exceptions, to works starred by a single or double asterisk in the companion volume, OUTLINE HISTORY OF SPANISH AMERICAN LITERATURE. The biographical and critical introductions that precede the selections in the *Anthology* do not, however, repeat information supplied by the *Outline*, but relate directly to the composition or interpretation of the selections.

Complete in one volume, xxi + 824 pages, $5.00

Also available in two volumes:

VOL. I: *Cortés to Ricardo Palma, xi + 425 pages, $3.00*

VOL. II: *Gutiérrez Nájera to Neruda, xv + 399 pages, $3.00*

Complete table of contents on request:

101 Fifth Avenue • F. S. CROFTS & CO. • New York 3, N. Y.

It is our hope that we will have all the reading texts listed below available this fall, through the winter, and in the spring.

CUENTOS Y VERSOS AMERICANOS Edited by Donald D. Walsh.
A variety of lively and entertaining readings from thirteen Spanish American countries. *Price,* $1.65

CUENTOS CONTEMPORANEOS Edited by Doris K. Arjona and Edith F. Helman.
Eighteen short stories by some of the most distinguished writers of modern Spain. *Price,* $1.85

SEIS RELATOS AMERICANOS Edited by Donald D. Walsh.
Six important Spanish American novelists are represented in this outstanding collection of intermediate readings. *Price,* $1.85

EL ZARCO A novel by Ignacio Manuel Altamirano.
Edited by Raymond L. Grismer and Miguel Ruelas. *Price,* $1.85

EL INDIO A novel by Gregorio López y Fuentes.
Edited by E. Herman Hespelt. *Price,* $1.85

LAS LANZAS COLORADAS An historical novel by Arturo Uslar Pietri. Edited by Donald D. Walsh. *Price,* $1.85

MAMA A play by Gregorio Martínez Sierra.
Edited by Margaret S. Husson. *Price,* $1.85

JUAN BELMONTE A biography by Manuel Chaves Nogales.
Edited by Caroline Bourland and Edith F. Helman. *Price,* $1.85

CUATRO COMEDIAS Edited by John M. Hill and Mabel M. Harlan.
Four representative plays by the literary giants of the Golden Age. *Price,* $3.75

College Department.

W. W. NORTON & COMPANY, INC.

101 Fifth Avenue, New York 3, New York.

XUM

MEMORIA

OF THE SECOND INTERNATIONAL CONGRESS OF PROFESSORS OF IBERO-AMERICAN LITERATURE

An excellent collection of studies in Latin American Literature and Philology which contains contributions by many of the most distinguished scholars in the field from Latin America, Spain, and the United States. Only a limited number of copies are available.

A volume of more than 400 pages ..... $ 3.50

OTHER BOOKS ON HISPANIC SUBJECTS

Grandes novelistas de la América Hispana, with detailed biographical, critical material, and analyses of their works, by Arturo Torres-Rioseco, Professor of Spanish American Literature in the University of California ..... (cloth) 3.50

La Novela en la América Hispana, by Arturo Torres-Rioseco ..... (paper) 0.75

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a Mexican Savant of the Seventeenth Century, by Irving A. Leonard ..... (paper) 2.75

Spain's Declining Power in South America, the years 1730-1806, by Bernard Moses ..... (cloth) 3.00

The Civilization of the Americas, by Simpson, Beals, Priestley, Alsberg, González, Fitzgibbon ... (paper) 1.00

Essays in Pan-American, by Joseph B. Lockey .. (cloth) 2.00

Beside the River Sar: Selections from *En las Orillas del Sar* by Rosalía de Castro, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Sonnets and Poems of Anthero De Quental, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Studies in the Administration of the Indians of New Spain, by L. B. Simpson ..... Vol. I & II 1.50
Vol. III 1.75
Vol. IV In Press

AND OTHERS. WRITE FOR LIST.

ORDERS SHOULD BE SENT TO THE BERKELEY OFFICE

The University of California Press
Berkeley and Los Angeles, California

MEMORIA

DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEDRATICOS DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Publicada por

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

PREFACIO DE MANUEL PEDRO GONZÁLEZ

Contiene:

PARTE DOCUMENTAL

Nombres de delegados
Reseña del Congreso
Acta general
Conclusiones aprobadas

DISCURSOS DE LOS DOCTORES

Julio Jiménez Rueda
Sturgis A. Leavitt
Arturo Torres-Rioseco
Manuel Pedro González
José A. Balseiro
Medardo Vitier

TRABAJOS DE:

Arturo Torres-Rioseco
José A. Balseiro
John A. Crow
Samuel M. Waxman
Carl A. Tyre
Concha Meléndez
Dillwyn F. Ratcliff
Ruth Richardson
Erwin K. Mapes
Francisco Monterde
Medardo Vitier
Manuel Pedro González
Carlos García-Prada
John E. Englekirk
John Van Horne
Arturo Capdevila

Y noticias sobre otros trabajos

UN TOMO DE MÁS DE 200 PÁGINAS, $ 1.50

Pedidos a:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Justo Sierra, 16

MEXICO, D. F.

PUBLICACIONES
del
INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Biblioteca de Clásicos de América

Constituirá no sólo una selección de autores y de obras iberoamericanas, sino también una historia de la literatura iberoamericana, en cien tomos. En cada tomo, la selección literaria irá acompañada de un estudio biográfico y crítico, notas explicativas y bibliografía.

Se han publicado los siguientes tomos:

	Estados Unidos	Otros países
	—	—
I. *Antología poética*, de Manuel González-Prada	2.50 Dls.	2.00 Dls.
II. *Prosas y versos*, de José Asunción Silva	2.00 „	1.50 „
III. *Cuentos*, de Horacio Quiroga . . .	2.50 „	2.00 „
IV. *Flor de tradiciones*, de Ricardo Palma	2.50 „	2.00 „
V. *Don Catrín de la Fachenda*, de J. Joaquín Fernández de Lizardi . . .	2.50 „	2.00 „

Colección Literaria, Series A y B

Amplia y verdadera antología de la poesía iberoamericana contemporánea, editada por Carlos García-Prada. Se publica en dos series. La Serie A es parte integrante de la REVISTA IBEROAMERICANA, órgano del *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. La Serie B se publicará en cuadernos separados. Todas las selecciones irán acompañadas de estudios y noticias biográficas y bibliográficas.

De la Serie A se han publicado:

	Estados Unidos	Otros países
	—	—
I. 15 *poemas*, de Porfirio Barba Jacob .	.50 Dls.	.40 Dls.
II. 16 *poemas*, de León de Greiff . .	.50 „	.40 „
III. 42 *poemas*, de Luis C. López . . .	.50 „	.40 „
IV. 17 *poemas*, de Julio Vicuña Cifuentes	.50 „	.40 „
V. 35 *poemas*, de Rafael Arévalo Martínez	.50 „	.40 „
VI. 36 *poemas* de autores brasileños . .	.50 „	.40 „
VII. 22 *poemas*, de Arturo Torres-Rioseco	.50 „	.40 „

Pedidos a:

MARTIN E. ERICKSON

Louisiana State University. Baton Rouge, Louisiana.

NUEVO PRECIO DE NUMEROS ATRASADOS

DE LA

REVISTA IBEROAMERICANA

Por el aumento de suscritores que solicitan los primeros números de REVISTA IBEROAMERICANA y la demanda constante de los mismos, por parte de instituciones y particulares que desean tener sus colecciones completas, se hallan a punto de agotarse los números atrasados, que previsoramente se conservaban.

En vista de ello, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana se ha visto obligado a aumentar el precio de esos números atrasados de la REVISTA, órgano del mismo.

Los precios fijados, por ahora, a los cuatro primeros números, son los siguientes (en dólares):

Número	Estados Unidos	Otros países
1	2.75	2.25
2 y 3	2.50	2.00
4	2.00	1.50
5 y siguientes	1.50	1.00

Como es fácil advertir por dichos precios, en la venta de esos números atrasados se hacen concesiones análogas a aquellas de que disfrutan los suscritores de la REVISTA IBEROAMERICANA, fuera de los Estados Unidos.

Pedidos a:

MARTIN E. ERICKSON

Louisiana State University. Baton Rouge, Louisiana.

XUM

SPANISH AMERICAN READINGS

Edited by
Willis Knapp Jones & Miriam Hansen.

This is — frankly — an experiment in publishing. In 1941 Holt brought out an excellent collection of Spanish American Readings. and named it HISPANOAMERICANOS. Apparently no one liked the title — and it has been only by dint of constant suggestion by our sales force that readings and subsequent use of the book have been obtained.

Last year, in preparing a new edition of HISPANOAMERICANOS, Holt persuaded the editors to omit the first three selections — rather difficult materials — and substitute for them an excellent one-act Latin American comedy as the opening text, and another as the concluding one. "Con los nueve" by Caraballo, and "El viaje del provinciano" by Montesinos, are the titles of the new works.

HOLT **NEW YORK • CHICAGO • SAN FRANCISCO**

The Spanish Americans speak for themselves

LECTURAS IBEROAMERICANAS

Edited by EMILIO GOGGIO
and N. H. TAYLER, *University of Toronto.*

• This new Spanish American reader for early reading is effectively planned to bring students into immediate contact with the ideas, thoughts, and feelings of the Spanish American people as expressed by twenty-seven of their major authors • The book is uniquely organized to insure a high degree of comprehension and appreciation • Selections, including every literary genre, are grouped according to countries • Each group is preceded by an introduction *in English* which furnishes the historical, cultural, and literary background necessary for reading the selections with understanding • Grammar review and exercises in written and spoken Spanish are provided. *Illustrated by Rafael Palacios. 206 pages of text. $1.60.*

D. C. HEATH AND COMPANY

The ANTOLOGIA POETICA of MANUEL GONZALEZ PRADA, first in the series CLASSICS OF LATIN AMERICA to be published under the auspices of the International Institute of Ibero-American Literature, is now for sale at $2.50.

The anthology contains nearly 400 pages, is beautifully printed, carries an excellent introduction and many notes by Carlos García-Prada, and is to date the finest single volume representing the works of the famous Peruvian master.

COPIES ARE LIMITED, SO PLEASE PLACE ORDERS AT ONCE WITH MARTIN E. ERICKSON, LOUISIANA STATE UNIVERSITY, BATON ROUGE, LA.

OBRAS POSTUMAS DE GONZALEZ-PRADA

Trozos de vida (1933) — Poemas	$ 1.00
Bajo el oprobio (1933) — Panfleto contra las tiranías militares en América Latina	0.75
Baladas peruanas (1935) — Poemas	0.50
Anarquía (1936) — Artículos sociales	0.50
Nuevas páginas libres (1937) — Ensayos	0.75
Grafitos (1937) — Epigramas	1.25
Figuras y figurones (1938) — Artículos políticos	0.75
Libertarias (1938) — Poemas	1.00
Propaganda y ataque (1939) — Artículos religiosos y políticos	0.75
Baladas (1939) — Poemas	1.50

De venta en

LA PRENSA, 245 Canal Street, New York.

Para remitir por correo, por cada libro.... 15 centavos
„ „ C. O. D. „ „ „ .... 25 „
No envíe dinero suelto por correo. — Use cheque o giro postal.

THE
INTER-AMERICAN
MONTHLY

A new publication devoted to reporting and interpreting life in the Americas. Edited by John I. B. McCulloch, former editor of Pan American News and The Inter-American Quarterly — and incorporating both publications.

The Inter-American Monthly is an invaluable source of timely information on politics, headline personalities, art, music, literature, trade and finance, education — comprehensive, authoritative, and realistic.

Free sample copy on request.

Subscription rates: 3 years — $7, 2 years — $5,
1 year — $3.

Special rates for classroom use.

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

1200 National Press Bldg. Washington, D. C.

TULANE UNIVERSITY, colocada estratégicamente en la ciudad de New Orleans, se interesa vitalmente en el desarrollo de una fraternidad más cordial entre las Américas, y por medio de su departamento de español y su Instituto de Middle American Research trabaja hacia este fin. La Universidad saluda al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana como a una organización dedicada al mismo ideal, según se lee en su lema: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

THE TULANE UNIVERSITY OF LOUISIANA
New Orleans

THE SPANISH AND PORTUGUESE TEACHERS' JOURNAL

HISPANIA

Established 1917

AURELIO M. ESPINOSA, *Editor 1917-1926;*
ALFRED COESTER, *Editor 1927-1941*

Published by the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.

Editor, HENRY GRATTAN DOYLE, The George Washington University, Washington, D. C.

Associate Editors, WILLIAM BERRIEN, MICHAEL S. DONLAN, AURELIO M. ESPINOSA, JR., E. HERMAN HESPELT, EDDIE RUTH HUTTON, MARJORIE JOHNSTON, WALTER T. PHILLIPS, STEPHEN L. PITCHER, FLORENCE HALL SENDER.

Advertising Manager, DONALD, D. WALSH, The Choate School, Wallingford, Connecticut.

HISPANIA appears four times a year, in February, May, October, and December. Subscription (including membership in the Association), $2.00 a year; foreign countries, 40 cents additional for postage. Each number contains practical and scholarly articles for teachers of Spanish and Portuguese, including helpful hints for teachers new to the field. A sample copy will be sent on request to the Secretary-Treasurer of the Association. Addres subscriptions and inquiries about membership to: GRAYDON S. DELAND, *Secretary-Treasurer*, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Denison University, Granville, Ohio.

HISPANIA is an ideal medium through which to reach the organized Spanish and Portuguese teachers of the United Satates. For advertising rates, address the *Business Manager*.

Articles, news notes, and books for review should be addressed to the *Editor*.

A LA UNIDAD
POR LA CULTURA

AMERICA

HABANA, CUBA
DIRECCION
Y ADMINISTRACION
Paseo de Martí 116
TELEFS.: M-9663 M-3700

REVISTA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

PRECIO DE SUSCRIPCION $2.00 DOLARES

XUM

LIBRERIA
"CERVANTES"
DE
JULIO SUAREZ

Lavalle, 558 **Buenos Aires**

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS, RAROS Y CURIOSOS, REFERENTES A LA AMERICA DEL SUR

Sección especial al servicio de NOVEDADES (Historia, Literatura, Derecho, Ciencias y Artes) en las condiciones más ventajosas

Unica agencia de la REVISTA IBEROAMERICANA, en la Argentina

OLD AND RARE LATIN AMERICAN BOOKS

FRANZ C. FEGER
70 Fifth Avenue
NEW YORK 11, N. Y.

Madariaga, Salvador de: *Cuadro Histórico de Las Indias*. B. A., 1945. Bound $4.80

Arciniegas, Germán: *Biografía del Caribe*. B. A., 1945. Bound ... 3.00

Sequeira, Diego Manuel: *Rubén Darío criollo o Raíz y medula de su creación poética*. B. A., 1945 ..... 5.40

Verger, Pierre: *Fiestas y danzas en el Cuzco y en los Andes*. B. A., 1945. Bound (148 plates) 6.00

NOTICE TO MEMBERS

PLEASE patronize our advertisers and thus contribute to the financial support of your institute. Our advertisers have splendid collections of Latin American books at prices no higher than you would pay elsewhere. When ordering from them, please mention the *REVISTA*.

THANK YOU

NOSOTROS

Revista Literaria

Directores:
Alfredo Bianchi
y Roberto F. Giusti

Av. de Mayo 1370, Piso 5°.
BUENOS AIRES, ARG.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica

Director:
Joaquín García Monge

APARTADO LETRA X
S. JOSE DE COSTA RICA

Revista Nacional de Cultura

Director:
José Nucete Sardi

Ministerio de Educación Nacional

CARACAS, VENEZUELA

ATENEA

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes

Directores:
Enrique Molina
y Domingo Melfi

Secretario:
Félix Armando Núñez

Mutual de la Armada y Ejército
SANTIAGO DE CHILE

HISPANIC REVIEW

A Quarterly Journal Devoted to Research in the Hispanic Languages and Literatures

Editors: M. Romera-Navarro and Otis H. Green

Published by
The University of Pennsylvania Press, Philadelphia 4, Penn., U. S. A.

Subscription price: $ 4.00 a year; single issue, $ 1.25

XUM

IMPRENTA UNIVERSITARIA DE MEXICO

XUM